

REFLEXIONES CONTEMPORÁNEAS

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 48, ENERO-ABRIL DE 2009

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

ACTA SOCIOLOGICA

Fundador

Ricardo Pozas Arciniega †

Director

Alejandro Labrador Sánchez

Subdirector

Luis Gómez Sánchez

Editora

Patricia Campos Cázares

Coordinación del número

Alejandro Labrador Sánchez
Patricia Campos Cázares

Consejo de redacción

Patricia Campos, Blanca Escandón,
Ma. Eugenia Campos

Diseño de portada

Domingo Cabrera Velázquez

Responsable de la edición

Domingo Cabrera Velázquez

CONSEJO EDITORIAL

FCPyS, UNAM: *Alfredo Andrade, Fernando Castañeda, Rodrigo Jokisch, Amparo Ruiz, Gilda Waldman, Rosa Zamudio*

CEIICH, UNAM: *Enrique Contreras*

IIE, UNAM: *Alejandro Méndez*

IIS, UNAM: *Rosalba Casas*

COLMEX: *Edith Pacheco*

FLACSO: *Isidro Cisneros*

UAM-Azcapotzalco: *Lidia Girola*

UAM-Iztapalapa: *Javier Melgoza*

UAM-Xochimilco: *Ricardo Yocelevezky*

Universidad Iberoamericana: *Javier Torres Nafarrete*

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Universidad de Barcelona
España: *María Ángeles Lizón*
Universidad de Buenos Aires
Argentina: *Carlos Prego, Valentina Salvi*

Universidad de Navarra
España: *Josepto Beriain*
Universidad del País Vasco:
César Manzanos

Universidad Complutense de Madrid:
Marcos Roitman Rosenmann

Acta Sociológica, núm. 48, enero-abril del 2009 es una publicación cuatrimestral editada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Circuito Cultural Mario de la Cueva, Ciudad Universitaria C.P. 04510, Delegación Coyoacán. Editor responsable: Patricia Campos Cázares. Número de Certificado de Licitud de Título 4473. Número de Certificado de Licitud de Contenido 3757. Número de Reserva a Título en Derechos de Autor 269-90. ISSN-0186-6028. Distribuido por la Dirección General de Fomento Editorial, Av. Imán núm. 5, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Delegación Coyoacán. Comercial de Impresos MB, Petróleos Mexicanos 11, Coyoacán, C.P. 04440, México, D.F.

Acta Sociológica aparece en los siguientes índices: CICH (Centro de Información Científica y Humanística); CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades); IRESIE (Índice de Revistas de Educación Superior e Investigación Educativa); HELA (Hemerografía Latinoamericana); PAIS (Public Affairs Information Service); Sociological Abstracts; Ulrich's International Periodicals Directory; INIST (Institut de L's Information Scientifique et Technique); International Biography of the Social Sciences; Zeller Verlag; International Political Science Abstracts.

Se prohíbe la reproducción de esta revista por cualquier medio, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México, CES-FCPyS.

ÍNDICE

Presentación	5
--------------------	---

Artículos

Fenomenología del Estado Latinoamericano: bases históricas y declive cultural	11
Rossana Cassigoli Salamon	

Teoría y crítica de la fragmentación del mundo del trabajo	33
Adrián Sotelo Valencia	

Aspectos sociológicos y fenomenológicos en el análisis del tiempo	57
Guadalupe Valencia García	
Mario Toboso Martín	

Factores sociales agregados de la abstinencia electoral en la elección presidencial de 2006	85
Iván Zavala Echavarría	

De Hestia a la televisión. Reflexiones en torno al imaginario televisivo	105
Blanca Solares Altamirano	

La identificación en la formación del yo	119
Isabel Esteinou Dávila	

Notas de investigación

Poética de la identidad. Memoria, tradición y mito en la obra de Juan Rulfo	139
Edgar Tafoya Ledesma	

Homenaje

Gustavo De La Vega Shiota157
Raúl Rojas Soriano

40 años en la academia159
Gustavo De La Vega Shiota

Reflexión y reseña

El Sistema de Universidad Abierta de la
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales165
Juan Carlos Montero

Perfiles de la masculinidad173
Patricia Campos Cázares

Colaboradores177

Instructivo para Colaboradores179

PRESENTACIÓN

En este número de *Acta Sociológica*, presentamos un mosaico de diferentes áreas del saber que invitan a la reflexión sociológica, con temas sin duda inagotables en la cultura y la identidad.

En la primer sección se ofrece al lector un abanico de artículos diversos que a continuación presentamos.

En primer lugar Rosana Cassigoli desarrolla una interesante reflexión en torno a la Fenomenología del Estado Latinoamericano: bases históricas y declive cultural, en la cual pone énfasis en el siglo XX y sus transformaciones cualitativas desde sus orígenes hasta la emergencia de la modernidad del Estado-nación, tanto en la esfera de la cultura, como en los severos trastornos acontecidos a nivel de la convivencia y el consenso social.

Adrián Sotelo analiza, desde la óptica de la *teoría del valor* de Marx, los problemas del mundo del trabajo en la época contemporánea, así también plantea la hipótesis de la “*inversión* de los ciclos económicos –donde las fases de prosperidad (según el autor) se están reduciendo mientras que aumentan las de recesión y de crisis–.” Tema relevante para el análisis de la problemática de la disminución del empleo, el aumento de la desocupación y la superexplotación del trabajo; es decir, la cada vez más patente *fragmentación social del mundo del trabajo*, sin dejar de lado los factores que la alimentan, tales como: la competencia intercapitalista entre los grandes monopolios y conglomerados mundializados, así como las transformaciones de la reproducción capitalista.

El análisis sociológico del tiempo, tema poco estudiado desde la sociología, es ampliamente problematizado por Guadalupe Valencia y Mario Toboso, a partir de su naturaleza fenomenológica, en la cual es posible identificar los elementos que integran una noción de temporalidad del sujeto. Los autores definen el tiempo social a partir de una dimensión constitutiva de lo social concluyendo, a partir de ahí, que la sociología del tiempo no se agota con el mero estudio de las representaciones y usos sociales del tiempo; de tal suerte que proponen un análisis del tiempo social basado en la síntesis

dialógica de los caracteres cuantitativos y cualitativos asociados a la interpretación tradicional del tiempo en términos de la dualidad entre la sucesión y la duración o, en todo caso, entre Cronos y Kairós misma que expresa, simbólicamente, la perspectiva asociada al análisis del tiempo social que permite considerar los elementos de comunicación entre los puntos de vista sociológico y fenomenológico.

Iván Zavala Echavarría presenta un interesante análisis acerca de las causas de la abstención electoral, para ello retoma los estudios de diversos autores que han analizado la participación en las elecciones presidenciales de diferentes países y en particular del caso de México en las pasadas elecciones del 2006.

Por otra parte Blanca Solares reflexiona en qué sentido la imagen mediática conforma el imaginario moderno o, en todo caso, en qué sentido atenta contra él y lo instrumentaliza como “imaginario pasivo o sin imágenes”. Al respecto, la autora se pregunta ¿qué tipo de necesidades cubre la televisión? y ¿cómo es que dicho instrumento camufla las más viejas necesidades humanas, vinculadas con lo sagrado y destruye toda posibilidad de resistencia?

Con otro enfoque respecto al estudio de la identidad, Isabel Esteinou Dávila analiza, desde la óptica de los planteamientos de Sigmund Freud y Jaques Lacan, el tema de la identificación en los sujetos, a través de la cual apunta que, desde el psicoanálisis, es posible retomar ciertos planteamientos que contribuyen a esclarecer o adentrarse al estudio de las identificaciones y lo social.

Una segunda sección del presente número se denomina *Notas de investigación*, orientada a difundir avances de investigación. Al respecto, Edgar Tafoya aborda desde la obra poética de Juan Rulfo la identidad mexicana, la cual es analizada a través de un texto filosófico de Maria Luisa Ortega sobre la estructura narrativa del autor de *Pedro Páramo* intitulado *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*.

Una tercera sección presenta el comentario de Raúl Rojas Soriano expuesto en el homenaje rendido a la trayectoria académica de Gustavo De La Vega Shiotha, en ocasión de sus 40 años de actividad académica en la UNAM, así como la propia reflexión que el maestro De La Vega Shiota, manifestó en dicho evento.

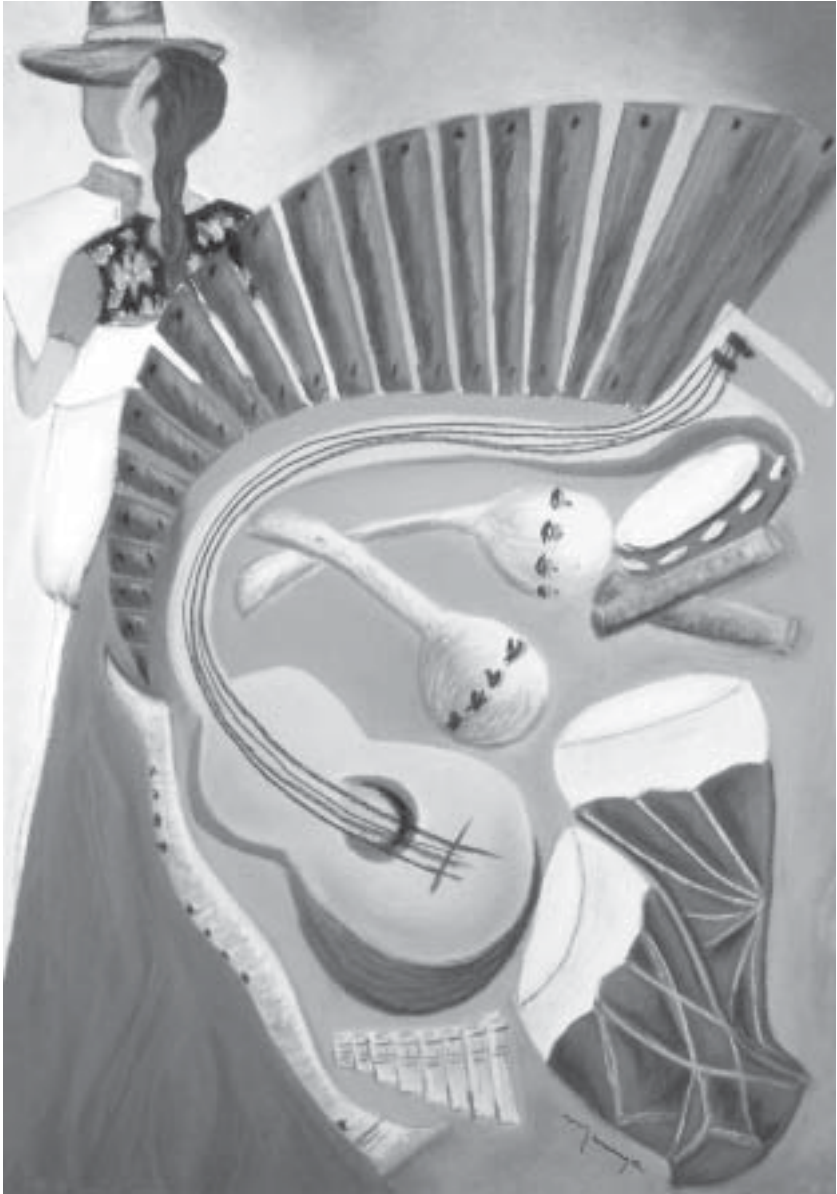
En la última sección presentamos la reflexión que, acerca del Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, realizó Juan Carlos Montero, quien resultó ganador del primer concurso *Ser estudiante SUA en el siglo XXI, reflexiones y perspectivas*. Ahí el autor plantea, desde su particular punto de vista, cómo incrementar la calidad del SUA, sin que esto

derive en un incremento en la deserción escolar al interior de tal sistema de enseñanza.

Finalmente, cierra el número con la reseña del texto *Perfiles de la masculinidad*, coordinado por Rafael Montesinos, en el que se rescatan diversos enfoques al estudio de la masculinidad, que incluyen el análisis sociológico, antropológico y psicológico.

Alejandro Labrador Sánchez
Patricia Campos Cázares

8 BLANCA



Al son que..., Pastel, Mireya Rodríguez Nieto.

BLANCA 10

FENOMENOLOGÍA DEL ESTADO LATINOAMERICANO: BASES HISTÓRICAS Y DECLIVE CULTURAL

Rossana Cassigoli Salamon

Resumen

El siglo XX se mostró como un período de grandes transformaciones cualitativas en lo cultural y trastornos severos en la convivencia social; uno de los más crueles en la historia humana. Los “hábitos nómadas del capital” arrasan con medios y modos de vida. El Estado panóptico termina por abolir la pluralidad de las prácticas humanas. La propia idea de soberanía sucumbe ante el sistema de lo representacional. Se ha instituido en América Latina la idea de un mercado superior en racionalidad respecto del Estado; noción que ha penetrado a la sociedad abismalmente. Se propone desde el presente histórico una reflexión cultural sobre esa magnífica creación de la modernidad que es el Estado-nación.

***Palabras clave:** Estado-nación, dictaduras, política conspirativa, lógica de exterminio, prácticas culturales, costumbres, justicia.*

Abstract

The XX century proved to be a period of great transformations and deep changes in social interaction; one of the most cruel in human history. The “nomadic habits of capital” destroy ways of daily life. The homogenizing nature of modern state devastates the plurality of human practices. The very idea of sovereign falls to the holocaust of representational systems. A universe of “ideas of force” like “the market is rationally superior to the state”, has been institutionalized in Latin America; this idea has permeated society in an abysmal way. I propose a cultural reflection from the present times about that magnificent creation of modernity: the state-nation.

***Key words:** Nation-state, Dictatorship, Conspirative policy, The logics of extermination, Cultural practices, Habits, Justice.*

1. Introducción: Cultura y sociedad en el siglo XX

El siglo XX se mostró como un periodo de grandes transformaciones cualitativas en lo cultural y trastornos severos en la convivencia social; uno de los más crueles en la historia humana.¹ Las fuentes especializadas abundan para que un solo estudioso pueda abarcarlas. Por copiosa que sea tal bibliografía resulta inconclusa en un aspecto fundamental: los intentos de relacionar el fenómeno dominante de la barbarie del siglo XX, con una teoría general de la cultura, las “relaciones internas entre las estructuras de lo inhumano y la matriz contemporánea de una elevada civilización”.² Los procesos globalizadores engendran una condición paupérrima de enorme sufrimiento causada especialmente por la pobreza; el individuo pobre por regla general es alejado y despreciado. Alberga el estigma “desafiliado” del individuo *par défaut*.³ situado en los confines, en una circunscripción negativa a causa de sus problemas, aflicciones y penurias, porque está privado de recursos, porque no posee ningún sustento, ni monetario, ni de amparo, ni de reconocimiento social.

Los “nuevos hábitos nómadas del capital”⁴ destruyen medios y modos de vida al mismo tiempo, desvaneciendo de la experiencia y conciencia contemporáneas la costumbre antropológica con que las prácticas sociales habituaban permanecer unidas. La propia degradación de los espacios comunes restringió al máximo los territorios de encuentro donde antaño la ya destejida sociedad comunitaria creaba normas; que emanan de toda la sociedad y no

¹ Primera Guerra Mundial, guerra de España, agresión japonesa a Corea, Manchuria y China, ascenso de Hitler y opresión estalinista, Segunda Guerra Mundial, bombas atómicas y universo concentracionario, tiranías y despotismos en Asia, África y América Latina, por mencionar algunas manifestaciones de tal “crueldad”.

² Steiner, George, *En el Castillo de Barba Azul*, Gedisa, Barcelona, 1992, p. 48.

³ No hay “exclusión” en el sentido de estar fuera de lo social, nadie está fuera de lo social. Desafiliación define a aquella gente que se encuentra en situación de extrema dificultad de una trayectoria que tiene relación con el centro. Ver: María Emilia Tijoux, “Diálogo con Robert Castel: la oscura perseverancia de la pobreza y el individuo *par défaut*”, *Extremooccidente*, número 1, Santiago de Chile, Universidad ARCIS, 2002, p. 14-18.

⁴ Bauman, Z., *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 100.

de grupo particular impuestas al conjunto. Los lugares públicos cumplían la función cultural de formar una conciencia colectiva, ilusoria o no, de unas raíces compartidas y de un tiempo *experencial* realmente común.⁵ Tal sentido de una experiencia común se ha desvanecido, dejando tras de sí la esperanza, metafísica y política, de un tiempo que contravenga la tendencia dispersiva y dificultosamente convergente de la convivencia contemporánea.

La anterior digresión resulta apenas útil para entender el propio afán del Estado moderno; su vocación clasificadora y disyuntiva de las prácticas humanas. Su afán naturalmente expansivo y tendiente a unificar el espacio separó las categorías y distinciones de las prácticas culturales. Tal panoptismo estatal, absorto en la legibilidad y transparencia del espacio, constituyó un objetivo soberano primordial del Estado moderno. El espacio terminó por volcarse a los requerimientos aplastantes de circulación del capital. Las carreras del capital son tan inmateriales como las redes inalámbricas que las soportan; dejan no obstante huellas locales penosamente tangibles y reales que prefiguran un sombrío paraje de “despoblación cualitativa”.⁶ De manera paradójica, fue la muerte de la soberanía estatal, no su triunfo, lo que dio tan tremenda popularidad a la idea de ser Estado.

En las actuales circunstancias, el grado de movilidad entraña un factor dominante de estratificación: “La incapacidad de desplazarse a voluntad y la falta de acceso a los mejores prados rezuman el hedor agrio de la derrota; simbolizan una deficiencia en la condición humana e implican ser engañado en la distribución de los esplendores que ofrece la vida.”⁷ De frente a tal ruina, el insigne rostro de la política contemporánea es el de su insignificancia; el liberalismo de hoy se reduce al credo de “no hay alternativa”.

Irradian evidencias de los efectos inhabilitadores de la globalización sobre el poder de decisión de los gobiernos estatales. La propia idea de soberanía sucumbe al holocausto de la representación. En las postrimerías del siglo XIX se veía devastarse

⁵ Ver Giannini, Humberto, *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

⁶ Bauman, Z., *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica México, 2004, p. 100.

⁷ *Ibid.*, p. 35.

ya la confianza⁸ en la Ilustración, la erudición y el progreso, concepto magistral que otorgó a la modernidad su carácter peculiar de “forma histórica de totalización civilizatoria”⁹ Lo que declinó finalmente fue el supuesto de que la curva de la historia occidental es una curva ascendente.¹⁰

Asistimos a una realidad tajante: ya no percibimos la historia como promoción humana: hay puntos esenciales en los que nuestras vidas están más apremiadas y dispuestas a consentir el ilegal exterminio y la dependencia. Se ha vuelto a adoptar una política de tortura y rehenes. Nuestra intuición de las cosas se ha visto en extremo rebajada. Es difícil en el presente suponer una ferocidad, una aberración o hecatombe en la que no creamos, que no ubiquemos en el mandato natural de los hechos. Ética y psicológicamente es un asunto aterrador nuestra incapacidad de asombro. Pero al mismo tiempo nuestra tendencia material hacia delante es colosal.

El progreso material, lo sabemos, encierra una lógica de menoscabo irremediable de los sistemas vivos y las ecologías. Logra la especie humana concebir una utopía tecnocrática e higiénica que trabaja en un vacío de posibilidades humanas. Desde Hiroshima seguramente, la amenaza de autodestrucción resonó como un hito en la conciencia planetaria; el arma nuclear estableció una “teología de la amenaza” o verdadera metafísica: obligó a pensar en la posible iluminación de la nada, una nada bien real, que puede llegar a afectar a la humanidad única. Determinó esta amenaza hasta tal punto la política mundial, que el botón nuclear comparece siempre como límite de toda representación y decisión política.

2. Fenomenología de las naciones

A la par de la modernización, el nacionalismo se estabilizó como entorno histórico resistente a todos los cambios: destructor o creador,

⁸ Esta era de confianza prevaleció en la sociedad europea al menos desde el siglo XVI.

⁹ Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, Editorial Era, México, 1998, p. 26.

¹⁰ Steiner se refiere al siglo XIX, cuando el progreso no era un dogma sino una cuestión de observación: “El hombre civilizado estaba en marcha; la continuidad de su andar lo distinguía de la inercia, de la estasis del salvaje encerrado en el mito” Steiner, *En el castillo de Barba Azul*, Gedisa, España, 1992, p. 93.

fue origen de ingentes tiranías y guerras en la edad moderna y se encuentra en la fundación de nuestras instituciones, comenzando por la más relevante: el Estado-nación. Se entiende que los términos nación, nacionalismo y nacionalidad, aún en sus variadas significaciones, son artefactos culturales de una clase particular. Resulta forzoso considerar cómo han llegado a existir en la historia, el cambio de sus significados en el tiempo y porqué aún en el presente poseen una legitimidad emocional tan profunda. Todo aquello que llamamos cultura, incluida la ciencia y cualquier forma abstracta o concreta del conocimiento, es fruto de un hecho primordial: las comunidades humanas desde su fase tribal prefiguraron naciones. Una fenomenología de las naciones ha sido ampliamente explorada por la antropología política, en especial la dialéctica subyacente a la formación de naciones vernáculas. En el seno de tal dialéctica, conviven en forma hipotética una vocación gregaria dotada de un *ser* para la reciprocidad y el intercambio y una vocación autárquica que entraña un *ser* encauzado a la disyunción como principio de diferenciación y soberanía.

En el ámbito antropológico, el colosal tema surgió de manera fragmentaria en la literatura de Levi Strauss y fue debatido espléndidamente en las obras de Marshall Sahlins y Pierre Clastres. Ambos autores desarrollaron en el campo de la antropología política teorías sobre el origen de la contravención a la formación del Estado en las sociedades primitivas.¹¹ Pues el Estado es en sí mismo un ente separado de la colectividad, merced al desarrollo de la capacidad social de abstracción ligada a una cultura de carácter excedentario y cuya emergencia no fue en modo alguno un capricho de la historia.

Es de todos sabido que el mundo de los salvajes resultó literalmente inconcebible para el pensamiento europeo. Tal verdadera imposibilidad epistemológica,¹² se relacionó con la convicción ampliable a toda la historia occidental sobre lo que debe ser una sociedad, fraguada desde el albor griego del pensamiento europeo sobre lo político y de la polis en la obra fragmentaria de Heráclito. La representación ahora abstracta de la sociedad, debía

¹¹ Ver: Marshall Sahlins, *Las sociedades tribales*, Editorial Labor, España, 1980, y Clastres, P., *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, España, 1989.

¹² Clastres, P., "Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva". En *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1989.

personificarse en una figura exterior a ella, en la modélica de lo “Uno”; un grupo humano indiviso se apartaba de la idea de entidad.¹³ Las comunidades primitivas se conciben como sociedades violentas justamente porque su ser social es un *ser-para-la-guerra*.¹⁴

El hipotético modo de pertenencia tribal proporcionaba al ser social la totalidad del conocimiento sobre el mundo y su lugar de reconocimiento en él. La modernidad vaticinó el límite de las totalidades completas como las tribus; los conglomerados sociales modernos carecen justamente de la cohesión y afinidad distintiva de la tribu, porque son fruto de la combinación de dos “endémicamente incompletas totalidades”, la república y la nación.¹⁵ La desintegración de la comunidad duplica su efecto en la segmentación de la existencia de cada una de sus unidades integrantes. La tarea de infundir disciplina y obediencia a sus mandatos, es facilitada a los poderes por un Estado que es “endémicamente ambivalente”: el poder pastoral reparó Bauman, siempre está al borde la opresión, pero en casi todas las ocasiones es recibido con gratitud e incluso ansiosamente buscado por el rebaño: es la segura y confiable garantía que ofrece la rutina diaria.¹⁶

¹³ Hobbes se hizo eco de estas ideas de su tiempo refutadas por Montagne y La Boetie, en el sentido que una sociedad es justamente la congregación alrededor de un Estado. A la figura de la sociedad con Estado, Hobbes oponía la figura del hombre en su condición natural: “La guerra de todos contra todos”.

¹⁴ Ninguna teoría general de la sociedad primitiva puede hacer abstracción de la guerra; no sólo el discurso sobre la guerra forma parte del discurso sobre la sociedad, sino que le confiere sentido filosófico: la idea de la guerra *mide* la propia idea de sociedad. El *ser* homogéneo de la sociedad primitiva persevera en el rechazo de la división social que es prohibición de la alineación. Rechaza al Estado en un sentido amplio, definido por su figura mínima, que es la relación de poder. No permite que ninguna figura de lo “Uno” se separe del cuerpo social para representarla. Si el jefe salvaje carece de poder es porque la sociedad no acepta que el poder se separe de su ser; por eso el criterio de indivisión es fundamentalmente político. En esta concepción, es el Estado el que engendra las clases y no al revés. Las sociedades primitivas son del orden de lo pequeño, lo limitado, lo reducido, de la escisión permanente y de lo múltiple, mientras que las sociedades con Estado son exactamente lo contrario: tienden al crecimiento, la integración, la unificación, la unidad.

Clastres, “Arqueología de la violencia: la guerra en la sociedad primitiva”. En *Investigaciones en antropología política*, Gedisa, Barcelona, 1989.

¹⁵ Bauman, *En busca de la política* Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 171.

¹⁶ *Ibid.*, p. 88.

La socialización moderna consiste en inducir a la gente a que haga voluntariamente lo que está obligada a realizar. Toda ausencia de libertad escribió el mismo Bauman, implica una heteronomía o “condición agencial” en la que hay que cumplir las reglas y mandatos de otros. En cualquier caso los agentes son no autónomos. No es posible reducir esta cita:

En su última alocución, pronunciada el 22 de marzo de 1997, poco antes de su muerte, Cornelius Castoriadis, uno de los más grandes filósofos políticos de nuestro tiempo, sugirió que el paso decisivo hacia la autonomía había sido dado cuando los antiguos griegos empezaron a preceder sus leyes con el preámbulo *adoxe te boulekai to demo* (“parece buena la asamblea y para el pueblo”)¹⁷ “Parece buena”, es diferente de “Es buena”. El reino de la autonomía empieza donde termina el reino de la certidumbre.¹⁸

La derivación de ser y percibirse autónomo, es la conciencia de que las instituciones de la sociedad podrían ser otras, tal vez superiores, y que ninguna de las instituciones existentes, por antigua y venerable que sea, puede considerarse inmune a la revisión crítica y reevaluación; “disolver la mortalidad de las instituciones humanas en el logro de una perpetua viabilidad de la sociedad humana”.¹⁹

Hay paradójicas relaciones negativas entre cultura y sociedad, suceso moralmente desconcertante. Ya sabemos que la excelencia y la extensión numérica de la educación no tiene porqué estar en correlación con una mayor estabilidad social o mayor racionalidad política. Desde los inicios del siglo XX no obstante, prevaleció la idea de que la cultura y la sociedad engranan una en la otra; origen por otra parte de la ambigüedad del concepto de cultura y de una relación intrínseca entre costumbres compartidas y estructuración de fronteras sociales y políticas, fundamento del nacionalismo.²⁰

¹⁷ Castoriadis, Cornelius, “L’individu privatisé”, *Le Monde Diplomatique*, París, febrero de 1998, p. 23.

¹⁸ Bauman, *op. cit.*, p. 88.

¹⁹ Bauman, *op. cit.*, p. 90.

²⁰ Lomnitz, C., *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz/ Planeta, México, 1995, p. 17.

3. Bases modernas para la creación del Estado en América Latina

En América Latina al despuntar las independencias la consigna era crear naciones modernas y el problema de la *cultura nacional* quedaba al centro de los dilemas políticos en torno a la modernización²¹ y de las inquietudes políticas e intelectuales que florecían en sus confines. Se discute aún si lo que llegó a América Latina fue la modernidad o una idea de modernidad;²² lo que sí tuvo lugar fue un proceso colosal e inacabable de mestizaje cultural.²³ Nada se entiende de los contenidos particulares de la modernidad latinoamericana sin reflexionar sus orígenes: la realidad histórica que algunos analistas contemporáneos apelan *Nuestramérica*,²⁴ la que habla español y portugués y se constituyó como unidad hipotética bajo la dominación de las respectivas coronas. No sobra recordar que la modernidad no nació del pasado indio y español, sino frente al él y en su contra. América Latina dio nacimiento a culturas más que integradas, negadas y subordinadas; sobredeterminación colonial que persiste con idéntica fuerza en la historia presente y en el menos incursionado territorio de la mente identitaria.²⁵

Es casi un lugar común decir que la experiencia de la modernidad significó para los latinoamericanos un efecto de salvación y condena a la vez. Salvación, porque una innovación radical de la sociedad a

²¹La modernización constituye un fenómeno socio-cultural multifacético. Hay una diferencia entre el término socio-económico de *modernización*, el término literario y estético de *modernismo* y el término específico de *época de la modernidad*. Ver Ottman Ette, "Tres fines de siglo: colonialismo/poscolonialismo/posmodernidad. Espacios culturales entre lo homogéneo y lo heterogéneo", Leopoldo Zea y Mario Magallón (compiladores), *De Colón a Humboldt, Colección Latinoamérica Fin de Milenio*, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 118.

²²Queda implícito en la pregunta formulada por Sergio Marras a Octavio Paz en "América en plural y en singular", París, 18 de diciembre de 1991. Octavio Paz, *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 165.

²³Bolívar Echeverría, *La modernidad de lo barroco*, México, Editorial Era, 1998, p. 26.

²⁴"Nuestra" aparece aquí como experiencia de una pluralidad cultural que queda aún por descubrir junto a otros factores reales.

²⁵Se discute poco el apego emocional a la nacionalidad y el trabajo emocional de la historia, que redunde en la virtud de una epistemología rebelde, en la recuperación del futuro como *res gestae*.

través de una cierta democracia y el desbaratamiento del estilo patrimonial heredado del virreinato,²⁶ podía infundir a los latinoamericanos la confianza para resistir un mundo trastornado y despiadado. La condena es axiomática: la mayor parte de las manifestaciones de la sociedad moderna degradan la condición humana: el culto al dinero, las desigualdades abismales, la desintegración del mundo fruto de una especialización exclusivista y la despersonalización del vínculo compasivo. La introyección del control en el cuerpo orgánico de la sociedad, aniquila toda alteridad étnica, entendiendo lo *étnico* en el particular, como supervivencia de una alteridad colectiva.²⁷

El tema del Estado adquiere la apariencia de un mero efecto secundario frente a las transformaciones de carácter fisiológico que experimenta el conjunto de la civilización occidental. Sin embargo las ciencias sociales y los estudios latinoamericanos sostienen un acuerdo explícito o implícito sobre la importancia del Estado,²⁸ cuyos fundamentos, bases y funciones se han transfigurado desde la independencia, hasta su visible declinación en el ocaso del siglo XX. Parece una perogrullada decir que las definiciones de *nación* y *Estado-nación* colman páginas de la literatura académica latinoamericana del siglo XX ¿Cuál es la tónica que ha edificado nuestros saberes? Gran parte de los estudios modernos sobre cultura nacional giraron alrededor de la ideología nacionalista e invención de las tradiciones y en torno a cómo el nacionalismo se fraguó en metáforas que escamotearon la evidencia de la pluralidad cultural al suponer niveles profundos de comunión nacional.

A diferencia del nacionalismo europeo que resultó de una larga evolución histórica,²⁹ su homólogo iberoamericano germinó en el

²⁶ Vetusto heredero además del absolutismo europeo de los siglos XVII y XVIII.

²⁷ Ver: Cassigoli, R., "Prácticas culturales y politización de la pertenencia", *Revista LIDER*, vol. 14, año 10, Universidad de los Lagos, Osorno, Chile, 2005.

²⁸ Declaró Tomás Moulián en entrevista: "A mi me carga la idolatría hacia el Estado que tiene la cultura de izquierda. Yo creo que el Estado está siempre condenado a estar en manos de los grupos dominantes. Lo único que puede cambiar las cosas es que haya organizaciones sociales fuertes que obliguen al Estado a cambiar", Rafael Gumucio, "Entrevista a Tomás Moulián, candidato presidencial del PC chileno", *Diario El Mercurio*, 23 de enero de 2005, Santiago.

²⁹ Ucranianos, catalanes, vascos, lituanos y croatas, son pueblos con lenguas y tradiciones muy antiguas. La comunidad Europea está fundada no en las semejanzas, sino en las diferencias culturales, lingüísticas e históricas de sus miembros.

siglo XIX a la par del desplome imperial español. Se ha dicho que intelectuales y caudillos latinoamericanos se inspiraron intensamente en las revoluciones estadounidense y francesa.³⁰ Al conquistar la Independencia, se vieron privados de una ideología que supliera la del agónico imperio español, así que adoptaron la de su referente inmediato: la democracia republicana y el nacionalismo reinantes en Europa. La flaqueza de esa adopción radicó en la ficción de un lazo acorde entre esa ideología y las condiciones reinantes en América hispana. El resultado fue la superposición de la doctrina moderna ya universal, sobre la cultura tradicional: “el comienzo del reinado de la inautenticidad y la mentira: fachadas democráticas modernas y tras ellas, realidades arcaicas. La historia se volvió un baile de máscaras”.³¹

Desde luego la colonia fue el tronco de Latinoamérica moderna, pero las sociedades americanas oriundas de la preconquista también fueron cunas de la sociedad colonial. La idea de una América específica diferente a la sajona arrancó de la colonia,³² a la par del trastrocamiento práctico de todo el universo precolombino. De la colonia se heredó un estilo de inclusión en la economía, de ella se adquirieron las instituciones políticas y el sistema jurídico originarios de las metrópolis ibéricas, con transformaciones importantes desde el siglo XVIII.³³ La colonia transfirió a las instituciones modernas su carácter regulado, metódico, burocrático y legalista.³⁴

³⁰ Las ideas ilustradas fundaron y justificaron los movimientos de independencia en América del Sur; el caso mexicano fue distinto. Escribió Paz: “Si se leen con cuidado y sin prejuicios los textos de los primeros jefes insurgentes mexicanos, se percibe que sus argumentos fueron tomados sobre todo de los teólogos neotomistas.” Paz, Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 171.

³¹ Paz, Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 171.

³² La materia del Estado colonial continúa siendo debatible: “¿fue un Leviatán casi omnipotente, relativamente autónomo de la sociedad o más bien, débil y fragmentado? Surgen similares polémicas en el contexto de los Estados de Latinoamérica del siglo XX, al punto que los rótulos coloniales como “Habsburgo” o “Borbónico” se utilizan aún para la construcción de las tipologías contemporáneas. Libro inédito de la historiadora uruguaya. Sala de Touron, Lucía, *La democracia esquiva*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2003.

³³ Sala de Touron, *La democracia esquiva*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2003.

³⁴ Knight, Alan, “Latinoamérica: un balance historiográfico”, *Historia y Grafía*, núm.10, Universidad Iberoamericana, México, 1998, p. 175.

Si la Colonia transcurrió como un tiempo de sosiego político, la Independencia liberó los peligros de la inestabilidad. Bolivia experimentó 185 revoluciones entre 1826 y 1903 y sólo en 1848 presenció 15 de ellas.³⁵ Las sendas independentistas fueron muy desiguales entre Hispanoamérica, Brasil y Haití, por ejemplo. En Hispanoamérica la experiencia incluyó una guerra anticolonial civil y social, de la cual despunta una tradición de insurrección popular campesina en México, en la década de 1810. Brasil advino a la Independencia sin larga lucha anticolonial, sino mediante un prolongado periodo de batallas y conflictos regionales resueltos a mediados del siglo diecinueve. En Haití se sintió el impacto directo de la Revolución Francesa y se originó, hasta donde consignan los historiadores, la primera revolución antiesclavista triunfante en 1804.³⁶ La condición latinoamericana es dispar. Se produce una fisura en el discurso cuando se intenta inquirir una unidad latinoamericana en la identificación histórica.

Al fin y al cabo América Latina quedó instituida. Se supone que los poderosos líderes a quienes según Lomnitz se adjudica la apelación de "caudillos",³⁷ sellaron la historia de América Latina y de manera tradicional y excesiva dominan la historiografía de la región: Bolívar y San Martín, arquitectos de la Independencia sudamericana; los curas Morelos e Hidalgo, fundadores en México de una tradición de insurgencia popular que Villa y Zapata retomaron un siglo después; Toussaint L' Ouverture,³⁸ forjador de la primera república negra renacida de los restos del régimen esclavista francés en Haití; José Martí, líder nacionalista cubano y Máximo Gómez, su jefe de guerrilla negro, despojador en la década de 1890 a España de su última posesión colonial: Cuba. Hombres ilustres acrisolados en un símbolo que organiza la experiencia independentista latinoamericana;³⁹ monumentos identificatorios levantados por el

³⁵ Knight A., *op. cit.*, p. 166.

³⁶ Sala de Touron, *op. cit.*

³⁷ Los caudillos eran jefes militares capaces de movilizar a un séquito clientelista. Ver: Lomnitz, C., *Las salidas del laberinto*, p. 371 y ss.

³⁸ En 1791 Toussaint L'Ouverture dirigió una insurrección de esclavos negros que dio lugar en 1804 a la segunda república independiente del hemisferio occidental y que aterrorizó a los grandes hacendados esclavistas de Venezuela. Ver: Anderson, B., *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 79.

³⁹ Predomina la idea de que el caudillismo constituye un fenómeno político

discurso historiador.⁴⁰ Desde luego los historiadores se alejaron ya de la leyenda del “gran hombre”. Esto no significa la aniquilación de la biografía, sino más bien el entrelazamiento de la biografía, o ese tipo de biografía denominada colectiva que se ha etiquetado como prosopografía,⁴¹ con los contextos distintivos de una época.

Hacia fines del siglo XIX se había confirmado en casi toda Hispanoamérica el reemplazo del pacto colonial tutelado por las metrópolis ibéricas, por una economía primaria exportadora. El crecimiento avanzó más rápido, pero profundizando una crisis que hizo evidentes los límites del orden neocolonial. Los mercados adquirieron una organización menos libre y la distribución de tareas entre las metrópolis a cargo de la comercialización y las clases altas locales a cargo de la producción primaria, comenzó a desbaratarse. Algunas actividades primarias, en especial la minería que exige aportes cuantiosos de capital, pasó tempranamente al dominio metropolitano. Lo complejo de las actividades ligadas al transporte y la comercialización terminó por redoblar la presencia de la economía extranjera en la hacienda latinoamericana: ferrocarriles, frigoríficos, silos de cereales e ingenios azucareros marcharon, en diversa medida según los países, a ser enclaves de la economía urbana en tierras marginales.⁴²

Las metrópolis recién creadas arremetieron contra las economías dependientes, primordialmente tras la tierra. En Guatemala capitalistas alemanes⁴³ acapararon el comercio cafetalero y las

decimonónico, fruto peculiar de la debilidad de los Estados iberoamericanos recientemente creados y de la inhabilidad económica de los hacendados de afianzar los nuevos países.

⁴⁰ Es relevante proseguir el trabajo de crítica historiográfica latinoamericana.

⁴¹ Compilación y análisis de datos que consideran una serie de individuos (generalmente de elite) y sus relaciones políticas, partidistas, familiares.

⁴² Los estudios regionales aportan abundantes ejemplos del proceso de extroversión económica: trigo y cría de ganado en Argentina, azúcar en el noroeste de Brasil y costas de Perú y Cuba, henequén en Yucatán, plata y después estaño en Bolivia; cobre en el altiplano peruano y chileno, caucho en la cuenca del Amazonas, petróleo en México y Venezuela y por supuesto café, “cultivado en pequeños lotes o en grandes haciendas, por campesinos, peones, esclavos y proletarios, en todo el hemisferio, desde Puerto Rico, pasando por Guatemala, Venezuela y Colombia, hasta la gran cafetrópolis de Sao Paulo en el sur de Brasil.” Ver: Knight, A. “Latinoamérica: un balance historiográfico”, *Historia y Grafía* núm. 10, Universidad Iberoamericana, México, 1998, p. 178.

⁴³ Alemania tuvo una presencia ascendente hasta 1914 sobre todo en las tierras que bordean el Caribe y se recuperó hasta 1929 del golpe que implicó la Primera Guerra Mundial y luego la derrota.

mejores tierras. En Cuba compañías norteamericanas se apropiaron de la hacienda azucarera. Se gobernó desde Boston el imperio bananero⁴⁴ expandido en Puerto Rico, Haití, Santo Domingo y las tierras bajas de América Central. En México la plata dejó de dominar las exportaciones hacia 1920; triunfaron el cobre y el estaño gracias a la demanda creciente que de ellos hizo la industria internacional eléctrica. La expansión del cobre, de explotación antigua en la zona andina, inundó las primeras décadas del siglo XX. En Perú se inició la extracción a gran escala y en Chile la explotación prosperó raudamente también avasallada por capitales norteamericanos.⁴⁵ Estos ejemplos extremos revelan una tendencia central: el debilitamiento progresivo de las clases altas terratenientes frente a los emisarios de las economías metropolitanas.⁴⁶

Tras la explosión demográfica del siglo XX,⁴⁷ la población latinoamericana se acercó a los 500 millones de habitantes distribuidos en 20 naciones “soberanas” y un “Estado libre asociado”: Puerto Rico. El conjunto de estos Estados excepto uno, Cuba,⁴⁸ gozaron de una vida “independiente” desde su liberación de los imperios español y portugués en las décadas de 1810 y 1820 y son más antiguos que la mayoría de los europeos y que casi todos los africanos. En 1914 Argentina se consideraba como uno de los diez países más ricos del mundo; Haití era y sigue siendo uno de los más pobres. México padeció inestabilidad y pérdida de territorio, aunque después de la revolución el nuevo gobierno instituyó un régimen civil, unipartidista y estable por más de dos generaciones. Uruguay fue el primer país que consiguió un bienestar precoz a

⁴⁴ La banana se transformó en objeto de exportación dominante en varios países centroamericanos y su único mercado consumidor era Estados Unidos que absorbía casi toda la exportación.

⁴⁵ Aunque en Chile el cobre no logró desplazar al salitre que siguió dominando las exportaciones chilenas hasta 1930, tiempo de la llamada crisis final del salitre.

⁴⁶ Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Ediciones Nacionales, Bogotá, 1981, p. 234.

⁴⁷ Hacia el final del siglo XIX y albores del XX, se incrementó enormemente la población urbana; la Ciudad de México y Buenos Aires triplicaron su población; La Habana, Santiago, Bogotá, Montevideo, crecieron vertiginosamente. Knight, A., *op. cit.*, p. 165.

⁴⁸ Cuba no obtuvo su independencia de España hasta 1898, después de dos importantes guerras de liberación nacional y de la derrota de España por Estados Unidos, lo que condujo a la inmediata instalación de un verdadero protectorado en la isla.

principios del siglo XX,⁴⁹ mientras que Paraguay permaneció a la zaga debilitado por la dictadura personal de Alfredo Stroessner que duró 35 años (1954-1989).

Con todo y en términos generales -y las fechas varían de un lugar a otro-, los Estados latinoamericanos de principios del siglo XX fueron identificados por su apertura hacia un proceso democratizador.⁵⁰ En la mayoría de los países el aumento de las exportaciones favoreció el surgimiento de Estados más fuertes y solventes que los anteriores y conforme el continente recibió una variedad de golpes externos, presididos por las dos guerras mundiales y la gran depresión, se ensanchó también el rol que desempeñaba el Estado.⁵¹ Mediante la creación de un sector estatal de la economía su intervención creció de manera vertiginosa, regulando, gravando, e incluso expropiando. Pero el gobierno de la economía productiva por parte del Estado implicaba una empresa costosa; el sector primario pasó a ser sistemáticamente subvencionado, favoreciendo sobre todo a magnates terratenientes. El Estado encontró, además de una nueva fuente de gastos, inesperados recursos para el control de la economía y sobretodo del intercambio.

En casi todas partes se impulsó una nueva política monetaria y cambiaria; se estimuló la variación productiva y llevó a cabo tentativas de resultado variable y alcances modestos, para dirigir desde el poder del Estado la diversificación económica. El conjunto de estas innovaciones implicó la adopción de una nueva imagen de las relaciones entre Estado y economía, además de la ruina del liberalismo, afectado a la vez por su desprestigio en las metrópolis mismas e ineficacia para justificar las políticas ahora ventajosas para los sectores dominantes.

En términos generales se cuentan entre las reformas más relevantes promovidas por los Estados latinoamericanos emergentes

⁴⁹Uruguay ofreció el ejemplo más feliz de democratización política y modernización social que se produjo en esa etapa latinoamericana. Tulio Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Ediciones Nacionales, Bogota, 1981, p. 253.

⁵⁰Ver, Marini, Ruy Mauro, *América Latina: democracia e integración*, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1993.

⁵¹Knight, subrayó el hecho obvio de que la "fuerza del Estado" es un concepto vago que puede incluir criterios diferentes e incluso contradictorios; por un lado su capacidad para moldear a la sociedad y por otro, su durabilidad, longevidad y capacidad para su auto reproducción en el tiempo, *op. cit.*, p. 39-42.

en los preludios del siglo XX, la extensión del sufragio masculino y el nacimiento y avance de partidos políticos de carácter inclusivo: socialistas, reformistas y demo-liberales, de los cuales el *batillismo* uruguayo, el *irigoyenismo* argentino y el *alessandrismo* chileno, pudiesen constituir ejemplos paradigmáticos. El reconocimiento a las organizaciones corporativas populares, sobre todo sindicatos del movimiento obrero, destacó como otro rasgo distintivo de los Estados nacientes. Fue permitido y con muchas reticencias y restricciones el derecho a huelga, a la vez que se esbozó una apertura de espacios muy restringidos a las mujeres. Se aprobaron las leyes de divorcio en México y Uruguay, además del reconocimiento únicamente en Uruguay de los hijos concebidos fuera del matrimonio. El derecho a la educación primaria gratuita y laica, que sólo había sido acreditado en Argentina y Uruguay, se volvió ahora extensivo.

En México, una de las reivindicaciones fundamentales de los grupos femeniles de la época, fue el sufragio para las mujeres. Hacia 1935 un congreso en la Ciudad de México⁵² formalizó un Frente Único, materialización de un intenso proceso organizativo desplegado en los años treinta. El programa demandaba igualdad de derechos en todos los ámbitos y “amplia cultura para la mujer”.⁵³ Desde su nacimiento, la organización debió enfrentar las mismas cortapisas que el resto para conquistar el apoyo del Estado a las demandas y el reconocimiento de la justa autonomía. El presidente Cárdenas prometió llevar al Congreso la iniciativa de reformar los artículos 34 y 37 de la Ley Electoral, que impedían la participación de las mujeres en el voto. En julio de ese año la enmienda fue aprobada por las dos Cámaras y luego ratificada en la mayoría de los Estados. Sin embargo, las mujeres habrían de esperar aún tres lustros para acceder plenamente al voto.

⁵² El Congreso fue presidido por María del Refugio García. En el mar de la animación feminista de la época sobresalió una tendencia agrupada alrededor de Juana Gutiérrez de Mendoza y Concha Michel, antigua comunista, concedora de la obra y la persona de Clara Ztkin y Alejandra Kollontay. Esta tendencia conquistó una presencia significativa entre sectores campesinos. Ver: Luis Hernández y Pilar López, “Campesinos y poder. 1934-1940”, *Historia de la cuestión agraria mexicana*, Tomo 5, segunda parte, Siglo XXI, México, 1990, p. 544.

⁵³ Ver: Rascón, María Antonieta, “La mujer y la lucha social en la historia de México”, *Cuadernos agrarios*, núm. 9, septiembre, México, 1979.

La década de los treinta se precipitó sobre los ya frágiles ambientes políticos latinoamericanos. El debilitamiento de las clases terratenientes frente a los emisarios metropolitanos se agregó a un proceso que varió su intensidad según las regiones, en el cual las clases altas vieron surgir a su lado clases medias preponderantemente urbanas cada vez más exigentes,⁵⁴ junto con demandas de trabajadores incorporados a actividades productivas modernizadas. Tal proceso tuvo su correlato en un comienzo de democratización: en México ocurrió revolucionariamente y en Argentina, Uruguay y Chile se manifestó en el acceso al poder de partidos populares mediante el sufragio universal. El resto de Latinoamérica vivió sustancialmente encerrada en las alternativas de oligarquía y autoritarismo militar, sin que faltaran situaciones intermedias.⁵⁵

La Revolución Mexicana de 1910 había provocado una explosiva revalorización de la nación, expresada en el rechazo al tutelaje extranjero y en la urgencia por reivindicar las ideas nacionales. Los modelos europeos que gobernantes y planificadores habían acatado por mucho tiempo, fueron relegados. Con el fin de otorgar un fundamento propio a la educación, los reformadores desenterraron costumbres y tradiciones populares. Muy diferente resultó el caso de Chile. Hacia 1900, las haciendas abarcaban todavía el 75% de la tierra y producían casi el 70% de todos los productos agrícolas y de exportación. Los pobres dividían la tierra en lotes cada vez más pequeños, mientras los ricos, a través de la compra o el matrimo-

⁵⁴ Se observaba que en las antiguas tierras indígenas de Mesoamérica y los Andes, los terratenientes recurrían a la coerción de las poblaciones indígenas y mestizas para asegurar la fuerza de trabajo. El auge cafetalero de Guatemala incluyó el acoso de mano de obra y fortalecimiento de las divisiones étnicas. En México, un sur coercitivo y plantocrático se confrontó con un norte más liberal y capitalista. En Brasil, el norte producto del azúcar en decadencia, resultó incapaz de retener su mermada población esclava, el que promovió la abolición, frente a la oposición de Sao Paulo, ese gran bastión de la esclavitud y de la modernidad. Muy distinto en su impacto regional y rural fue el desarrollo económico, orientado hacia las exportaciones, que tendió consistentemente a promover las ciudades más importantes: Buenos Aires, Sao Paulo, Río de Janeiro y Ciudad de México, donde una rica elite y una creciente clase media letrada fueron los principales beneficiarios del crecimiento económico, de la infraestructura urbana y el florecimiento cultural. En: Alan Knight, *op. cit.*, pp. 179-180.

⁵⁵ Halperin Donghi, *Historia contemporánea de América Latina*, Ediciones Nacionales, primera edición 1969, Bogotá, 1981, p. 224.

nio, aumentaban sus posesiones: se podría afirmar que en 1919 existía en Chile una mayor monopolización de la tierra agrícola que en cualquier otro país del mundo.⁵⁶

Transformaciones primordiales acarrearán consecuencias que ya no se apartarían del destino regional: aún más que la Primera Guerra Mundial, la depresión reveló la inestabilidad del orden mundial al que Latinoamérica había buscado afanosamente incorporarse. La crisis del 29 creó dificultades económicas de dimensiones incomparables y ofreció a las metrópolis el espectáculo de un completo derrumbe social y político. Aún después de la recuperación capitalista, el mundo no volvería a ser el mismo; los países latinoamericanos intentarían un penoso esfuerzo de readaptación.⁵⁷ La democratización procurada por los Estados modernos del siglo XX, se llevó a cabo en el seno de un precepto neo-colonial y las tendencias triunfantes no se opusieron a la persistencia de tal orden: las experiencias democráticas fueron tan afectadas como las oligárquicas por la crisis de los treinta, que reveló bruscamente la impotencia del pacto reinante. La fragilidad que la economía había declarado durante el febril apogeo del orden neocolonial,⁵⁸ se tradujo obviamente en el terreno político. El constitucionalismo liberal no había soportado la prueba de la democratización. De todos modos aún los países que se jactaban de ser la excepción al predominante autoritarismo latinoamericano, mostrarían después de 1930, un paisaje político tan cargado de ruinas como el de su economía.⁵⁹

4. Conclusiones: El Estado-nación: presunto “desaparecido” del proceso democrático

Una reflexión desde el momento presente no puede rehuir la sentencia que gravita sobre el Estado-nación, magnífica creación de la modernidad y la sociedad industrial decimonónica. Incapacitado

⁵⁶ Simon Collier y William E. Sater, *Historia de Chile. 1808-1994*, Cambridge University Press, España, 1998, p. 148.

⁵⁷ Halperin Donghi, *op. cit.*, p. 284.

⁵⁸ La segunda mitad del siglo XIX es el periodo que Tulio Halperin (1981) denominó como la era neo-colonial de la historia latinoamericana. Los estudios socioeconómicos de esta época tienen preferentemente un enfoque regional.

⁵⁹ El estudio de la historia cultural y del proto-nacionalismo de las elites es un campo establecido y todavía productivo. En: Knight, *op. cit.*, p. 185.

para asegurar la integración de las personas en una misma nación y mucho menos su bienestar social, el Estado se apaga a la par del mito planetario republicano. A la conjunción de los cambios de época operados por la derechización de occidente a fines del siglo XX, la violenta modernización privatizadora y la expansión de la incultura como inmolación de la diferencia, se han adicionado tramas locales perceptiblemente enlazadas con una crisis del imaginario republicano representacional, donde la concepción de soberanía, ligada más a la colectividad que a la ciudadanía, se desvanece igualmente.

Se ha instituido en América Latina un universo de ideas fuerza, como aquella de que el mercado es superior en racionalidad respecto al Estado; noción que ha penetrado a la sociedad abismalmente. Numerosos poderes de los antiguos Estados han sido depositados en las empresas transnacionales que ejercen un probado señorío. La economía se vislumbra en la actual época como realización de la política por otros medios; una política conspirativa de la que el Estado no es más que un lugar de paso, un canal de vigilancia y contra información; “Estado debilitado y miserable, obligado a reducir cada vez más sus prestaciones al reino de lo simbólico.”⁶⁰ En Chile, la dictadura fraguada en los años setenta acabó con cuantiosos logros y beneficios sociales. Los soportes colectivos ya no existen o se han debilitado. Numerosos cesantes de hoy fueron individuos plenamente “integrados” en el pasado. Como resultado de las políticas de empleo y exacerbación de la competencia entre las empresas, tales cesantes han debido enfrentar la repentina llegada de una situación que los convierte en nuevos pobres obligados a reacomodar sus existencias. Las mismas medidas de protección social resultan estigmatizadoras y clasificadoras de categorías de personas. Desde 1976, comenzó a originarse en Chile una descentralización administrativa del Estado que desgastó el tejido social y progresó en la estacionalidad de la política característica de la post-dictadura: diseños corporativos en torno a la pobreza aislada, que tras establecer procedimientos tecnificados acotados, limitaron la competencia política de masas. Quedó así instituido el carácter corporativo y multi-sectorial del conflicto (movimientos de taxi buseros, transportes, trabajadores de la salud, mapuche, pescadores artesanales).⁶¹

⁶⁰ Moreiras, “Lo popular (pueblo, masa, gente, multitud)”, *Crítica Cultural*, núm. 24, Santiago de Chile, 2002, p. 73.

⁶¹ Salazar, M., “Las retóricas de la ciudadanía”, *Extremoccidente*, núm. 2, Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 2003, pp. 11-12.

Lo más esencial que está en juego en una escala universal, pero cuya impronta en América Latina resulta de ejemplo, es la cuestión de las prácticas criminales que han coexistido con la aparente vigencia de un derecho público mundial. La justa exigencia de llevar a cabo enjuiciamientos totales que subsanen aunque escasamente el tejido de las colectividades, se relaciona con la manera en que nos ubicamos frente a crímenes que se están perpetrando hoy, que se han cometido y continúan cometiendo y que tienen que ver fundamentalmente con el terrorismo de Estado y con el abuso más contumaz, la impunidad de ciertos sujetos colectivos, de ciertas máquinas:

Que el Estado no existe más que como un ejercicio del terrorismo, es la conclusión que debiera quedarnos de la última invasión norteamericana en medio oriente. Porque el Estado existe. Quienes aseveran que el Estado se ha eclipsado en manos de esa fuerza anónima que es la lógica de un capital que nada reconoce, olvidan que de vez en vez el Estado aparece con determinados programas de exterminio: El Estado existe; bajo el síndrome de la ofensiva neoliberal, el Estado vuelve una y otra vez como una lógica de exterminio.⁶²

Una multiplicidad de fronteras narrativas de las ciencias sociales y humanas posibilita re-escribir la historia del Estado latinoamericano desde sesgos diversos. Apreciaciones recientes fincadas en la historia política ⁶³ insisten en las formas de dominación y exclusión constitutivas del Estado neoliberal, y en la relación que existe entre el origen antidemocrático de toda constitución, oligárquica o parlamentaria, fruto de la transacción cupular sin respaldo ciudadano y las retóricas de la ciudadanía procedentes de decretos administrativos. El capitalismo autoritario, especie de “caudillismo inexplorado en nuestras prácticas culturales” ⁶⁴ se ha valido de un inesperado apoyo de masas que ha operado como paladín de las tesis modernizadoras; vocación de la cultura latinoamericana dispuesta desde el inicio a celebrar los ritos mercantiles. Se apreció

⁶² Federico Galende, William Thayer y otros, “Conversaciones con Miguel Vicuña”. Inédito. Santiago de Chile, Universidad ARCIS, 2005.

⁶³ Salazar G., y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, Ediciones LOM, Santiago, 2000, p.124.

⁶⁴ Salazar, M., “Las retóricas de la ciudadanía”, *Extremoccidente*, núm. 2, Universidad ARCIS, Santiago, 2003, pp. 11-12.

en la rápida adopción de una iconografía globalizadora, cuya simbología no funde sus raíces en nuestra historicidad; el mercado recrea entonces el nuevo carácter del vínculo social.⁶⁵

Cuando la velocidad global de movimiento toma impulso y se comprime el espacio-tiempo, el capital se desplaza velozmente, tanto como para aventajar a cualquier gobierno territorial que intente limitarlo: aniquilación total de las restricciones espaciales. La transnacionalidad de las fuerzas que erosionan al Estado, lo excluyen del terreno de la acción deliberada. Como hizo visible Zygmunt Bauman, tales fuerzas son anónimas, porque entrañan una aglomeración de sistemas manipulados por actores en su mayoría invisibles. Tal sentencia explica que el proceso en declive de los Estados nacionales se encuentre rodeado por una aureola de “catástrofe natural”.⁶⁶ El otrora Estado territorial, que reclamaba el derecho legítimo a imponer las reglas a las que permanecía sujeta la administración de un territorio, ha descubierto su progresiva extenuación. Una “seminal ruptura” de la historia del Estado moderno pone en evidencia la separación aciaga y cada vez mayor del poder y la política. En breve síntesis, las soberanías se han vuelto nominales, el poder anónimo y su *locus* ha quedado vacío.⁶⁷

Proliferan temas polémicos que cabría profundizar en próximas investigaciones: la salida de las dictaduras latinoamericanas se teorizó como transición democrática de corte neoliberal; sin embargo, el entonces nuevo proyecto democrático avistó el eclipse del sujeto político llamado “pueblo” desde la Ilustración. Corresponde ahora pensar un nuevo sujeto no identitario, un sujeto de lo político no conformado por el Estado. El reto conduce a pensar la política democrática más allá de los Estados-nacionales, desplazando la matriz monocultural que los constituye a favor de las capacidades humanas, que de algún modo no estarían mediadas por la retorcida lógica de la identificación y retóricas de la identidad distintivas de la política del siglo XX. En términos más vastos referidos a la “misión” de las ciencias sociales y humanas, se impone la tarea ética de recapacitar el deseable tránsito de un humanismo de la identidad hacia un humanismo de la alteridad.

⁶⁵ Subercaseaux, B., *Chile o una loca historia*, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 1999, p. 179.

⁶⁶ Bauman, Z., *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 78.

⁶⁷ Bauman, Z., *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 107.

Bibliografía

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Bauman, Zygmunt, *La globalización: consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

—, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

Cassigoli, Rossana, "Prácticas culturales y politización de la pertenencia", *LIDER*, vol. 14, año 10, (Labor Interdisciplinaria de Desarrollo Regional), Universidad de los Lagos, Osorno, Chile, 2006.

Castoriadis, Cornelius, "L'individu privatisé", *Le Monde Diplomatique*, París, febrero de 1998.

Collier, Simon y William E. Sater, *Historia de Chile. 1808-1994*, Cambridge University Press, España, 1998.

Clastres, Pierre, *Investigaciones en Antropología Política*, Gedisa, España, 1989.

Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, Editorial Era, México, 1998.

Ette, Ottman, "Tres fines de siglo: colonialismo/poscolonialismo/ posmodernidad. Espacios culturales entre lo homogéneo y lo heterogéneo", *De Colón a Humboldt, Colección Latinoamérica Fin de Milenio*, Leopoldo Zea y Mario Magallón (comps.), Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Galende, Federico, William Thayer y otros, "Conversaciones con Miguel Vicuña," inédito, Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 2005.

Giannini, Humberto, *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1987.

Gumucio, Rafael, "Entrevista a Tomás Moulián, candidato presidencial del PC chileno," *El Mercurio*, Santiago de Chile, 23 de enero de 2005.

Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Ediciones Nacionales, Bogotá, 1981.

Hernández, Luis y Pilar López, "Campesinos y poder. 1934-1940," *Historia de la cuestión agraria mexicana, Siglo XXI*, tomo 5, segunda parte, México, 1990.

Knight, Alan, "Latinoamérica: un balance historiográfico", *Historia y Grafía*, núm. 10, Universidad Iberoamericana, México, 1998.

Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Motriz/ Planeta, México, 1995.

Marshall, Sahlins, *Las sociedades tribales*, Labor, España, 1980.

Mauro Marini, Ruy, *América Latina: democracia e integración*, Nueva Sociedad, Venezuela, 1993.

Moreiras, Alberto, "Lo popular (pueblo, masa, gente, multitud)", *Crítica cultural*, Santiago de Chile, núm. 24, 2002.

Paz, Octavio, *Itinerario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Rascón, María Antonieta, "La mujer y la lucha social en la historia de México", *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, México, septiembre, 1979.

Sala de Touron, Lucía, *La democracia esquivada*, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, en prensa.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto, *Historia Contemporánea de Chile*, LOM, Santiago de Chile, 2000.

Salazar, Mauro, "Las retóricas de la ciudadanía", *Extremoccidente*, Universidad ARCIS, núm. 2, Santiago de Chile, 2003.

Steiner, George, *En el Castillo de Barba Azul*, Gedisa, Barcelona, 1992.

Subercaseaux, Bernardo, *Chile o una loca historia*, LOM, Santiago de Chile, 1999.

Tijoux, María Emilia, "Diálogo con Robert Castel: la oscura perseverancia de la pobreza y el individuo *par default*", *Extremoccidente*, Santiago de Chile, Universidad ARCIS, núm. 1, 2002, pp. 14-18.

TEORÍA Y CRÍTICA DE LA FRAGMENTACIÓN DEL MUNDO DEL TRABAJO

Adrián Sotelo Valencia

...el orden implicado es particularmente adecuado para la comprensión de la totalidad no fragmentada en movimiento fluyente porque, en el orden implicado, la totalidad de la existencia está plegada dentro de cada región del espacio (y del tiempo). Así, cualquiera de las partes, elementos o aspectos que podamos abstraer en el pensamiento, estará plegado en el todo y, por consiguiente, estará relacionado intrínsecamente con la totalidad de la cual ha sido abstraído. De este modo la totalidad impregna todo lo que se está discutiendo desde el mismo principio.

David Bohm,
La totalidad y el orden implicado

Resumen

La crisis global del capitalismo a partir de la década de los setenta del siglo pasado y la posterior reestructuración productiva y organizacional de las décadas de los ochenta y noventa, produjeron una profunda fragmentación social del mundo del trabajo, manifiesta en los fenómenos de flexibilización, precarización y extensión de la superexplotación del trabajo prácticamente en todo el planeta.

Palabras clave: *Flexibilidad, precariedad, fragmentación y super explotación del trabajo.*

Abstract

The global capitalism crisis starting last century's seventh decade and the subsequent productive and organized restructuring concerning the eighth and ninth decades, produced a deep social fragmentation regarding world labor, manifesting a mellow phenomena, instability and labor super exploitation extension practically all over the world.

Key words: *Mellow, Meagerness, Labor fragmentation and Super exploitation*

Introducción

Nuestro punto de partida contempla la teoría del valor de Marx que sustenta la de los ciclos económicos para analizar los problemas del mundo del trabajo en la época contemporánea. En segundo lugar, planteamos la hipótesis de la *inversión* de los ciclos económicos – donde las fases de prosperidad se están reduciendo mientras que aumentan las de recesión y de crisis–, que provoca un fuerte impacto tanto en la disminución del empleo y en el aumento de la desocupación como en la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo como una necesidad del capital para continuar con su reproducción en la medida en que el sistema es incapaz de sustentarla con masas crecientes de valor. Es decir, el capitalismo ha entrado en un foso sin salidas, donde cada vez más produce menos valor y plusvalía, provocando una extensión de la superexplotación del trabajo en escala mundial como mecanismo recurrente para mantener al sistema en niveles crecientes de ganancias extraordinarias que resultan de una intensificada competencia intercapitalista entre los grandes monopolios y conglomerados mundializados.

Por último, vislumbramos la problemática del mundo del trabajo, sus principales mutaciones y transformaciones como el preludio de grandes cambios de diverso orden (social, ético, cultural, psicológico) que, sin embargo, no se traducen en la anulación de su centralidad dentro de la lucha económica y política entre el trabajo y el capital, sino más bien en su refuncionalización tanto en lo que respecta a seguir siendo pieza clave de la reproducción capitalista como, y más importante aún, en las grandes transformaciones que deben experimentar las sociedades de clase para superar el sistema de relaciones sociales vigente.

Globalización y mundo del trabajo

En el debate sobre la globalización-mundialización del sistema capitalista destaca el problema del *mundo del trabajo* como una categoría política, sociolaboral y cultural. Sin embargo, este mundo –que no sólo comprende la esfera de la producción y del proceso de trabajo, sino además, los mercados de trabajo donde se compra y se vende la fuerza de trabajo, las condiciones de trabajo y los

derechos sociales y laborales— mantiene una relación compleja y contradictoria con otra categoría fundamental de la moderna sociedad, el capital, por lo menos en cinco planos de su existencia real.

En primer lugar, en el económico y de la reproducción material figura la existencia legal e institucional de la propiedad privada de los medios de producción y de consumo, así como la apropiación por el capital, de los productos-mercancías producidos por la fuerza de trabajo, lo que supone que esta última siga dependiendo de la fórmula general del capital dinero-productivo y mercantil y que no pueda escapar de su órbita, lo que provoca que todos los productos del trabajo (valor, plusvalía, ganancia, renta y riqueza material) fluyan a las arcas de las empresas, de los bancos y de las bolsas de valores del capital privado nacional e internacional provocando crisis económicas, estallidos de burbujas especulativas (como en Japón y en los Tigres Asiáticos en la década de los noventa), caída de la masa salarial, desempleo y precarización del trabajo con pérdida de derechos sociales y laborales para los trabajadores.

En segundo lugar, cabe destacar que en la estructura social el mundo del trabajo se recrea dentro de fábricas, empresas, servicios, familias, matrimonios, amigos, territorios y comunidades que lo hacen constantemente identitario, cooperativo y expresivo de sus intereses de clase, de cultura, de etnia, de nación, de credo ideológico y religioso. Estructuras que entran en contradicción con los principios, ideologías y mecanismos de dominación vigentes en las sociedades de clase, en particular, con la capitalista que activa sus dispositivos en los medios de comunicación (TV, prensa escrita, video, cinematógrafo, etcétera) prácticamente en todos los países y regiones del planeta para “desideologizar” y fracturar las actitudes solidarias y cooperativas del mundo del trabajo.

En tercer lugar, en el plano político, el mundo del trabajo conlleva inherentemente fuertes procesos de despolitización de la clase obrera y del proletariado (campesinos, indígenas, estudiantes, amas de casa) que los imposibilitan para participar en el poder político del Estado capitalista para convertirse en *sujetos reales e históricos* de transformación de la sociedad en todos los planos: local, municipal, provincial, estatal, nacional, regional e internacional. Por eso la famosa “tercera vía” no funciona. La “democracia” en el capitalismo empresarial y liberal resulta sólo una quimera en la que deben creer todos los “participantes” si quieren subsistir y no ser reprimidos por los órganos de contrainsurgencia del Estado. Sólo los partidos políticos institucionalizados le hacen el juego al poder para

reproducirlo de manera incesante como un rito mágico.

El cuarto elemento es la cultura y la tradición de pueblos y comunidades, cuyo sistema central de valores (de pertenencia, libertad, solidaridad, lealtad, lengua, etnia, creencias y utopías) está amenazado por la vorágine de la globalización —expresada en la tecnología de Internet y en la difusión de la “modernidad”— y de la mundialización del capital que implica la transnacionalización de los ciclos económicos nacionales empezando por la moneda (como en la Unión Europea con el *euro*) o por acuerdos comerciales como el Mercosur o francamente inequitativos, injustos y asimétricos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

En quinto lugar, la existencia real, material e histórica de la clase obrera, del proletariado y de categorías sociolaborales (técnicos, científicos, analistas, programadores, ingenieros, diseñadores) que reproducen su existencia mediante la venta en los mercados laborales de su fuerza de trabajo a un patrón —sea este el Estado o el empresariado o a un conglomerado mixto— para recibir a cambio un salario (cualquiera que sea la forma que éste asuma), confirma que la fuerza de trabajo en todo el mundo sigue siendo un factor fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas y de mantenimiento de las relaciones sociales en el capitalismo contemporáneo, pero también la figura emblemática y real que visible o invisiblemente se enfrenta de manera constante al capital en una suerte de *lucha de clases* que la prensa y los medios académicos corporativos intentan por todos los medios ocultar.

En sexto lugar destaca el avance tecnológico y de la ciencia (*I&D*) que mantienen una contradicción estratégicamente irreconciliable con el universo del capital, sobre todo, porque al revés de aumentar la ocupación, los salarios y la calificación en el trabajo, por el contrario, como demuestran estudios empíricos serios, provoca desempleo tecnológico, merma salarial, descalificación, segmentación de los mercados laborales, tercerización, marginalidad social, intensidad del trabajo (a través del neotaylorismo y el toyotismo), aumento promedio de la jornada laboral y superexplotación del trabajo en escala creciente.

En el plano ideológico la lucha de las ideas y la toma de conciencia por parte de las clases trabajadoras de todos los países y continentes son fundamentales para la comprensión crítica, identitaria y conciente de la realidad social y laboral para descubrir y estimular las potencialidades críticas de su transformación.

La ideología tiene dos vertientes: una se puede considerar *negativa* porque distorsiona la realidad de acuerdo con el color y los

intereses con que se mire –“este es el mejor mundo posible”, “el sistema capitalista puede resolver todos los problemas de los trabajadores”, “la integración de las naciones es positiva porque me permite transitar más allá de las fronteras”, “todo mundo tiene acceso a Internet y se puede volver ciudadano del mundo”–.¹ Un mundo feliz sin riesgos y lleno de promesas...insatisfechas.

La otra vertiente es positiva porque reabre el debate sobre la existencia real del mundo del trabajo y, sobre todo, porque postula que son *sus* sujetos concretos los que pueden, potencial y realmente, transformar en forma radical las sociedades existentes y el sistema capitalista que les sirve de sustento. Los trabajadores y trabajadoras recuperan así su potencial creativo para poder ser *sujeto histórico de transformación*.

Estas contradicciones que hemos reseñado de manera general, muestran un hecho que es incontrovertible: que el mundo del trabajo existe en sí y para sí y constituye el polo opuesto del capital cualquiera que sea la forma de existencia que este asuma: productivo, comercial, financiero-especulativo, tecnológico o industrial: no es la forma sino el contenido lo que entra en tensión.

La centralidad del trabajo asalariado, creador de valor, responsable de la producción de plusvalía y de las ganancias que dinamizan la reproducción ampliada del capital sigue siendo eje central en las sociedades capitalistas contemporáneas.

Vertientes teóricas de la –supuesta– descentralización del trabajo en el capitalismo posmoderno e informatizado

En las dos últimas décadas, de manera particular luego de la caída de la URSS y del bloque socialista el pensamiento marxista ha enfrentado una intensa investida por parte de la ideología neoliberal y de las diversas expresiones ideológicas del “pensamiento único”. En general sin argumentos sólidos que las sustenten, dichas críticas van dirigidas contra las ideas-fuerza, conceptos, categorías, hipótesis y leyes como la del valor, de la plusvalía y de la tasa de ganancia

¹ Recuérdese una voluminosa obra de Rifkin, J., *La era del acceso la revolución de la nueva economía*, Barcelona, 2000, donde la clave del “acceso” es el comercio electrónico e Internet.

que caracterizan al capitalismo como un sistema histórico que, por tanto, posee un ciclo de desarrollo, de crisis y de decadencia como demostró Marx y la corriente marxista en los últimos dos siglos.

Particular relevancia reviste el descarte que el pensamiento dominante ha intentado de conceptos como el trabajo y el capital en tanto centrales en el sistema, así como dinamizadoras del mismo a través de una lucha secular entre ambos que se expresa tanto en el ámbito económico-estructural, como social, político y cultural.

El carácter clasista de la contradicción trabajo-capital (contradicción que actúa como *motor de la historia*) fue sustituido por una especie de *armonicismo sociológico* que a lo sumo la reconocían, sí, pero como accesorio o subsidiaria de otras dimensiones “superiores” como el desarrollo tecnológico, los sistemas comunicativos y otras encaminadas a “explicar” la naturaleza social y económica del capitalismo de nuestros días presentando una “camino alternativo”, “incluyente” y equitativo que no implica, se nos dice, cambios radicales que trasciendan el orden existente, aunque el mundo del trabajo permanece en tensión debido al cúmulo de transformaciones estructurales, sociales, jurídicas y laborales en marcha.

En este contexto ha sido objeto de ataques, especulación y desestructuración la vigencia de la centralidad del trabajo en el mundo contemporáneo. Ciertamente que esta centralidad ha experimentado modificaciones debidas a la reestructuración del capital operada en las dos últimas décadas del siglo XX y en el primer lustro del siglo XXI. Sin embargo ello no ha implicado su deshabilitación como proceso fundacional, esencial e histórico del desarrollo del capitalismo mundial y de las sociedades de clase que se reproducen en función de la ley del valor, de la explotación, de la producción de plusvalía y del permanente aumento de las ganancias.

A pesar de la evidente globalización-mundialización del capital que se ha verificado intensamente a partir de la década de los ochenta del siglo pasado cuando el par dialéctico capitalismo-imperialismo se transformó en neoimperialismo-neoliberalismo, sin embargo, el mundo del trabajo sigue existiendo en tanto contradicción esencial del capital social global y es insustituible hasta ahora para resolver los graves problemas de la humanidad y preservar su existencia en el futuro.

Sin trabajo y sin valor no puede existir la sociedad capitalista, por lo menos la que se sustenta en sus cimientos constitutivos como la propiedad privada de los medios de producción, el ciclo del capital y la producción mercantil, la incontenible especulación inmobiliaria

y financiera, la producción de plusvalía mediante los sistemas de explotación del trabajo basados en la plusvalía absoluta y relativa y en la superexplotación.²

Las transformaciones estructurales, políticas, tecnológicas y sociales que experimentaron las sociedades de clase y el capitalismo mundial de carne y hueso, en las dos últimas décadas, estimularon la difusión de “tesis” relativas a que en ese contexto se habría producido un fenómeno de reducción sustancial de la importancia cuantitativa y cualitativa del trabajo como mecanismo central del proceso de creación de valor, de reproducción del capital y de la lucha contra éste. Tesis que surgen en contextos específicos delimitados por problemáticas sociológicas, técnico-económicas y jurídico laborales muy concretas de los países europeos y, en particular, de Estados Unidos y de Japón donde el mundo del trabajo representa una porción minoritaria respecto al contexto del mundo del trabajo global que, como hace notar Ricardo Antunes, en los países del tercer mundo cubre más de dos tercios de la humanidad. Su planteamiento es el siguiente:

Los críticos de la sociedad del trabajo pueden estar equivocados al enfatizar, eurocéntricamente, que el trabajo está en vías de extinción, que el capital ya no necesita de esa mercancía especial. Vale recordar que por lo menos dos tercios de la humanidad que trabaja se encuentra en el tercer mundo: en Asia, en Oriente, en África y en América Latina. No parece un buen ejercicio analítico tematizar sobre el mundo del trabajo con un corte excesivamente eurocéntrico. Eso sin hablar de la complejidad que deriva de la nueva división internacional del trabajo en la era del capital mundializado.³

El predominio o si se quiere la hegemonía del mundo del trabajo sobre formas fetichizadas encubiertas de ciencia y tecnología⁴ en

² Desarrollamos esta tesis en nuestro libro: *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, coedición Editorial Itaca-UOM-ENAT, México, 2003,

³ Antunes, Ricardo, *O caracol e sua concha, ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*, Boitempo, Sao Paulo, 2005, p. 26.

⁴ Al respecto dice Habermas que el objetivo de Marx “...es denunciar el proceso de mantenimiento del sistema económico como una dinámica de explotación que la objetivación y la anonimización hacen irreconocible”, Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II, *Crítica de la razón funcionalista*, México, Taurus, 2005, pp. 477-478.

los países capitalistas dependientes de la periferia del sistema, automáticamente relativiza afirmaciones eurocéntricas relativas al fin del trabajo que han sido elaboradas y tematizadas “científicamente” en función de realidades concretas e históricas del capitalismo y del mundo del trabajo existente en esos países: de manera particular en Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia, Italia o Japón (cuna del toyotismo y de la revolución organizacional) por mencionar a los más importantes integrantes y socios del G-7 y del neoimperialismo.

De esta forma la realidad que viven los trabajadores (as) de los países industrializados se edifica y analiza con consignas como el “fin del trabajo”, que pronto se ven trasladadas mecánicamente y sin las mediaciones correspondientes al mundo del trabajo de los países subdesarrollados. En otras palabras: se convierten primero en “modelos ideales” inspirados en planteamientos metodológicos de Max Weber para después importarlos a la periferia del sistema.

Lo sorprendente es que estos fenómenos de “destrucción creativa” para erigir “otra cosa nueva” relativa al mundo del trabajo han sido interpretados, en buena parte de los casos, por sociólogos, comunicólogos, politólogos y economistas como “pruebas empíricas” de la desaparición —o pérdida de eficacia cognoscitiva y constitutiva— del mundo del trabajo en la estructuración de las sociedades contemporáneas frente al “nuevo orden social” supuestamente diferente, en forma y contenido, del capitalismo. En su lugar, líneas evolucionistas de pensamiento de corte *shumpeterianas* y concepciones desarrollistas con base en la descripción de “trayectorias tecnológicas”, exógenas al sistema, se habrían encargado de sustituir a la teoría marxista del capitalismo y de su crisis para “resolverla” mediante sustitutos como la ciencia y la técnica, la comunicación, la posmodernidad, el despliegue de la globalización, de las sociedades red y de un cúmulo de nociones abstractas y ahistóricas carentes de contenidos históricos, empíricos y cognoscitivos.⁵

⁵ Un libro de inspiración evolucionista con fuerte contenido reduccionista tecnológico representativo de esta corriente es el de Pérez, Carlota, *Revolución tecnológica y capital financiero, la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI, México, 2002. El determinismo tecnológico se aprecia en el siguiente párrafo: “...cada revolución tecnológica ineluctablemente induce un cambio de paradigma...Un paradigma tecnoeconómico es, entonces, un modelo de optimización constituido por un

En este contexto un ejemplo de eurocentrismo puro se revela en la siguiente cita profética de un libro de André Gorz cuando afirma que:

La razón más inmediatamente perceptible es que la abolición del trabajo es un proceso en curso y que parece llamado a irse acelerando. Institutos independientes de previsión económica (¿?) han estimado para cada uno de los tres países industriales de Europa Occidental, que la automatización suprimirá, en el espacio de diez años, cuatro o cinco millones de empleos, a menos que se lleve a cabo una profunda revisión de la duración del trabajo, de los fines de la actividad y de su naturaleza.⁶

Sin que el autor explicité cómo, quién y con qué mecanismos se va a llevar a cabo esa “profunda revisión” de la duración del trabajo, de sus fines y naturaleza, ciertamente no se puede negar que desde que se publicó esta obra de Gorz, en todo el mundo se han registrado importantes cambios como el declive promedio de la industria, la informatización de los procesos de trabajo, el auge de los servicios y de la “sociedad del conocimiento”, también han ocurrido despidos masivos de trabajadores por obra de la automatización, el aumento de la productividad social del trabajo, revoluciones en el capital fijo y circulante y en otros mecanismos encaminados a este fin, como por cierto constató el mismo Marx en su época en el siglo XIX. Sin embargo ello no representó el “fin del trabajo”, sino más bien su reestructuración y una nueva configuración estructural tanto en relación con la estructura capitalista como en su posición en la sociedad.

En otro trabajo reciente André Gorz vuelve a insistir en el tema ahora bajo el ambiguo título de “Salir de la sociedad del trabajo”⁷ sin mostrar los caminos concretos de cómo hacerlo. Atrapado en la

conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía” (p. 41). La pregunta necesaria ante este planteamiento y cuya respuesta está ausente en el libro de la autora es: ¿cuál es el sujeto real, la fuerza económica y política, la clase social o grupo, que desencadenan la “inminente” revolución tecnológica?

⁶ Gorz, André *Adiós al proletariado*, Barcelona, 1980, Viejo Topo, p. 11.

⁷ Gorz, André, “Salir de la sociedad del trabajo”, *Memoria*, núm. 199, México, septiembre de 2005, pp. 25-33.

dicotomía de “superar” la sociedad salarial sin superar al mismo tiempo el modo de producción capitalista, el autor destaca su planteamiento central:

Superaremos la sociedad salarial –y con ella el capitalismo– cuando las relaciones sociales de cooperación voluntaria y de intercambios no mercantiles autoorganizados predominen sobre las relaciones de producción capitalistas: sobre el trabajo-empleo, el trabajo mercancía. Esta superación del capitalismo está inscrita en la lógica de la transformación técnico-económica en curso, pero ésta sólo conducirá a una sociedad poseconómica, poscapitalista, si esta sociedad es proyectada, exigida, por una revolución tan cultural como política, es decir, si los “actores sociales” saben utilizar lo que todavía no es más que una transformación objetiva para afirmarse como los sujetos de la liberación que esta transformación hace posible.⁸

Podríamos comentar más sobre esta cita de Gorz; pero basta la anterior, formulada en un altísimo grado de abstracción –tanto que se llega a volatilizarse– para referir la total ausencia de sujetos concretos de transformación, los que más bien son representados en inidentificables “relaciones sociales de cooperación voluntaria y de intercambios no mercantiles autoorganizados” y en presuntos “actores sociales” cuyo contenido y perfil no se llega a materializar.

Por su parte Jeremy Rifkin habla de “fin del trabajo,”⁹ pero el problema con este autor es que se pronostica el advenimiento de una sociedad “sin trabajadores” en términos cuantitativos, pero no define qué es el trabajo y su diferencia con la fuerza de trabajo. Sólo verifica la disminución del mundo de trabajadores en la industria por efectos de la automatización, pero no discute qué ocurre con la producción de valor y como éste queda reemplazado por las máquinas.¹⁰

⁸ *Ibid.*, pp. 32-33.

⁹ Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona, 1997.

¹⁰ Una gran parte de los autores que deshabilitan la centralidad del trabajo a partir de la “evidencia” de su “disminución” no advierten, al igual que Rifkin, la diferencia existente entre globalización de la fuerza de trabajo, que explica los flujos de las migraciones por todo el mundo, y la globalización del capital variable que indica el proceso de cambio en la distribución de las inversiones en fuerza de trabajo por parte de las empresas transnacionales. Al respecto véase esta diferencia en: Martínez Peinado, Javier, *El capitalismo global, límites al desarrollo y a la cooperación*, Icaria, Barcelona, 1999.

Claus Offe vislumbra una pérdida de centralidad del trabajo y merma de conceptos y de ideas-fuerza como “capitalismo” y “sociedad industrial,”¹¹ a cambio de la re-asunción de la *teoría comunicativa* de Habermas¹² en la que la “la esfera intersubjetiva de la razón comunicacional (en tanto proceso emancipador)”¹³ viene a suplir al mundo del trabajo atrapado en la esfera de la razón instrumental.

Alain Touraine sustituye la problemática del trabajo (supuestamente) por nuevas problemáticas cuando afirma que:

Las luchas y reacciones antinucleares caracterizan un importante cambio en el campo de la política...es la primera vez que los problemas del trabajo y la producción han dejado de ocupar la posición central en la vida política.¹⁴

Se entiende que a partir de aquí, en una escala jerárquica conforme el sistema se hace más complejo y multiplica su problemática (crisis, guerras, devastación ecológica, degradación psicológica y moral de las sociedades humanas, corrupción, narcotráfico, por mencionar algunas) el trabajo y sus sujetos, los trabajadores (as) de todo el planeta, queda estacionado en el piso –si no es que en el sótano– de la jerarquía; casi como una nota al pie de página.

Offe propugna por crear una teoría dinámica del cambio social que explique las causas por las que el trabajo y la producción van perdiendo fuerza y capacidad para estructurar y organizar las sociedades contemporáneas frente a un nuevo campo de “acción social” caracterizado –afirma– por la irrupción de “nuevos actores” y de “nuevas racionalidades”,¹⁵ pero sin decirnos ni una palabra sobre cuáles son las nuevas fuerzas y formas estructurantes de dichas sociedades. El problema no está en crear, si es necesario, esa teoría, sino en formular antes, y despejar, verdaderamente si las anteriores

¹¹ Offe, Clause, y Karl Hinrichs, *La sociedad del trabajo, problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza, Madrid, 1992.

¹² Véase Habermas, Jürgen, “Técnica e ciencia como ideología”, *Os pensadores*, Sao Paulo, abril de 1975, además de su *Teoría de la acción comunicativa*, *op. cit.*

¹³ Antunes, *O caracol...*, *op. cit.*, p. 24.

¹⁴ Touraine, Alan, “Antinuclear reactions on antinuclear movement” (Offe, *op. cit.*, p. 50.)

¹⁵ Offe, *op. cit.*, p. 51.

teorías, en particular la marxista, ya no responden y por qué a la nueva configuración social, cuestión a la que no da respuesta el autor.

Por su parte Negri y Hardt en su libro *Imperio* hablan de la hegemonía creciente del “trabajo inmaterial”¹⁶ y de la necesidad de elaborar una nueva teoría del valor y de la subjetividad “...que opere a través del conocimiento, la comunicación y el lenguaje,”¹⁷ sin solventar sus afirmaciones con investigación empírica y con datos y hechos que las validen sobre todo en el conglomerado humano del mundo del trabajo de los países subdesarrollados.

En otro trabajo, Antonio Negri y Maurizio Lazzarato¹⁸ afirman de manera tajante, pero sin demostrarlo, que “El trabajo inmaterial se tiende a volver hegemónico, de forma totalmente explícita”. Insisten en la hegemonía que ha alcanzado el trabajo inmaterial plasmado, según ellos, en la personalidad, la subjetividad y en el alma en la sociedad contemporánea. Identifican un *ciclo social* de la producción constituido por la “fabrica difusa”, la organización del trabajo descentralizado y por diferentes formas de tercerización de la producción. De aquí resulta la siguiente tesis:

...el ciclo del trabajo inmaterial es preconstituido por una fuerza de trabajo *social y autónoma*, capaz de organizar el propio trabajo y las propias relaciones con la empresa. Ninguna organización científica del trabajo puede predeterminar esta capacidad y la capacidad productiva social.

Afirmación problemática y difícil de comprobar, relativa a que la fuerza de trabajo haya llegado a ser “autónoma” frente al capital y las gerencias autoritarias del capitalismo informático que controlan el proceso de trabajo y la valorización del capital a través de sistemas automatizados. Según ellos, el ciclo del trabajo inmaterial se ha convertido en la base fundamental de la producción, de la reproducción y del consumo.

¹⁶ Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, 1ª reimpresión, Buenos Aires, 2002, p. 42 y ss. Véase también de estos autores su libro *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004.

¹⁷ *Ibid.*, p. 43.

¹⁸ Lazzarato M., y Antonio Negri, *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, DP&A editora, Río de Janeiro, 2001 (Disponible en archivo PDF en Internet: <http://www.google.com.mx/search.site:www.rebellion.org+trabajo+inmaterial>).

Lo más grave de su razonamiento de estos autores es cuando trasladan y sustituyen el problema de la explotación capitalista y lo resuelven-diluyen en el campo ético de la subjetividad cuando afirman que "...el trabajo inmaterial no se reproduce (y no reproduce la sociedad) en una forma de explotación, pero sí en la forma de reproducción de la subjetividad".

En otras palabras, se puede deducir de este razonamiento que si el trabajo inmaterial es hegemónico en la sociedad posfordista y, de acuerdo con la cita anterior, ese trabajo ya no se reproduce en función de la explotación, sino en la reproducción de la subjetividad, entonces es evidente que en la sociedad y en su sistema capitalista ha cesado la explotación como categoría constitutiva de ese sistema. Por lo que ahora se tendrá que explicar cómo y de dónde se produce y reproduce la riqueza social sin explotación, es decir, sin reposición del capital fijo y circulante, sin creación de un nuevo valor equivalente al valor de los salarios y sin plusvalía (sin trabajo excedente no remunerado) que es la fuente de donde brota la ganancia de empresario y se asegura la reproductividad del sistema.

La evidente fetichización que se hace de la fuerza de trabajo y del sistema capitalista en conjunto lleva a los autores a plantear tesis absurdas e inviables como la siguiente: "La época en que el control de todos los elementos de la producción dependía de la voluntad y de la capacidad del capitalista es superada: es el trabajo el que, cada vez más, define al capitalista, y no al contrario."

En otras palabras obsérvese que aquí llegamos al límite máximo de la tergiversación e inversión de la comprensión dialéctica y lógica de la naturaleza de la sociedad capitalista en tanto modo de producción y formación social mundial. Ahora resulta que es el "trabajo" el que determina y rige los destinos del capital, mientras que éste se convierte en siervo de aquél. ¿Realmente sucede eso en los mundos del trabajo reales de países como Estados Unidos, Alemania, Japón, Italia, Francia, Suecia, México, Brasil o en los del Caribe?

La siguiente afirmación remata la concepción política que estamos criticando. Dice:

Si el trabajo tiende a volverse inmaterial, si su hegemonía social se manifiesta en la constitución del *General Intellect*, si esta transformación es constitutiva de los sujetos sociales, independientes y autónomos, la contradicción que opone esta nueva subjetividad al dominio capitalista (si de alguna manera se quiere designar a la sociedad post industrial) no será dialéctica, y

sí alternativa. Como decir que para existir este tipo de trabajo, que nos parece al mismo tiempo autónomo y hegemónico, no se precisa más del capital y su orden social, y, consecuentemente, el trabajo se pone inmediatamente como libre y constitutivo. Cuando decimos que esa nueva fuerza, no puede ser definida en el interior de una relación dialéctica, queremos decir que la relación que ésta tiene con el capital no es solamente antagonista, ella está más allá del antagonismo, es alternativa, constitutiva de una realidad social diferente.

Aquí sólo cuestionamos, que si como aseguran los autores, esta nueva fuerza del *general intellect* —que, por cierto, Marx concibe de una manera completamente distinta a como la interpretan los autores de marras—¹⁹ es ya hegemónica como expresión del trabajo inmaterial: ¿puede construir una “realidad social diferente”

¹⁹ El planteamiento de Marx en los *Grundrisse* parece referido a la realidad capitalista del siglo XXI. Después de explicar los efectos de la maquinaria (el “capital fijo” le llama) en el trabajo y en la fuerza de trabajo asienta que: “La naturaleza no construye máquinas, ni locomotoras, *electric telegraphs, selfacting mules*, etc. Son éstos productos de la industria humana; material natural, transformado en órganos de la voluntad humana sobre la naturaleza y de su actuación en la naturaleza. Son *órganos del cerebro humano creados por la mano humana*; fuerza objetivada del conocimiento. El desarrollo del *capital fixe* revela hasta qué punto el conocimiento o *knowledge* social general se ha convertido en *fuerza productiva inmediata* y, por lo tanto, hasta qué punto las condiciones del proceso de la vida social misma han entrado bajo los controles del *general intellect* y remodeladas conforme al mismo. Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social del proceso vital real”. Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, Siglo XXI, tomo II, 8ª edición, México, 1980, pp. 229-230.

La secuencia no deja lugar a dudas: las máquinas, locomotoras, en general el capital constante (fijo y circulante) en tanto órganos del cerebro humano, son producto de la *mano humana*, o sea, de la fuerza de trabajo del obrero colectivo global que, a la vez, es fuerza objetivada del conocimiento en tanto fuerza productiva inmediata. En la lógica de este razonamiento de Marx, muy al contrario de la interpretación que hacen Negri y Lazzarato de este pasaje, este fenómeno del *general intellect* ocurre, contradictoriamente, en el seno del sistema capitalista y sigue sujeto a sus leyes inmanentes; la ley del valor, la producción de plusvalía y de ganancias mediante el proceso inminente de explotación de la fuerza de trabajo (global) por el capital. Lo que se puede decir, entonces, es que la verdadera liberación del “sujeto de la producción” (la “subjetividad” el obrero) ocurrirá en el seno de una nueva formación económica y social radicalmente distinta al capitalismo.

(¿Neocapitalista, o socialista, o comunista, o neoliberal o neoestructuralista keynesiana?) Sin superar radicalmente el modo dominante de producción capitalista en su actual estadio neoimperialista y mundializado basado en la producción de valor y plusvalía mediante una extendida y universalizante superexplotación de la fuerza de trabajo?

La tendencia a la universalización y a la supremacía del *general intellect* en la sociedad mantiene una constante contradicción con las relaciones capitalistas de producción y de apropiación basadas en la propiedad privada y en la explotación de la fuerza de trabajo del obrero colectivo por el capital.

La explicación de Habermas respecto a la “absorción-integración” del mundo del trabajo mediante la lógica de la razón funcionalista, la que a la par corresponde a las funciones del Estado social, se apoya en los siguientes pasos:

- a) Realiza una diferenciación entre *sistema* y *mundo de la vida*.
- b) Ubica, en primera instancia, el mundo del trabajo en la esfera de la vida.
- c) Más tarde, es el sistema económico, administrativo y el Estado quienes absorben al mundo del trabajo, el cual queda encerrado en la *jaula de hierro*. Según Habermas, Marx no “previó” esta génesis en su teoría del valor-trabajo.
- d) Para Habermas la teoría del valor de Marx contiene tres debilidades:²⁰
 - d1) En primer lugar, según él, Marx diferenció el sistema del mundo de la vida, pero su separación no se tradujo en categorías propias de los subsistemas políticos y económicos.
 - d2) Marx carece de criterios para distinguir entre el proceso de destrucción de las formas tradicionales de vida y el de justificación del mundo de la vida que corresponde a las sociedades postradicionales.
 - d3) La tercera debilidad, siempre según Habermas, consiste en el sobredimensionamiento que Marx le otorga a la lucha entre el trabajo y el capital directamente derivada de la lógica conflictiva del valor, porque según Habermas los procesos de cosificación no necesariamente tienen que surgir de la esfera desde donde se originan, es decir, del mundo del trabajo.

²⁰ Habermas, *Teoría de la acción comunicativa...op. cit.*, p. 479 y ss.

La conclusión final de estas tres “debilidades” de la teoría del valor de Marx se resume en el siguiente párrafo:

Las tres debilidades que hemos analizado de la teoría del valor explican por qué la Crítica de la Economía Política, pese a su concepto de sociedad articulado en dos niveles, capaz, por tanto, de combinar sistema y mundo de la vida, no ha permitido una explicación satisfactoria del capitalismo tardío.²¹

No es aquí el espacio adecuado para realizar un análisis pormenorizado de la teoría de la acción comunicativa de Habermas y de sus consecuencias tanto en el desplazamiento de la teoría del valor como en la fundamentación de la acción comunicativa como base de una teoría de la sociedad contemporánea. Simplemente señalamos que la explicación habermasiana respecto del proceso de absorción-integración del mundo del trabajo mediante la lógica de la razón funcionalista pasa por alto los siguientes elementos.

En primer lugar, que en la época de Marx (cuando desarrolla la teoría el valor) el Estado *social* capitalista es inexistente; entonces, se hablaba de un Estado capitalista liberal.

En segundo lugar, la teoría del valor-trabajo de Marx parte de la dinámica de la producción y desde esta esfera se proyecta al conjunto del cuerpo político y social lo que, con otro lenguaje diferente al parsoniano y sistémico, demuestra que sí contempla la relación entre sistema y mundo de la vida, pero dentro de una concepción y lógica global fundamentada en la teoría del valor y de otras categorías como plusvalía y ganancia.

Marx no ignora el papel de la ideología y, por lo tanto, del conjunto de los elementos que configuran la superestructura de la sociedad burguesa, así como el papel de la represión y el uso de la violencia por parte del Estado en la (relativa) absorción y contención de la lucha de clases y del conflicto social, cuestiones que explican que en determinados periodos de la historia aparezcan momentos de relativa estabilidad estructural y de “paz social”.

Por último, Habermas simplemente no aprecia que la teoría del valor-trabajo contempla una problemática específica que constituye la base de la reproducción material del sistema capitalista y de nociones cada vez más complejas y abstractas como la de sistema, Estado, clases sociales, poder y dominación.

²¹ *Ibíd.*, p. 484.

Reestructuración y centralidad: relación desarrollo-subdesarrollo en el mundo del trabajo

Hemos destacado algunas concepciones influyentes en los medios académicos y científicos dominantes relativos a la supuesta pérdida de centralidad del trabajo por múltiples causas sin dejar de reconocer que una gran cantidad de argumentos son válidos descriptivamente para apreciar fenómenos de indudable valía respecto a cambios y comportamientos que han incidido en el mundo del trabajo.

Sin embargo, a diferencia de las problemáticas del mundo del trabajo de países industrializados como Estados Unidos, Japón y la Unión Europea, en los países subdesarrollados el mundo del trabajo (asalariado y otras formas refuncionalizadas por el capitalismo como el trabajo a domicilio y la informalidad) ha aumentado como se constata con el hecho de que en el año 2000 el total de la PEA mundial alcanzaba 2 mil 732 millones 342 624 personas, de las que 85% se concentra en los países de la periferia del capitalismo central.²² Es decir, es la inserción de esta periferia con el mercado mundial y con los procesos productivos de los países desarrollados, la que a través de transferencias de valor, de plusvalía y de riqueza (petróleo, gas, agua, productos agrícolas, minerales y un sin fin de mercancías que son producto del trabajo humano) posibilita que el núcleo duro de la reproducción capitalista se mantenga, incluso, con tasas declinantes de empleo industrial, con alza en el sector de los servicios y con importantes ciclos de aumento de desempleo estructural y tecnológico.

Otro problema, que nada tiene que ver con el “fin del trabajo” es el hecho de que la población que trabaja, o como dice Antunes: “la clase que vive del trabajo”²³ tienda a reproducirse en condiciones en que se incrementan las tasas relativas y absolutas de la pobreza y la extrema pobreza debido, entre otros factores causales, a las bajas remuneraciones reales que percibe. Es así que en términos de remuneración y de aumento del número de trabajadores el *Informe sobre el empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza* de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para el año 2003 revela que de un total de 2 mil 800 millones

²² Ver Balderas Arrieta, Irma, *Mujeres trabajadoras en América Latina: México, Chile y Brasil*, coedición Plaza y Valdés-UOM, México, 2005.

²³ Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo?, ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo*, Cortez, São Paulo, 2001.

de trabajadores de todo el mundo 50% percibe menos de 2 dólares por día y que, de éstos, 49.7% (550 millones), recibe menos de un dólar por día en un contexto en que en ese mismo año se registró un desempleo total de 185 millones de personas por lo que la tasa de desempleo mundial prácticamente no se modificó, pues pasó del 6,3 % en 2002 al 6,2 % en 2003. ²⁴

En términos generales se puede decir que en la última década (1993-2003) en escala mundial se aprecian tres patrones relativos a la correlación niveles de desarrollo-desempleo por regiones y países. En el primero, concerniente a los países capitalistas desarrollados, las tasas de desempleo se fueron reduciendo al pasar de 8.0% a 6.8% en ese período, mientras que en otras regiones, como América Latina, aumentó de 6,9% a 8%, en Asia Oriental, de 2,4% a 3,3%; en Asia Sudoriental, de 3,9% a 6,3%, mientras que en Asia Meridional, Oriente Medio y África del Norte el desempleo se mantuvo con tasas estables.

Cuadro 1
Indicadores del mercado de trabajo y económicos
(para todo el mundo y distintas regiones
en años determinados, porcentajes)

Región	1993	2002	2003	1993	2003	1993/ 2003	1993/ 2003	1993/ 2003	1993/ 2003
Mundo	5,6	6,3	6,2	63,3	62,5	10,9	1,0	1,8	3,5
AL y Caribe	6,9	9,0	8,0	59,3	59,3	1,2	0,1	2,3	2,6
Asia Oriental	2,4	3,1	3,3	78,1	76,6	75,0	5,8	1,3	8,3
Asia Sudoriental	3,9	7,1	6,3	68,0	67,1	21,6	2,0	2,4	4,4
Asia Meridional	4,8	4,8	4,8	57,0	57,0	37,9	3,3	2,3	5,5
Oriente Medio y África del Norte	12,1	11,9	12,2	45,4	46,4	0,9	0,1	3,3	3,5
África Subsahariana	11,0	10,8	10,9	65,6	66,0	-1,5	-0,2	2,8	2,9
Ec. Transición	6,3	9,4	9,2	58,8	53,5	25,4	2,3	-0,1	
Ec. Industrializadas	8,0	6,8	6,8	55,4	56,1	14,9	1,4	0,8	2,5

Fuentes: OIT, 2003b y 2003c; FMI, 2003; Véase también OIT, 2004^a, nota técnica.

²⁴ OIT, *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza*. Ginebra, OIT, 2005. ISBN 92-2-114813-0. Disponible en Internet: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wer2004.htm>.

Lo anterior prueba que por más que el sistema, a través de la automatización, presiona para sustituir de manera creciente sus procesos productivos y de trabajo al factor humano (en tanto fuerza de trabajo simple y compleja), este objetivo tiene límites histórico estructurales dados por las necesidades y características esenciales de la reproductividad del sistema. En segundo lugar, demuestra que lo que verdaderamente viene cambiando es la fisonomía del mundo del trabajo en escala global derivada de la nueva división internacional del trabajo y que la reestructuración, por lo menos, ha modificado en cuatro direcciones:

- a) Fomentado una profunda desregulación que opera en los planos jurídico-políticos bajo la acción coordinada del Estado y la patronal dentro de la llamada “reforma del Estado” así promovida por el Banco Mundial, sobre todo, en América Latina.
- b) Operando su flexibilización que implica la creación de obreros polivalentes (multiusos) y rotativos.
- c) Trocando su integridad laboral, salarial, social y conculcando sus derechos laborales mediante la precarización laboral²⁵ y, por último,
- d) Tercerizando las actividades productivas y el mundo trabajo.

El resultado agregado de estas cuatro dimensiones, su síntesis, se codifica en la *institución de la temporalidad* como forma hegemónica del nuevo régimen neoliberal vigente de la división mundial del trabajo en relación con el capital y el Estado.

A la temporalidad laboral a que se ven sujetos cada vez más amplios contingentes de trabajadores y trabajadoras de todo el mundo, aunada a la situación de un crónico desempleo que involucra a grandes poblacionales que no gozan de prestaciones sociales ni de subsidios, se le denomina *fractura social*.²⁶ Para nosotros este fenómeno de fractura social significa un despiadado y peligroso proceso de fragmentación de la clase obrera, de sus sindicatos y de sus ámbitos sociales centrados en la familia, en la vida cotidiana,

²⁵ Ver Sotelo, A., *Globalización y precariedad del trabajo en México*, El Caballito, México, 1999.

²⁶ Esta denominación se debe al CAES, “¿Fin del trabajo?”, Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES), 5 de Septiembre de 2005, versión en Internet: <http://www.nodo50.org/caes/articulo.php?p=428&more=1&c=1>

en las formas de pensamiento y en las ideologías, así como en la dimensión pública de su campo de acción.²⁷

Desde una perspectiva teórica se presuponía que el desarrollo técnico-científico²⁸ y su aplicación a los procesos de trabajo y la organización laboral, redundarían para contrarrestar la fractura social y los procesos de precarización y fragmentación del mundo del trabajo con el fin de afianzar la superación de los elementos negativos de la reestructuración capitalista en el curso de la década de los ochenta del siglo XX. Pero esto no ha sido así. Por el contrario, de acuerdo con investigaciones actuales²⁹ se advierte que en esta perspectiva la tecnología aplicada en los procesos productivos y de trabajo, así como la adopción de nuevas formas organizativas basadas en el neofordismo, el neotaylorismo, la reingeniería y el toyotismo, por término medio, han reforzado esos cuatro ámbitos de la reestructuración del trabajo, además de extender su radio de acción a la economía y la sociedad amenazando seriamente a las poblaciones trabajadoras de todo el mundo.

Pareciera que presentamos una visión negativa del estado de cosas relativo a la sociedad y al mundo del trabajo muy alejada de las figuras mediáticas y de las imágenes que promueven los medios privados y oficiales. Pero no es así, los autores citados han derivado de sus investigaciones impresiones similares que

²⁷ Es menester señalar que, en otro ámbito, la fractura social y la fragmentación en tanto fenómenos humanos, también se advierten en el plano del pensamiento y de las ciencias sociales. Al respecto véase Sotelo, *América Latina, de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en siglo XXI*, coedición editorial Plaza y Valdés-FCPyS-UNAM-UOM, México, 2005.

²⁸ En América Latina Theotônio Dos Santos es uno de los pioneros estudiosos de los efectos de la *revolución científico-técnica* en las formaciones sociales contemporáneas y de sus impactos sobre el crecimiento económico. Al respecto véanse sus libros: *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Vozes, Petrópolis, 1983 y *Revolução científico-técnica e acumulação do capital*, Vozes, Petrópolis, 1987.

²⁹ Jinkings, Nise, *Trabalho e resistencia na 'fonte misteriosa'. Os bancarios no mundo da eletrônica e do dinheiro*, Editora da UNICAMP, Sao Paulo, 2005 y Eurenice De Oliveira, *Toyotismo no Brasil, desencantamento da fábrica, envolvimento e resistencia*, Sao Paulo, 2004, Expressão Popular. También incluyo aquí mi libro: *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, coedición editorial Itaca-UOM-ENAT, México, 2003, 1ª edición. Existe una edición ilustrada de este libro publicada en Galicia, España: *A reestructuración do mundo do traballo*, editado por la Confederación Intersindical Galega y Promocións Culturais Galegas, S.A., Vigo (Galiza), España, marzo do 2005, 1ª edición.

encuentran sustento en la realidad social de nuestros países y en las tendencias macro y micro que se proyectan en el horizonte. Es así como, por ejemplo, Nise Jinkings destaca las características de la sociedad contemporánea cuando describe la dinámica social en términos de "...destrucción, precarización, eliminación de puestos de trabajo, desempleo estructural, un mundo conducido por la *razón instrumental* que no es otra cosa que la vigencia de la *sinrazón*".³⁰ Sinrazón que, sin embargo, rige la nueva organización capitalista del trabajo y la lógica instrumental de los métodos de producción de valor, de plusvalía y de ganancias (medias y extraordinarias) en el capitalismo actual informatizado bajo la cobertura del neofordismo, la reingeniería y el toyotismo informatizados.

Consideraciones finales

Desde la perspectiva de las ciencias sociales, de la sociología del trabajo y del pensamiento crítico latinoamericano en este ensayo no podemos asentar una "conclusión definitiva" simplemente porque no la hay en un tema tan complejo como el del mundo del trabajo y su actual dinámica dentro del proceso de mundialización del capital. En su lugar, más bien, debemos exponer que el tema del mundo del trabajo, en tanto objeto de estudio de las ciencias sociales, aún reclama mucha tinta por derramar a través de investigación teórica y empírica (por cierto muy escasa en nuestros tiempos); de tratamientos especiales de estudios de caso por empresa, rama, sector país y a escala mundial para estar en condiciones de inferir tendencias que apuntalan su reestructuración por los sistemas neoliberales imperialista y posfordistas como el neotaylorismo, el toyotismo, la reingeniería en concordancia con las estrategias tecnológicas y geopolíticas que despliegan el capital, sus empresas y el Estado neoliberal.

Ante la precarización, fragmentación, flexibilización y tensión del mundo del trabajo y de sus expresiones organizativas y de lucha (sindicatos, huelgas, autogestión, control obrero de la producción) debemos estudiar profundamente cuál será, primero, el proceso de reestructuración y, en seguida, de reconstrucción de un nuevo mundo del trabajo y de la sociedad surgido de las miserias y calamidades de la reestructuración salvaje en curso, así como de la crisis

³⁰ Jinkings, *op. cit.*, p. 12. Cursivas de la autora.

civilizatoria del modo de producción capitalista en escala mundial.

En este contexto teórico, epistemológico y analítico es urgente recuperar una visión completa y dinámica por localidades, regiones y países del mundo del trabajo como un plasma que abarca la totalidad del planeta. El concepto *Trabajo* como un coagulo que sintetiza los valores de uso y de cambio y sus categorías derivadas (salarios, precios, plusvalía, ganancia, renta, impuestos) que en el capitalismo dinamizan, de principio, la reproducción de mercancías, de las sociedades y de los Estados.

En síntesis: estamos frente a la dialéctica de la historia y sus vicisitudes dentro de las dos *únicas* alternativas que el Estado capitalista contemporáneo y la sociedad burguesa plantean a la humanidad: o la barbarie destructiva (tipo Haití, Irak o Afganistán) o, bien, la civilizatoria, libertaria y democrática que carece de espacios territoriales, identitarios, éticos, culturales y espirituales dentro del actual (des)orden del modo capitalista de producción planetario.

Bibliografía

Antunes, Ricardo, *¿Adiós al trabajo?*, ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo, Cortez, São Paulo, 2001.

———, *O caracol e sua concha, ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*, Boitempo, Sao Paulo, 2005.

Balderas Arrieta, Irma, *Mujeres trabajadores en América Latina: México, Chile y Brasil*, coedición Plaza y Valdés-UOM, México. 2005.

Beinstein, Jorge, *Capitalismo senil, a grande crise da economia global*, Río de Janeiro, Record, 2001.

CAES, “¿Fin del trabajo?”, *Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES)*, 5 de septiembre de 2005, versión en Internet: <http://www.nodo50.org/caes/articulo.php?p=428&more=1&c=1>

De Oliveira, Eurenice, *Toyotismo no Brasil, desencantamento da fábrica, envolvimento e resistencia*, Expressão Popular, Sao Paulo, 2004.

Dos Santos, Theotônio, *Revolução científico-técnica e capitalismo contemporâneo*, Vozes, Petrópolis, 1983.

———, *Revolução científico-técnica e acumulação do capital*, Vozes, Petrópolis. 1987.

Gorz, André, *Adiós al proletariado*, Viejo Topo, Barcelona, 1980.

———, “Salir de la sociedad del trabajo”, *Memoria* núm, 199, México, septiembre de 2005, pp. 25-33.

Habermas, Jürgen, “Técnica e ciencia como ideología”, *Os pensadores*, Sao Paulo, 1975.

Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, vol. II. *Crítica de la razón funcionalista*, Taurus, México, 2005.

Hardt, Michael y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

———, *Multitud*, Debate, Barcelona, 2004.

Lazzarato, Maurizio y Antonio Negri, *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, DP&A editora, Río de Janeiro, 2001: <http://www.google.com.mx/search?hl=es&lr=&q+=site:www.rebelion.org+trabajo+inmaterial>.

Martínez Peinado, Javier, *El capitalismo global, Límites al desarrollo y a la cooperación*, Icaria, Barcelona, 1999.

Marx, Carlos, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, Siglo XXI, tomo II, 8ª edición, México, 1980.

Nise, Jinkings, *Trabalho e resistencia na 'fonte misteriosa'. Os bancarios no mundo da eletrônica e do dinheiro*, Editora da UNICAMP, Sao Paulo, 2005.

Offe, Clause y Karl Hinrichs, *La sociedad del trabajo, problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza, Madrid, 1992.

OIT, *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza*. Ginebra, OIT, 2005. ISBN 92-2-114813-0. Disponible en Internet: <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/wer2004.htm>.

Pérez, Carlota, *Revolución tecnológica y capital financiero, la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*, Siglo XXI, México, 2002.

Rifkin, Jeremy, *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona, 1997.

———, *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Paidós, Barcelona, 2000.

Sotelo Valencia, Adrián, *Globalización y precariedad del trabajo en México*, El Caballito, México, 1999.

———, *La reestructuración del mundo del trabajo, superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*, coedición editorial Itaca-UOM-ENAT, México, 2003.

———, *A reestructuración do mundo do traballo, superexplotación e novos paradigmas da organización do traballo*, Confederación Intersindical Galega y Promocións Culturais Galegas, S.A., Vigo, Galicia, España, 2005.

—, *América Latina, de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en siglo XXI* 2005, coedición editorial Plaza y Valdés-FCPyS-UNAM-UOM, 1ª edición, México, 2005.

ASPECTOS SOCIOLÓGICOS Y FENOMENOLÓGICOS EN EL ANÁLISIS DEL TIEMPO

**Guadalupe Valencia García
Mario Toboso Martín**

Resumen

En este trabajo proponemos una reflexión sobre el tiempo como dimensión constitutiva de lo social, en un contexto de análisis en el que los elementos de un estudio sociológico relativos al concepto de tiempo se ponen en común con los de uno de naturaleza fenomenológica. Introducimos, la descripción de la estructura categorial y dinámica del campo de presencia, como el marco fenomenológico en el que es posible identificar los elementos que integran una noción de temporalidad del sujeto. Abordamos la cuestión de la definición del tiempo social. A partir de una concepción del tiempo como dimensión constitutiva de lo social, mostramos que la sociología del tiempo no se agota en el mero estudio de las representaciones y usos sociales del tiempo. En particular, proponemos un análisis del tiempo social basado en la síntesis dialógica de los caracteres cuantitativos y cualitativos asociados a la interpretación tradicional del tiempo en términos de la dualidad entre la sucesión y la duración, o entre Cronos y Kairós, expresado simbólicamente. Nuestro estudio destaca la naturaleza no disyuntiva de esta dualidad y su representación en la forma de un campo de presencia en el que el eje de la cronología se combina con las categorías temporales pasado, presente y futuro. La perspectiva asociada a nuestro análisis del tiempo social es aquella que permite considerar los elementos de comunicación entre los puntos de vista sociológico y fenomenológico.

Palabras clave: *campo de presencia, temporalidad, Cronos, Kairós, tiempo social.*

Abstract

In this paper we propose a reflection on time as a constitutive dimension of the social thing, in a context of analysis in which the elements of a sociological study relative to the concept of time put jointly with them of one of phenomenological nature. We introduce the description of the categorial

and dynamical structure of the field of presence, considered as the phenomenological frame in which it is possible to identify the elements that integrate a notion of temporality of the subject. We approach, then, the question of the definition of social time. From a conception of time as a constitutive dimension of the social thing, we show that the sociology of time does not become exhausted in the mere study of the representations and social uses of time. Especially, we propose an analysis of social time based on the dialogical synthesis of the quantitative and qualitative characters associated to the traditional interpretation of time in terms of the duality between Chronos and Kairos, expressed symbolically. As a way to extend the limits of the sociology of time, our study emphasizes the non disjunctive nature of this duality and its representation in the form of a field of presence in which the axis of the chronology is combined with the temporary categories past, present and future. The perspective associated with our analysis of social time is that one that allows to consider the elements of communication between the sociological and phenomenological points of view.

Key words: *Field of presence, Temporality, Cronos, Kairós, Social time.*

Introducción

Multinombrado por poetas y literatos, abordado por las más diversas corrientes filosóficas, estudiado por cuantas disciplinas y ciencias han existido, nombrado, en fin, a cada momento en variadas lenguas y en todos lugares, el tiempo es, sin duda, uno de los problemas del conocimiento de mayor notoriedad a juzgar por la prolífica producción intelectual que ha generado.

Conscientes de que cualquier esfuerzo por definir el tiempo corre el peligro de caer en la trampa de las paradojas y antinomias que han caracterizado su tratamiento, en este trabajo centraremos nuestra atención en dos perspectivas que abordan el tiempo desde la problemática del sujeto. Esto es, desde la óptica de quien percibe, piensa, y dice el tiempo; de los humanos, conscientes de nuestra finitud y, por ello, de naturaleza intrínsecamente temporal.

La primera de estas perspectivas es la fenomenología y, particularmente, la propuesta de análisis que se deriva de Merleau-Ponty y su prolífica noción de campo de presencia. Es, dicho campo, un ámbito de sentidos entrecruzados, una “red de intencionalidades” y de acciones –individuales y sociales– que no podrían entenderse sino en su vocación netamente temporal. Porque la intención es,

siempre, un propósito volcado al futuro pero que de manera necesaria parte de la historia de quien lo enuncia y lo pone en acto en cada campo de presencia.

A esta perspectiva vinculamos una más, la del tiempo social que ha sido tratado, fundamentalmente, desde la subdisciplina autodenominada “sociología del tiempo”. Dicha subdisciplina no puede omitir, a riesgo de perderse, el problema de la acción de los sujetos que, temporales y temporalizadores, dan sentido a su propio hacer. Se trata, siempre, de acciones intencionales, con sentido temporal. Las relaciones sociales, con sus componentes de conflicto y consenso, de dominación y de acuerdo, se basan siempre en previsiones y planes, en sincronizaciones temporales de la sociedad. Recordar el pasado, vivir el presente y prefigurar el futuro son, todas, acciones que pueden ser reconocidas como deliberadas justamente porque el tiempo está presente en ellas como distensión entre el pasado y el futuro y como extensión del campo de presencia del sujeto desde el antes hacia el después. Distensión y extensión que se producen en el ahora presente, en el campo de presencia del sujeto.

A continuación, abordaremos la problemática de dicho campo, desde la fenomenología. En un segundo momento, y utilizando el acervo conceptual utilizado en la primera parte, emprenderemos el análisis del tiempo social visto tanto en sus caracteres extensivos (Cronos) como en sus caracteres distensivos (Kairós).

1. El campo de presencia y la temporalidad del sujeto

Comencemos por los aspectos fenomenológicos presentes en el análisis del tiempo. Para ello tomemos en consideración la noción de “campo de presencia”, debida a Merleau-Ponty, pues es en él donde –según nos dice– el sujeto toma contacto de una manera inmediata con el tiempo y aprehende su transcurso.¹ Así, la experiencia originaria en la que el tiempo y sus dimensiones se le muestran sin distancia interpuesta y en una evidencia última consiste en tener “a la mano” en dicho campo las representaciones o contenidos de conciencia. El campo de presencia constituye el contexto temporal en el que sus acciones se desenvuelven y donde

¹ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 2000, p. 423.

todo acontecimiento debe integrarse para cobrar algún sentido en su quehacer. El sujeto aprehende en este marco el transcurso de su acción en el tiempo mediante una doble proyección intencional que le permite tener “a la mano” sucesos y contenidos desposeídos de la inmediatez atribuible a lo actual.²

Según se proyecte su extensión intencional hacia el pasado o hacia el futuro hablaremos, respectivamente, de la *retención* y la *protención* como las proyecciones intencionales específicas que hacen a la conciencia “temporal”, y a la vez “temporalizadora”.³ Pasado y futuro se disponen, pues, en el campo de presencia como dimensiones intencionales con las que el sujeto siempre cuenta y “trazan de antemano cuando menos el estilo de lo que va a venir”.⁴

El campo de presencia queda así configurado por sendos horizontes de retención y protención que en todo momento remiten a la conciencia la presencia de un “ya no”, que la deriva hacia el pasado, y anticipan la presencia de un “todavía no”, que la proyecta hacia el porvenir. Esta “red de intencionalidades” se modifica enteramente con cada nuevo momento, y la trama del tiempo se ofrece al sujeto como un tejido en permanente cambio en el que interpretar la realidad temporal que, como tal entramado, no se reduce a una mera “sucesión de horas” puntuales, sino que se sustenta en la distensión y extensión de su propio horizonte inmediato de actuación.⁵

² Cfr. Sánchez, Antonio, *Tiempo y sentido*, Biblioteca Nueva - UNED, Madrid, 1998, p. 242.

De larga tradición en el ámbito de la filosofía, la noción de “intencionalidad” cobra importancia especial en la fenomenología de Husserl, destacándose como el problema capital de la misma (Husserl, 1993, p. 198.) Como propiedad fundamental de la conciencia, la intencionalidad caracteriza las vivencias, por cuanto corresponde siempre a éstas ser “conciencia de” algo. Llevada a cabo una vivencia (o acto) intencional de manera actual, en ella el sujeto cognoscente “se dirige hacia” el objeto intencional, que es el correlato pleno del acto de conciencia, llevando a cabo, por medio de este “dirigirse hacia”, la conciencia de ese algo. Por profunda que sea la alteración que experimentan los contenidos actuales de conciencia al pasar a la inactualidad, siguen teniendo, no obstante, una significativa comunidad de esencia con los primeros, pues la propiedad esencial de la conciencia de ser conciencia de algo se conserva en el curso de la modificación (Husserl, 1993, pp. 81 y 83).

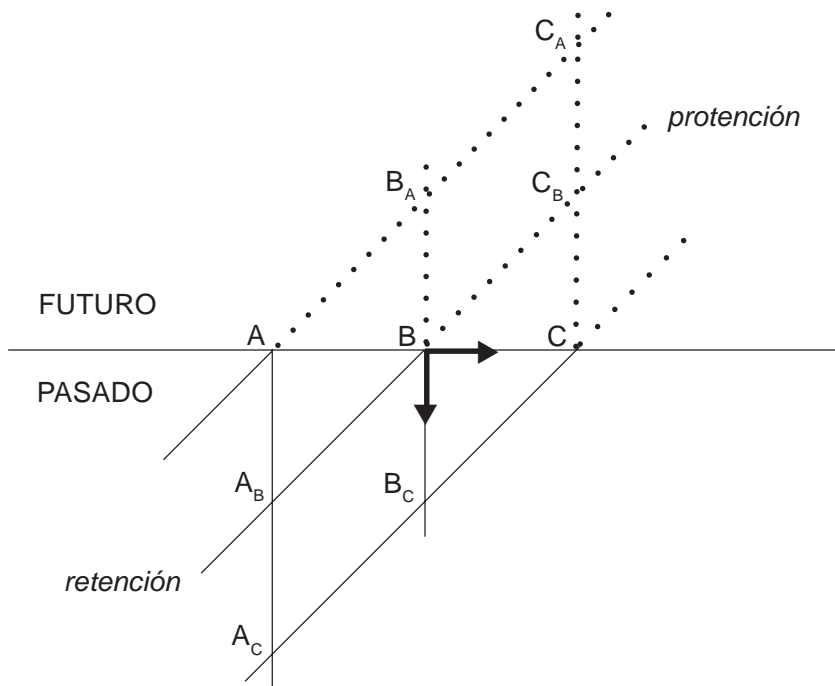
³ Cfr. Comte-Sponville, André, *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, editorial Andrés Bello, Barcelona, 2001, p. 38.

⁴ Merleau-Ponty, 2000, *op. cit.*, p. 424.

⁵ *Ibid.*, p. 425.

Basándose en el enfoque desarrollado previamente por Husserl, Merleau-Ponty propone tomar en consideración un esquema muy similar a la Figura 1, que vamos a denominar *representación bidimensional* del campo de presencia del sujeto.⁶ En referencia a la naturaleza bidimensional de esta representación, hablaremos de la *distensión* del campo de presencia por las categorías temporales “pasado” y “futuro”, y de su *extensión* por las categorías “antes” y “después”. Así, entenderemos como *categorías distensivas* de dicho campo la primera pareja de categorías, constitutivas de las dos vertientes (semiplanos inferior y superior) de su representación bidimensional.

Figura 1: Representación bidimensional del campo de presencia del sujeto.



⁶ En la figura 1 hemos añadido (en trazo discontinuo) a su representación original, siguiendo la indicación expresa de Merleau-Ponty “la perspectiva simétrica de las protenciones”. Además, buscando una mayor claridad de la misma, hemos variado ligeramente la notación empleada por este autor para designar los puntos tanto inferiores como superiores a la línea horizontal. Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 425.

Por otra parte, nos referiremos a la segunda pareja como las *categorías extensivas* responsables de “extender” el campo de presencia a lo largo de la línea horizontal. En términos generales, consideramos que las categorías distensivas se asocian a la dimensión vertical (distensión) del campo de presencia que se representa en la figura 1, en tanto que las categorías extensivas dan cuenta de su dimensión horizontal (extensión).

Atendamos a la descripción siguiente de los diferentes elementos que conforman la representación bidimensional del campo de presencia, mostrada en la figura 1. La línea horizontal representa la denominada serie o *línea de los ahora*, en tanto que las líneas oblicuas –que denominaremos *líneas vivenciales*– esbozan la retención y la protención de esos mismos ahora vistos respectivamente desde un ahora posterior y anterior sobre la línea que los contiene. Las líneas vivenciales configuran a cada momento la vivencia temporal del sujeto, perfilándose hacia las vertientes pasado y futuro de su campo de presencia, como contexto en el que se inscriben todos los posibles contenidos a los que remiten las proyecciones retentiva y protentiva. Por otra parte, las líneas verticales recogen el conjunto de protenciones y retenciones relativas a un mismo ahora.

Contrariamente a lo mostrado en su representación original, no cabe limitar a izquierda y derecha la línea de los ahora por las categorías distensivas “pasado” y “futuro”, ya que los puntos A, B, C, etc., que la conforman comparten la misma actualidad característica de todo ahora.⁷ No se puede considerar, por tanto, que el punto A sea pasado con respecto a los puntos B y C, sino que pasados lo serán los puntos A_B y A_C , relacionados con B y C por medio de la retención intencional que se esboza a partir de ellos. De igual manera, no corresponde al punto C la cualidad de ser futuro con respecto a los puntos A y B, sino a los puntos C_A y C_B , que remiten a los anteriores en calidad de protenciones respectivas del punto C. La cualidad de “futuro” debe corresponder, entonces, a los puntos del semiplano superior, tales como B_A , C_A , C_B , etc., en tanto que la cualidad de “pasado” debe atribuirse a los puntos contenidos en el semiplano inferior, es decir, A_B , A_C , B_C , etc., tal y como se muestra en la figura 1.

En lo tocante a las categorías extensivas “antes” y “después”, éstas se inscriben en la línea de los ahora, estableciendo, de hecho,

⁷ Merleau-Ponty, *op. cit.*, p. 425.

la relación de anterioridad y posterioridad entre sus puntos. La razón por la que no se muestran explícitamente estas categorías en la figura 1 –y sí se muestran las categorías distensivas “pasado” y “futuro”– tiene que ver con el hecho de que cualquier punto de la línea de los ahora es anterior, o posterior, sólo con relación a otros puntos de la misma línea, lo que no sucede con los puntos de los semiplanos inferior y superior, que se pueden considerar pasados o futuros en sí mismos, sin más que tener en cuenta su pertenencia a estos; de ahí que las categorías distensivas “pasado” y “futuro” describan adecuadamente una cualidad común a todos los puntos de tales semiplanos. En el caso de las categorías extensivas “antes” y “después” no sucede así, pues estas categorías no describen ninguna cualidad común a todos los puntos que configuran, como tal, la línea de los ahora, sino la relación extensiva –de anterioridad y posterioridad– entre los mismos.

Para comprender la dinámica de transcurso temporal implícita en la figura 1 notemos que cuando el ahora A pasa a B, y éste luego a C, retenemos aquél primero como A_B y luego como A_C . Con cada momento nuevo, el momento precedente se modifica; lo tengo “a la mano”, está aún ahí, y sin embargo se hunde ya, y desciende bajo la línea de los ahora. Para conservarlo es necesario que tienda la mano a través de una delgada capa de tiempo. Tengo el poder de alcanzarlo tal y como acaba de ser, pues no estoy escindido de él, pero, en fin, no sería “pasado” si nada hubiese cambiado; se perfila ya como retención en mi presente, cuando era hace un instante mi propio presente. Al sobrevenir un tercer momento, el segundo sufre una nueva modificación; de retención que era pasa a ser retención de retención, y la capa de tiempo entre él y yo se espesa.⁸ Así, cuando pasamos de B a C, se produce el hundimiento de B en B_C , a la vez que A_B se perfila como A_C .

Hay que insistir en que sobre la línea de los ahora el punto A es anterior a B, pero no es pasado con relación al ahora B, sino que lo que es pasado con relación al ahora B es el esbozo, o contenido, A_B que se hunde en el semiplano inferior. No cabe, por tanto, establecer entre los puntos que configuran la línea de los ahora una relación de pasado a futuro, pues estas categorías distensivas resultan sólo aplicables a los contenidos pertenecientes a los dos semiplanos –el inferior y el superior– que representan las vertientes pasado y futuro del campo de presencia. Al margen de las categorías temporales

⁸ *Ibid.*, p. 424.

distensivas recién mencionadas, la relación entre los puntos A, B, C, etc., que conforman la línea de los ahora, será, por lo tanto, una relación de antes a después, basada únicamente en las categorías extensivas del citado campo. Cabe decir que, en lo tocante al estudio del tiempo, la aproximación fenomenológica que llevamos a cabo se basa en el análisis de las categorías (distensivas y extensivas) que se concitan en la estructura categorial del campo de presencia, el cual no es otra cosa que la propia vivencia del tiempo configurada como un campo sobre tales categorías.

Dentro del marco de la representación bidimensional del campo de presencia los caracteres básicos que definen la vivencia del tiempo son de dos tipos: *cuantitativos* y *cualitativos*. En lo tocante a los primeros, consideramos que la determinación cuantitativa del tiempo se relaciona con la facultad humana para vincular entre sí secuencias distintas de transformaciones continuas, de las que una de ellas se toma como “medida” temporal para las otras. Así, llegar a extraer una noción cuantitativa de “tiempo” a partir de la relación entre diversos procesos exige añadir a su relación la idea fundamental de que uno de ellos pueda interpretarse como referencia y medida para los demás, lo que supone un ejercicio de síntesis intelectual que dista mucho de ser sencillo e inmediato. Como proceso de referencia de esta clase, esto es, como “*continuum* normalizado de cambio”, pueden utilizarse procesos naturales recurrentes, si bien puede ocurrir que tales procesos resulten imprecisos para los fines marcados, en cuyo caso pueden llegar a establecerse procesos más exactos como referencia para otros acontecimientos. Este es el caso de los *relojes* y *calendarios*. Debemos insistir en que la síntesis intelectual mencionada, que conduce al establecimiento de un *continuum* normalizado y socialmente reconocido para la determinación cuantitativa del tiempo —como pueda serlo, por ejemplo, la sucesión de los años del calendario—, supone un esfuerzo evolutivo extraordinario para el grupo social a que se refiere esta tarea.⁹

La ubicación de los acontecimientos dentro del contexto de una parametrización temporal conduce al establecimiento de una *cronología*. Si bien es cierto que en el ámbito de la experiencia personal el papel de *continuum* normalizado para la determinación del tiempo puede ser desempeñado por la serie de cambios que

⁹ Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 56-58.

configura la propia vida del individuo, debemos tener presente, no obstante, la utilización implícita, en todo caso, de un *continuum* de carácter social que subyace al uso del *continuum* particular que la vida de cada uno es.¹⁰

Si nos remitimos a la representación bidimensional del campo de presencia del cognoscente, mostrada en la figura 1, debemos señalar que, al margen de la referencia a una *parametrización* de origen social, la línea de los ahora –ligada a sus categorías extensivas– no se puede considerar como un *continuum* normalizado apto para la determinación cuantitativa del tiempo, la asignación de fechas y el consiguiente establecimiento de una cronología, ya que dicha línea, como tal, no posee los caracteres métricos –o, como diríamos mejor, “cronométricos”– requeridos para tal determinación, que deben ser aportados al implementar sobre ella la referida parametrización temporal. Sólo referida a un *continuum* paramétrico bien establecido que implemente en ella un sistema apropiado de fechas, puede la línea de los ahora ser considerada como representativa de los caracteres cuantitativos inherentes al campo de presencia y a la vivencia del tiempo en su marco de representación.

Además de estos caracteres, que hemos denominado *cuantitativos*, el campo de presencia alberga también caracteres *cualitativos*, ligados a sus categorías distensivas. De este modo, la vivencia del tiempo en el marco del citado campo incluye ambas características, tanto la *medida* como la *cualidad*, pues dicha vivencia se refiere a un tiempo cualificado en virtud de su distensión –que consta de pasado, presente y futuro– y en el que, además, por medio de la parametrización de la línea de los ahora, resulta posible no sólo fechar los acontecimientos, sino determinar su duración y elaborar su medida. Por lo tanto, para lograr una comprensión adecuada de los aspectos cualitativos y cuantitativos de la vivencia del tiempo deberemos considerarlos dentro del marco de un campo de presencia “metrizado”, en el que tales aspectos se complementen, aportando así la totalidad de los caracteres que conforman dicha vivencia.

A la hora de tener en cuenta cómo se combinan los caracteres cuantitativos y cualitativos que definen la vivencia del tiempo, debemos asumir que la proyección intencional del sujeto dentro del marco temporal de su campo de presencia no se produce sobre

¹⁰ *Ibid.*, p. 58.

una línea recta ya calibrada, que aquél asumiera como la imagen del tiempo, extendida de un modo continuo a lo largo de dicho campo. Una línea tal sólo será el reflejo de una simplificación extrema del campo de presencia que, contando con la parametrización de la línea de los ahora, es abstraído por el sujeto bajo la forma de dicha línea calibrada. La distensión de este campo muestra, al contrario, una plasticidad ajena al encasillamiento aritmético y lineal de la parametrización, pues la retención y la protención –determinaciones particulares del sujeto– esbozan, merced a unos trazos intencionales, el pasado y el futuro como vertientes distensivas del campo de presencia, pero no encasillan tales categorías en la rigidez de una métrica lineal. El elemento métrico es aportado –como queda dicho– por la parametrización, y sólo cuando el sujeto se remite, desde la perspectiva de la distensión, a los acontecimientos que en ella se fechan, es cuando el pasado y el futuro –implementados por él en tales acontecimientos– quedan revestidos de la citada rigidez métrica. Tengamos en cuenta, al respecto, que aunque la sucesión cronológica de los acontecimientos se represente dentro del contexto lineal extendido de la parametrización, siempre es considerada por el sujeto junto con la perspectiva de la distensión temporal inherente a su campo de presencia.

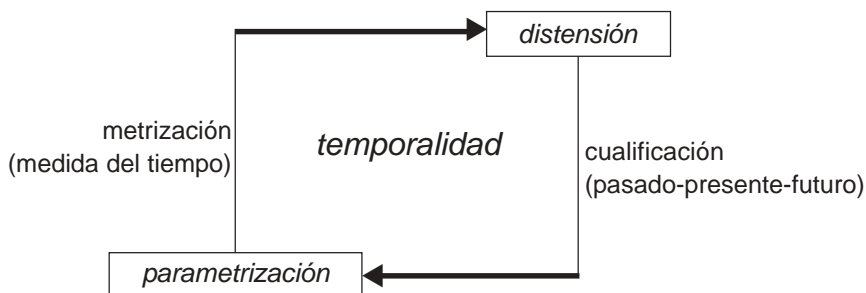
Atendiendo a estas consideraciones y a los caracteres que definen la vivencia del tiempo en el marco del citado campo, vamos a referirnos a la parametrización de la línea de los ahora como la imagen representativa de una especie de tiempo medible aunque “sin cualidad”, ajeno a las categorías distensivas pasado y futuro. Contrariamente, vamos a referirnos a la distensión en términos de tales categorías como la imagen de una especie de tiempo dotado de cualidad aunque “sin medida”, elaborada únicamente a partir de las proyecciones intencionales –retención y protención– del sujeto en su campo de presencia. Queremos decir con ello que la distensión no ofrece al cognoscente los elementos métricos necesarios para medir *cuantitativamente*, por ejemplo, la duración o la espera y, en general, la distancia entre cualesquiera puntos de la línea de los ahora. Parece claro, por tanto, que estos elementos “cronométricos” se ofrecerán asociados a la mencionada parametrización, pues ésta no es otra cosa, al fin y al cabo, que “medida” temporal. La propuesta a tener en cuenta, al respecto, es que la vivencia del tiempo en el marco del campo de presencia debe ser considerada como una *síntesis* dialógica entre la *distensión* (cualitativa) asociada a sus vertientes pasado y futuro, y la *parametrización* (cuantitativa) de la línea de los ahora.

Teniendo en cuenta esta naturaleza sintética de la vivencia del tiempo vamos a considerar bajo la denominación de “temporalidad” del sujeto la síntesis dialógica mencionada en la que se integran tanto el elemento proyectivo y cualitativo ligado a la distensión en términos de las categorías distensivas del campo de presencia, como el elemento métrico y cuantitativo asociado a la parametrización temporal de sus categorías extensivas.

Debemos tener en cuenta que la síntesis dialógica que origina la temporalidad del cognoscente –en cuanto combinación de tales aspectos cualitativos y cuantitativos– implica dos procesos complementarios; en el primero de ellos, que denominamos “metrización”, la parametrización aporta a la distensión la escala cronométrica necesaria para cuantificar el alcance de la proyección intencional del sujeto hacia las vertientes distensivas de su propio campo de presencia. Por el segundo proceso, que denominamos “cualificación”, la distensión implementa en la parametrización las categorías pasado y futuro, y el matiz cualitativo ligado a las mismas, pues hemos de tener en cuenta que –como representación de un tiempo “sin cualidad”– la parametrización no incluye tales categorías en su propio marco de representación, ni en los acontecimientos que en él se inscriben. La figura 2 ilustra la relación entre los procesos de metrización y cualificación en la síntesis dialógica de la temporalidad.

Los aspectos cualitativos y cuantitativos asociados a la vivencia del tiempo –que se inscriben en la noción de temporalidad del sujeto cognoscente– se recogen en el marco de representación de su campo de presencia por medio de sus categorías distensivas y extensivas, respectivamente. Las categorías distensivas, ajenas a la idea de cantidad o medida temporal, constituyen las dos vertientes

Figura 2: La temporalidad del sujeto.



del citado campo. Por su parte, las categorías extensivas se encargan de “extender” el campo de presencia a lo largo de la línea horizontal –la línea de los ahora– que se muestra en su representación bidimensional (figura 1). Atendiendo a los procesos mencionados de cualificación y metrización, debemos notar que, como elementos categoriales del marco temporal del campo de presencia, las categorías distensivas (pasado/ presente/futuro) serán las encargadas de *cualificar* las categorías extensivas (antes/ahora/después), en tanto que éstas se encargarán de *metrizar* las categorías distensivas. Este es el marco de representación que ofrece al sujeto dicho campo si atendemos a su estructura categorial combinada y a las características dinámicas propias de la misma.

2. La definición del tiempo social

Las ciencias sociales comprenden una visión tanto teórica como práctica del estudio del tiempo. En ellas este concepto ha ido cobrando importancia como objeto de análisis sociológico en un doble sentido, tendente tanto a “socializar el tiempo”, con la acumulación de estudios sobre los más variados aspectos temporales de la vida social, como a “temporalizar la sociología”, por medio de la incorporación explícita de la conceptualización del tiempo al vocabulario propio de la ciencia social. El panorama resulta, pues, alentador. No obstante, cualquier progreso que se produzca en el estudio de la temporalidad social o en la construcción de una sociología temporalizada dependerá críticamente del nivel que se vaya alcanzando en la teorización explícita del tiempo.¹¹

Para socializar el tiempo se debe plantear una reflexión que interprete la noción de tiempo social como una construcción simbólica de las sociedades humanas.¹² De esta manera se puede develar, por ejemplo, el modo en que algunos discursos sociales, y sus formas de racionalidad asociadas, como el de la modernidad y su fe en el progreso, o el de la postmodernidad y su apuesta por un mundo global, imponen formas temporales de ser y de hacer a las sociedades.

Para temporalizar la sociología se debe asumir que la

¹¹ Ramos, Ramón, “La ciencia social en busca del tiempo”, *Revista Internacional de Sociología* (RIS), núm. 18, pp. 11-37, 1997, p. 12.

¹² Cfr. Elías, Norbert, *op. cit.*

comprensión plena de la realidad social exige dar cuenta de su carácter temporal, histórico e historizante, y que el tiempo social no es algo al margen, a la espera de que un sociólogo logre descifrar sus enigmas y trazar sus contornos. La temporalización de la sociología debe conducir a una conceptualización más acabada de la realidad social cuando ésta se asume como una entidad que exhibe tiempos múltiples y heterogéneos.

A la hora de abordar las características de ese tiempo, adjetivado como “social”, nos preguntamos si es conveniente hablar de “tiempo social”, o es preferible referirse a los rasgos temporales de la realidad social, pues en unos casos el tiempo social es concebido como un tiempo *sui generis*, que informa diferencialmente de los variados aspectos de la realidad social, y en otros se entiende por tiempo social aquellos rasgos temporales que exhiben esas mismas realidades.¹³ La primera variante, notémoslo, es incapaz de resolver los problemas que plantea: ¿cómo aislar ese tiempo (o conjunto diferenciado de tiempos)? ¿Cómo fijar sus notas características?, ¿Cómo conseguir que esas notas sean exclusivamente propias y, por lo tanto, no encuentren réplica en otros niveles de la temporalidad? La segunda, en cambio, resulta plausible, en la medida en que puede limitarse a analizar los aspectos temporales de los procesos sociales, sean o no semejantes a los de otros planos de la realidad (física, biológica, psicológica).¹⁴

El concepto de tiempo social puede mantenerse, pues, si se auto limita reflexivamente, si somos conscientes de que se trata de una metáfora cómoda y expresiva que destaca rasgos constitutivos de los objetos típicos de la investigación sociológica. No se trata, en realidad, de un tiempo o de un conjunto de tiempos, sino del complejo que forman los aspectos temporales de la realidad social.¹⁵

Consideramos que es admisible hablar de “tiempo social” a reserva de no olvidar que dicha denominación, además de que puede referir fenómenos sociales particulares, debe permitir el análisis de las dimensiones típicamente temporales de todo proceso social y de algunas de sus principales figuras: el pasado, el presente y el futuro, la memoria, el proyecto y la utopía. Proponemos, pues,

¹³ Ramos, Ramón, “Introducción”, en: Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid, 1992, p. XI.

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *Ibíd.*

aceptar la denominación “tiempo social”, bajo tres condiciones. La primera es que podamos situar dicho tiempo en diversos niveles de análisis: desde aquellos en los que el tiempo social es objeto de investigación empírica, hasta los que permiten reconocerlo como la dimensión que ordena y distingue las sociedades en el plano de la construcción de la historia. La segunda es que logremos desubstantivizar el término y recordar que cuando hablamos del “tiempo social” nos referimos tanto a sus componentes funcionales –derivados de las métricas temporales dominantes–, como a los procesos simbólicos de su estructuración.¹⁶ La tercera, corolario de la anterior, es que podamos reconocer la dualidad del tiempo social entre su carácter extensivo, ligado a la sucesión cronológica en términos del antes y el después, y su carácter distensivo expresado en la coexistencia del pasado, el presente y el futuro que, lejos de sucederse, son simultáneos y pueden superponerse para otorgar densidades diversas a cada presente de acuerdo con su orientación hacia pasados y futuros diversos.

Cabe hacerse, en este punto, la pregunta: ¿qué es y cómo puede definirse el “tiempo social”? Una primera respuesta: se trata de un artificio, una construcción social asociada a una síntesis simbólica de muy elevado nivel de abstracción.¹⁷ Ahora bien, cuando se refiere a la temporalidad de los fenómenos sociales, la construcción humana denominada “tiempo” presenta una gran variedad de manifestaciones.

El tiempo social puede ser visto como un recurso. Los valores vinculados a su uso y utilización han sido medidos en numerosas encuestas que muestran cómo sectores diferenciados de una misma población se interesan de manera distinta por el pasado o por el futuro, cómo distribuyen su tiempo entre diversas actividades y qué grado de satisfacción les produce, qué valor asignan al tiempo laboral, etc.¹⁸ Los estudios sobre la percepción diversa y la utilización diferenciada del tiempo suscitan gran interés. Lo mismo sucede con

¹⁶ Nowotny, H., “Estructuración y medición del tiempo: sobre la interrelación entre los instrumentos de medición del tiempo y el tiempo social”, en Ramos, Ramón (compilador), *Tiempo y sociedad*, op. cit., p.135.

¹⁷ Cfr. Elías, Norbert, op.cit.

¹⁸ Ver, por ejemplo, los resultados de una amplia encuesta realizada entre la población belga franco parlante, en: Rezsohazy, Rudolf, “Recent social development and changes in attitudes to time”, en: *International Social Science Journal, Time and Society, Sociological and historical perspectives*, Basil Blackwell / UNESCO, núm. 107, New York, 1986, pp. 33-48.

la investigación acerca de las relaciones entre el tiempo y el poder, o entre el tiempo y la economía. Se trata de un conjunto de problemas actuales y sumamente concretos, en los que hay una referencia continua al tiempo y a lo temporal. Es evidente que cuando se estudian las percepciones, usos y representaciones colectivas del tiempo puede hablarse del “tiempo social”.

Desde la perspectiva sociológica, los tiempos del reloj y del calendario son una invención humana, adoptada como convención, que varía en función de los rasgos dominantes de las sociedades. También se habla del “tiempo social” en referencia a los modos diversos mediante los que tales sociedades se orientan temporalmente, de acuerdo con la importancia que otorgan al corto y al largo plazo, al presente, al pasado y al futuro. Se trata de los componentes funcionales de un tiempo social que sólo cobra existencia en la experiencia intersubjetiva fruto de la interacción colectiva, tanto en el plano conductual como en el plano simbólico.¹⁹

Nuestro análisis particular se basa en un criterio sencillo, según el cual el tiempo social puede ser investigado a través de los caracteres cuantitativos y cualitativos (extensivos y distensivos) de la temporalidad de los fenómenos sociales y, lo que consideramos más adecuado, a partir de la síntesis dialógica de ambos. Aclaremos que no se trata de considerar tales rasgos temporales como si a veces se ajustasen a la extensión y otras veces a la distensión, sino de reconocer, de acuerdo con nuestro análisis fenomenológico, que los caracteres cuantitativos y cualitativos de la temporalidad representan dos aspectos cruciales del tiempo, en relación con dos aspectos fundamentales de la vida social.²⁰

Se trata de dos dimensiones inseparables del tiempo, que se entrelazan en la vivencia subjetiva: por una parte el ahora (horizontal) sobre la línea metrizada de la sucesión del antes hacia el después; por otra el presente (vertical) que se hunde en la densidad temporal y engrosa el pasado y el futuro, ya sean estos propios o ajenos, vividos o imaginados, recobrados como memorias colectivas o aventurados como futuros posibles. Por ello, suele considerarse el tiempo como un concepto que, al igual que el dios Jano, muestra dos caras denominadas “Cronos” y “Kairós”.

Cronos representa su carácter extensivo, lineal, métrico y sucesivo. Remite a un tiempo cuantitativo situado en el origen de

¹⁹ Nowontny, H., *op. cit.*, p. 135.

²⁰ Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1993, p. 66.

toda forma de temporalidad que pueda ser medida. Kairós, por su parte, representa el carácter distensivo, no lineal, cualitativo y plural del tiempo. Es un aspecto del mismo ligado íntimamente a la experiencia de los seres humanos, propio de la distensión del alma de la que habló San Agustín y de la fluencia en la que tanto insistieron Husserl y Bergson. Los aspectos kairológicos del tiempo habitan en nuestro interior; sus aspectos cronológicos se nos imponen desde el exterior. Permanecemos así escindidos entre dos clases de vivencia temporal, si bien no se trata, en sentido estricto, de dos tiempos distintos, sino de las dos maneras complementarias de la vivencia del tiempo.

El análisis de esta doble faceta del tiempo ha generado dualidades diversas, ya clásicas: el tiempo objetivo y el subjetivo; el tiempo físico y el psicológico; el tiempo cuantitativo y el cualitativo; el instante y la duración; lo anterior-actual-posterior y lo pasado-presente-futuro. La riqueza auténtica de la diversidad de caracteres del tiempo se muestra en el hecho de que estas duplicidades pueden ser integradas en síntesis dialógicas que expresan su unidad característica.

Esquema 1: La dualidad del tiempo entre Cronos y Kairós

Cronos	Kairós
Tiempo objetivo	Tiempo subjetivo
Tiempo métrico, cuantitativo	Tiempo vivido, cualitativo
Sucesión	Duración
Tiempo del mundo (Aristóteles)	Tiempo de la conciencia, o del alma (San Agustín)
Tiempo "extensivo": antes-ahora-después	Tiempo "distensivo": pasado-presente-futuro
Tiempo lineal: calendario y reloj	Tiempo cíclico: mito y eterno retorno
Lo anterior-actual-posterior (serie B de McTaggart)	Lo pasado-presente-futuro (serie A de McTaggart)
Tiempo de la física clásica (Newton)Tiempo substancial (Newton y Clarke)Acontecimientos en el tiempoSimetría temporal	Tiempo de la nueva física (Einstein, Prigogine)Tiempo relacional (Leibniz)Tiempo en los acontecimientosAsimetría temporal

2.1. Caracteres extensivos (cuantitativos) del tiempo social

Todos los fenómenos de la realidad social son susceptibles de ser situados (fechados) en el marco de un tiempo sucesivo. En su carácter extensivo el tiempo social remite al escenario externo en el que los sucesos se sitúan, que se desenvuelve según su propio ritmo y al que hay que adaptarse, porque no es posible apropiárselo (no es de nadie, es de todos); fluye –al modo newtoniano– sin referencia a nada, tiene su propio ritmo y es inclemente en su despliegue; hace referencia a ese entramado temporal (horarios, calendarios) que permite la sincronización y el encaje de las actividades en un mundo social crecientemente complejo de tiempos jerarquizados.²¹

Por ello, se puede decir que la vida social acontece “en el tiempo”. A todos los niveles, si tomamos cualquier hecho singular, dice Sztompka, “siempre está situado en una secuencia mayor, precede o sucede a otros, acontece antes o después de otros.” O bien, a la manera de Lewis y Weigart: “todos los actos sociales están encajados temporalmente dentro de actos sociales mayores. Llamamos a esto estar permeados por el tiempo”.²² Se trata de la ubicación de los acontecimientos en la dimensión temporal que despliegan las categorías extensivas antes-ahora-después del campo de presencia, como un escenario metrizado que resulta inamovible y alude a la irreversibilidad de lo que ya ha acontecido y no puede “des-acontecer”.

Este es el ámbito cronológico donde se pueden situar algunas de las funciones del tiempo social, como las que Wilbert Moore ha distinguido, que tienen que ver con tres aspectos de la vida social: la sincronización de acciones simultáneas, la sucesión de las acciones posteriores y la determinación de la tasa de acciones dentro de la unidad temporal.²³ El aspecto cronológico del tiempo social se enmarca en nuestra percepción fetichizada del tiempo como un flujo uniforme incesante, que desde la física ha pretendido imponerse como tiempo objetivo y universal. Es el tiempo del reloj, un

²¹ Cfr. Ramos, Ramón, “Discursos sociales del tiempo”, en Valencia, Guadalupe (coord.), *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, CEIICH-UNAM, Plaza y Valdés, México, 2005, pp. 525-544.

²² Lewis y Weigart, citados en Sztompka, Piotr, *op. cit.*, p. 66.

²³ Sztompka, P., *op. cit.*, pp. 74-76.

mecanismo temporalizador dotado de gran capacidad de generalización y síntesis, lo que facilita su asimilación a un flujo uniforme y continuo. A diferencia de otras nociones temporales, como pasado, presente y futuro, que suponen la subjetividad de quien las enuncia, las del tiempo del reloj (hora, minuto, segundo) son independientes de toda subjetividad y se imponen con la fuerza de los objetos externos.²⁴

Este tiempo cuantitativo posibilita la síntesis y la unificación de contenidos históricos múltiples y diversos, gracias a su conceptualización como un tiempo trascendente independiente de los fenómenos.²⁵ Pese a que la percepción de este entramado cronológico puede tensarse o aflojarse a gusto de uno, lo cierto es que el mundo entero permanece en todo momento preso en esa red.²⁶ A diferencia de sociedades pasadas, que utilizaban escalas diversas para medir actividades diferentes, las actuales métricas temporales, exactas y universalmente válidas, no admiten ninguna ambigüedad, en consonancia con las pretensiones científicas del mundo moderno. Ante esto, un estudioso del tiempo como Nowotny aboga por abolir ese concepto unidimensional del tiempo y restaurar así la riqueza de la vida social mediante el uso de cronómetros multifuncionales o multidimensionales, que ajusten las actividades humanas a diferentes circunstancias.²⁷

2.2. Caracteres distensivos (cualitativos) del tiempo social

El aspecto cronológico y homogéneo del tiempo social como extensión viene acompañado por otro aspecto, ligado a su distensión, representado por la figura de Kairós, la bifurcación, la posibilidad, la oportunidad; un tiempo heterogéneo que otorga cualidad al tiempo uniforme y sin cualidad del reloj. En efecto, entre pares de momentos separados por una hora (entre las 2 y las 3 de la madrugada, y entre

²⁴ Lasén, Amparo, *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, CIS-Siglo XXI de España, Colección Monografías, núm. 173, Madrid, 2000. p. 203.

²⁵ *Ibíd.*, p. 204.

²⁶ Gras, Alain, "El misterio del tiempo. Nuevo enfoque sociológico", en *Diógenes*, núm. 128, Coordinación de Humanidades, UNAM, p. 198.

²⁷ Nowotny, H. *op. cit.*, p. 157.

las 7 y las 8 de la tarde, pongamos por caso) transcurren cronométricamente, en términos extensivos, 60 minutos en ambos casos, pero distensivamente, en términos de lo que Zeruvabel denomina el “orden sociotemporal”, la cualificación diversa de esas dos series las hace inconmensurables, pues fuera del contexto técnico o de un laboratorio la homogeneidad de las duraciones es un mito.²⁸

Desde la perspectiva de la distensión temporal el tiempo lineal, homogéneo y continuo del reloj es reemplazado por la diversidad cualitativa de un tiempo práctico, hecho de inconmensurables islas de duración, cada una con su propio ritmo.²⁹ A través de esa perspectiva, el tiempo social nunca se instituye como un medio puro, o como un escenario neutro, sino como lo que Castoriadis denomina un “tiempo imaginario”. El tiempo social siempre está dotado de significación, y las marcas de las fechas privilegiadas de los calendarios así lo evidencian.³⁰ Sólo a partir del carácter cualitativo de ese tiempo imaginario es posible entender el cambio social, para cuya consumación dicho tiempo es factor constitutivo. Como dice Sorokin: “cualquier estado de devenir, cambio, proceso, mudanza, movimiento, dinámica, en contraposición con el ser, implica tiempo”.³¹

En el caso del carácter distensivo del tiempo social, más que de acontecimientos en el escenario del tiempo cronológico, se puede hablar de horizonte temporal en los acontecimientos; esto es, de la dialéctica entre los modos (pasado, presente y futuro) de un tiempo en el que la irreversibilidad de lo ya sucedido se puede revertir por el reconocimiento de las *historias posibles del pasado* —aquellas que no fueron, pero que podrían actualizarse— y las *historias posibles del futuro* —aquellas que se prefiguran a partir del pasado retenido y del presente abierto—. La profundidad cualitativa auténtica del tiempo kairológico, dotado de posibilidades variadas de realización, nos sitúa así en la propuesta de un pasado que no está determinado para siempre y de un futuro no teleológico.

También es pertinente a este tiempo kairológico la distinción de las diversas perspectivas temporales que rigen en sociedades diferentes, en relación con su grado de conciencia del tiempo y con

²⁸ Gell, Alfred, *The anthropology of time. Cultural constructions of temporal maps and images*, BERG, Washington, 1996, p. 108.

²⁹ *Ibíd.*, p. 296.

³⁰ Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*, Ed. Altamira/Nordan, colección Caronte Ensayos, Montevideo, 1993, p. 147.

³¹ Sorokin, en Sztompka, P., *op. cit.*, p. 65.

el valor asignado al mismo, que se concreta en la importancia y el significado de la perspectiva temporal inmediata y a largo plazo, en el perfil del tiempo (cíclico o lineal) y, de modo muy destacado, en la manera que cada sociedad particular tiene de concebir el futuro, en términos de resignación, de pasividad o de la asunción activa de la construcción del destino propio. En este último caso, estamos ante lo que Bárbara Adam ha denominado “historicidad”, que consiste en “el conocimiento consciente de que no sólo estamos formados históricamente, sino de que formamos la historia; que la historia nos hace y que hacemos la historia”. En palabras de Giddens, se trata de “la conciencia del transcurso lineal del tiempo, y de la movilización activa de las formas en la prosecución de su propia transformación”.³²

2.3. El tiempo social como síntesis dialógica

Hemos propuesto una interpretación sintética y no disyuntiva del tiempo, en sentido fenomenológico. Mantendremos esta propuesta en la consideración del tiempo social. En este caso, la síntesis dialógica se debe entender como la combinación de los dos caracteres del tiempo ya señalados: el carácter extensivo (Cronos) y el carácter distensivo (Kairós). El primero remite a la línea metrizada de los ahora, a la sucesión de los acontecimientos sobre la misma que promueve el establecimiento de una cronología, a la continuidad y homogeneidad de su transcurso, así como a la posibilidad de segmentarlo, medirlo y cuantificarlo. El segundo remite a la dimensión distensiva del campo de presencia que se configura sobre sus categorías pasado, presente y futuro, y recoge los aspectos cualitativos de la vivencia del tiempo. Los elementos del primero (sucesión del antes al después, irreversibilidad) y los del segundo (coexistencia de pasados y futuros en el presente, reversibilidad) pueden ser integrados en la conceptualización del tiempo social sobre la base de los siguientes postulados: a) el tiempo social es siempre socialmente instituido, b) la institución del tiempo social puede entenderse como historicidad, c) la historicidad supone que la historia nos constituye a la vez que la constituimos, d) la historicidad existe con independencia de la conciencia que tengamos acerca de ella.

La constitución misma de lo social se puede considerar así como

³² Sztompka, P., *op. cit.*, pp. 71-73.

un proceso de construcción temporal de la realidad humana que, metafóricamente, combina la forma en que Cronos en su transcurrir incesante devora los objetos del mundo, y el modo en que Kairós dota de significado temporal la experiencia de esos objetos en el momento de ser vividos.³³ La tensión entre ambos componentes tiene que ver con la vinculación entre la relación de antes a después y la espesura del presente, con sus múltiples pasados y futuros. Esta configuración temporal se recoge en la idea de Luhmann, acerca de que el tiempo social consiste en la observación de la realidad (aquello que se sitúa en el escenario del tiempo cronológico) desde el horizonte propio de la diferencia entre pasado y futuro, en la medida en que en esta formulación quedan incluidos los caracteres extensivos como distensivos del tiempo social. De ahí que este tercer modo sintético y no disyuntivo de consideración sea el que a nuestro juicio expresa de manera más adecuada la posibilidad de pensar el tiempo como tiempo social.

La tesis de la pluralidad temporal, la relación entre el tiempo lineal y el cíclico, entre la sucesión y la simultaneidad, entre la reversibilidad y la irreversibilidad o entre la permanencia y el cambio sólo se puede abordar cabalmente en las representaciones bidimensionales del tiempo, en las que además de los aspectos cronológicos se tiene en cuenta la relación entre sus modos pasado, presente y futuro, lo que permite apreciar cómo se construye la vida social de manera temporal. La experiencia del tiempo no se agota en los caracteres cronológicos de la extensión temporal. Existen también los caracteres kairológicos de la distensión, en los que el pasado puede ser visto como expresión del fluir de la memoria, el presente como el momento de la percepción y el futuro como el ámbito del deseo y de la expectativa. Así, los modos pasado, presente y futuro se pueden interpretar como un horizonte temporal que cualifica el escenario en el que se ubica la sucesión de los acontecimientos.

Debemos tener la precaución de no caer en una polarización extrema en la que se otorgue a los aspectos cuantitativos un carácter objetivo, y se sitúen los aspectos cualitativos en el corazón de la subjetividad social. Se trata de dos dimensiones que nos permiten situar el énfasis en la extensión o en la distensión temporal, en lo

³³ Sobre la diferencia entre Cronos y Kairós, en el plano histórico véase: Panikkar, Raimon, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, ed. Trotta, colección Paradigmas, Madrid, 1993.

Esquema 2: Postulados básicos de la bidimensionalidad del tiempo social

Caracteres extensivos del tiempo social	Acontecimientos en el tiempo (escenario)	Antes-ahora-después	Mundo de la historia.	Ámbito de la causalidad (Cronos)
Caracteres distensivos del tiempo social	Tiempo (horizonte) en los acontecimientos	Pasado-presente-futuro	Mundo de las historias posibles (pasadas y futuras). De la pluralidad histórica: historia estructural, de la coyuntura y de los acontecimientos.	Ámbito del libre albedrío y de la oportunidad (Kairós)
El tiempo social como síntesis dialógica	Acontecimientos en el tiempo (escenario) y tiempo (horizonte) en los acontecimientos.	Dialéctica entre las categorías antes-ahora-después y pasado-presente-futuro	Mundo de la memoria, de los proyectos, de las utopías. De la densidad temporal: estratos del pasado, y de la contingencia histórica: crestas del presente.	Dialéctica entre determinismo y libertad (Cronos y Kairós)

que cambia o en lo que parece no transformarse. En el entramado formado por los elementos de estas dos dimensiones temporales (la distancia del antes, el ahora y el después, la imbricación del pasado y del futuro en el presente, la memoria y el olvido, etc.) el tiempo social aparece como una conjunción de secuencias y ritmos que constituyen, propiamente, los marcos temporales de una sociedad, sus estructuras tempóreas y sus marcas históricas.

La relación entre cambio y permanencia, que podemos aprehender bajo la noción de “ritmo”, expresa de manera ejemplar la riqueza de tiempos sociales que se pueden desplegar a partir de una interpretación bidimensional del tiempo. El ritmo pertenece tanto a lo social como a lo natural, tanto a los relojes de pulsera como a los relojes cósmicos, y a la sincronización de éstos en los calendarios humanos que socializan los ritmos de la naturaleza.³⁴ Los ritmos endógenos implican fenómenos de auto-organización semejantes

³⁴ Cfr. Lasén, Amparo, *op. cit.*, p. 4 y ss.

a los que producen las estructuras disipativas. A partir de cualquier condición inicial el sistema alcanza un régimen de oscilaciones mantenidas, lo que constituye una verdadera estructura temporal. Por ello, la organización rítmica de las sociedades puede ser vista como un ejemplo del orden a partir de las fluctuaciones descrito por Prigogine.³⁵

Los ritmos sociales coadyuvan a la creación de un presente común mediante la sincronización de los presentes propios de los grupos que comparten una “organización rítmica”. El ritmo es repetición y es variación, multiplicidad heterogénea, relación de duraciones y de intensidades. Incluye la medida temporal, pero no se construye en oposición a ella. Cada sociedad, como comunidad mnemónica, introduce marcas particulares, trazas de tiempo social que pautan recuerdos comunes, acontecimientos y periodos con densidades específicas. De manera metafórica se puede decir que hay en el ritmo del tiempo “montañas sagradas, donde se concentra la experiencia del tiempo y valles profanos, donde se diluye tal experiencia hasta el punto de dar la sensación de que no ocurre nada relevante”.³⁶

Para hablar de ritmo no basta la repetición monótona de un movimiento. De hecho, tienen que aparecer tiempos fuertes y débiles, repeticiones y discontinuidades, suspensiones y cambios. El ritmo supone así un tiempo diferenciado en cadencias y velocidades, en repeticiones y novedades. Es una duración cualificada;³⁷ “la conjunción de la repetición y de la diferencia, de la reanudación y de la variación”.³⁸ En efecto, el ritmo puede dar cuenta no sólo de la imbricación entre el tiempo cronológico y el kairológico, sino también de la transformación de la mera sucesión en un terreno permeado enteramente por la subjetividad social, por la memoria del pasado y por la prefiguración del futuro.

³⁵ Adam, Bárbara, *Time and Social Theory*, citada en Lasén, Amparo, *op. cit.*, pp. 6-7.

³⁶ Beriain, Josetxo, “La construcción social de la discontinuidad histórica”, en Valencia, Guadalupe (coord.), *Tiempo y espacio. Miradas múltiples*, *op. cit.*, p. 472.

³⁷ Según Lefevre y Régulier, el ritmo, al tener un compás, implica una cierta memoria. A diferencia de la repetición mecánica que se ejecuta al reproducir el momento que antecede, el ritmo conserva el compás que inicia el proceso y el recomienzo del mismo con sus modificaciones, es decir, con su multiplicidad y su pluralidad. *Cfr.* Lefevre, Henri y Catherine Régulier, “El proyecto ritmoanalítico”, en: Ramos, Ramón, *Tiempo y sociedad*, *op. cit.*, p. 268.

³⁸ Lasén, Amparo, *op. cit.*, p. 45.

La línea cronológica horizontal (figura 1) en la que fechamos los acontecimientos puede ser vista, entonces, como una sucesión de eventos atravesada por líneas vivenciales que remiten a la distensión agustiniana, a la retención y la protención de las que habló Husserl, a los estratos temporales de Kosellek. Se trata, conjuntamente, de un campo de presencia en el que cada ahora actual A, B, C, etc., se hunde y se anuncia simultáneamente en sus esbozos A_B , A_C , B_A , B_C , etc. Los esbozos A_B y A_C se nos aparecen como retenciones de A no porque participen de la unidad ideal de A, que sería su razón común, sino porque, a través de ellos, poseemos el ahora A en su individualidad irrecusable y que veo brotar de él en las retenciones A_B , A_C , etc.³⁹

En este planteamiento, la figura del tiempo como un río o como una flecha que apunta siempre hacia el futuro pierde su capacidad expresiva. Si consideramos el tiempo social como una “red de intencionalidades” en la forma de un campo de presencia debemos asumir, entonces, la existencia de flechas que se cruzan entre sí en sentidos diversos. En este marco (figura 1), se puede decir que el tiempo transcurre “hacia” la combinación del pasado y del después.⁴⁰ Esto es, hacia la combinación específica entre la sucesión del ahora A en el ahora B, C, etc., y la retención del ahora A en los esbozos A_B , A_C , etc.

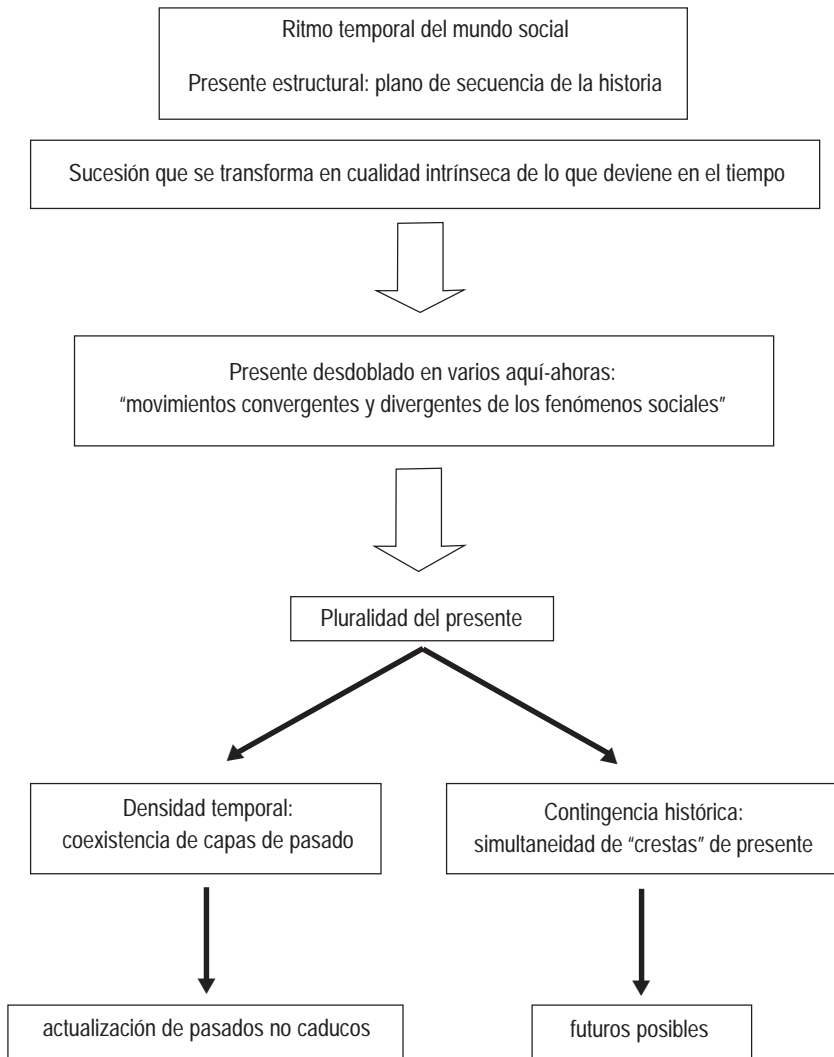
Esta representación bidimensional del tiempo, permite dar cuenta de dos características irrenunciables en la conceptualización del tiempo social, a saber, la “densidad temporal” y la “contingencia histórica”. La densidad temporal se interpreta como la concentración de capas de pasado en el presente; es la historia estructural con su carga de determinaciones, que configura la arquitectura de una sociedad, su forma misma de funcionamiento (por ejemplo, el modo de producción capitalista, tal y como lo analizase Marx). Por otra parte, la contingencia histórica se interpreta como la simultaneidad de “crestas” de presente que pueden derivar en un número variable de futuros posibles, aunque siempre acotado por el pasado estructural. Frente a las narrativas unilineales, evolutivas y teleológicas, en las que lo narrado conduce de lo supuestamente menos evolucionado a lo más desarrollado, la contingencia histórica permite comprender la

³⁹ Cfr. Toboso Martín, Mario, “En torno a la aprehensión del transcurso del tiempo”, en Valencia, Guadalupe (coord.), *Tiempo y espacio. Miradas múltiples*, op. cit., pp. 231-274.

⁴⁰ *Ibid.*

naturaleza no teleológica de cualquier proceso histórico, introduciendo la narración multilineal de la historia.⁴¹

Esquema 3 *Ritmo temporal del mundo social*



⁴¹ Cfr. Beriain, Josetxo, "La construcción social de la discontinuidad histórica", en Valencia, Guadalupe (coord.), *Tiempo y espacio. Miradas múltiples*, op. cit.

Siguiendo a Deleuze podemos interpretar la dualidad como una *ratio cognoscendi* del tiempo, que revela su fundamento oculto y su diferenciación en dos modos generales de concebirse: por un lado el de los ahora que se suceden sobre la dimensión extensiva del campo de presencia, asociada a la línea de los ahora, y por otro el de los futuros protenidos y pasados retenidos que configuran su dimensión distensiva.⁴² En el primer modo el ahora se distingue de las otras categorías temporales por ser la expresión de algo que deja de ser actual al ser reemplazado por otro ahora. Pasamos así a lo largo de acontecimientos diferentes, conforme un tiempo explícito o una forma de sucesión cronológica que hace que sucesos diversos manifiesten la actualidad del ahora. Esta cronología temporal es irrenunciable en tanto que permite fechar toda secuencia de acontecimientos, haciendo así inteligible la idea de su sucesión.

No obstante, aunque necesaria, dicha idea no es suficiente. El escenario conformado por la cronología debe ser considerado y cualificado desde la perspectiva que aporta el horizonte dado por las categorías distensivas pasado y futuro del campo de presencia, pues sólo desde este punto de vista adquieren los acontecimientos su propia historicidad y se convierten en “hechos históricos”. Llegamos así al segundo modo general aludido, el de los futuros protenidos y pasados retenidos, en el que radica propiamente la dinámica temporal de la historia. Aquí el presente distendido permite una lectura vertical de cada acontecimiento, que se protiene, se presenta y se retiene, y que ya no se confunde con el ahora que le otorga su actualidad siempre cambiante. En este caso, no hay un futuro, un presente y un pasado que se modifican conforme a la sucesión de los ahora, sino, como diría San Agustín, un tiempo interior al acontecimiento en la implicación simultánea de tres clases de presencia: la del futuro, la del pasado y la del propio presente. La noción de campo de presencia, expuesta al comienzo de este trabajo, cobra toda su vigencia en estas consideraciones. Cada ahora actual pasa de ser un simple punto sobre la línea horizontal que los contiene a formar parte de una encrucijada en la que en la dimensión vertical del presente se actualiza la totalidad del pasado y se prefigura la totalidad del futuro.⁴³

⁴² Deleuze, Gilles, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine*, 2, Paidós Comunicación, Barcelona, 1987, pp. 137-138.

⁴³ Un ejemplo de la historia reciente de México logrará aclarar lo que aquí se dice. Como es sabido, el levantamiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tuvo lugar el 1 de enero de 1994. A partir de ese

Bibliografía

Castoriadis, Cornelius, *El mundo fragmentado*, ed. Altamira/Nordan, colección Caronte Ensayos, Montevideo, 1993.

Comte-Sponville, André, *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, editorial Andrés Bello, Barcelona, 2001.

Deleuze, Gilles, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine, 2*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1987.

Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Gell, Alfred, *The anthropology of time. Cultural constructions of temporal maps and images*, BERG, Washington, 1996.

Gras, Alain, "El misterio del tiempo. Nuevo enfoque sociológico", en *Diógenes*, núm. 128, Coordinación de Humanidades, UNAM.

Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

—, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Trotta, Madrid, 2002.

Lasén, Amparo, *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, CIS-Siglo XXI de España, Colección Monografías, núm. 173, Madrid, 2000.

Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona, 2000.

Panikkar, Raimon, *La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad*, ed. Trotta, colección Paradigmas, Madrid, 1993.

Ramos, Ramón, "La ciencia social en busca del tiempo", *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, núm. 18, 1997.

momento es posible ir hacia atrás y hacia adelante en la reconstrucción de "la historia" de ese hecho, esto es, de las causas y antecedentes inmediatos y ancestrales del levantamiento, así como su desarrollo posterior. Esta mera narración cronológica dejaría fuera, sin embargo, la rica dinámica temporal del movimiento: sus múltiples presentes-pasados y futuros-presentes, las memorias convocadas y las utopías diversas puestas en juego. Omitiría así la prolífica riqueza de la multiplicidad de tiempos (convergentes, divergentes, lineales, circulares, etc.), que sólo pueden ser captados a partir de una mirada histórica que no pretenda reducir el mundo a una simple cronología.

—, (compilador), *Tiempo y sociedad*, Colección Monografías, núm. 129, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI, Madrid, 1992.

Sánchez, Antonio, *Tiempo y sentido*, Biblioteca Nueva-UNED, Madrid, 1998.

Sztompka, Piotr, *Sociología del cambio social*, Alianza, Madrid, 1993.

UNESCO *International Social Science Journal, Time and Society, Sociological and historical perspectives*, Basil Blackwell, núm. 107, New York, 1986.

Valencia, Guadalupe (coord.), *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, CEIICH UNAM, Plaza y Valdés, México, 2005.

FACTORES SOCIALES AGREGADOS DE LA ABSTINENCIA ELECTORAL EN LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 2006

Iván Zavala Echavarría

Resumen

Hay tres grupos distintos de abstinentes electorales. El primer grupo tiene como elementos ser mujer, haber concluido estudios primarios pero no medios ni superiores, y trabajar en empresas familiares. El segundo grupo está formado por personas menores a 19 años, analfabetas y sin ingresos. El tercer grupo lo constituyen los desocupados. No es probable que la abstinerencia electoral del primer y tercer grupos sea por apatía o ignorancia. No habiendo realmente otra hipótesis alternativa sino la de la protesta, es probable que estos grupos hayan dejado de votar en una elección crucial como una forma de protesta contra todos los candidatos, contra las autoridades electorales, o contra el sistema electoral mismo. En cambio, es muy probable que los abstinentes del segundo grupo lo hayan sido por apatía o ignorancia.

Palabras clave: *México, elecciones, presidente 2006, abstinerencia electoral, mujer, analfabetas, ingresos, protesta, apatía o ignorancia.*

Abstract

There are three different groups of electorate resigning members. The first one is constituted by women elements, who concluded elementary school but no medium or superior studies, and are working in family enterprises. The second group is made of people under 19 years old, illiterate and without income. The third one is constituted by unemployed. It is not probable that the first and third electoral resigning groups are due to apathy or ignorance. Since there is no alternate hypothesis but protest, it is probable that these groups have stopped voting in a crucial election as a protest measure against all candidates, against electoral authorities, against the electoral system itself. On the other hand, it is possible that second group abstinence is due to apathy or ignorance.

Key words: *Mexico, Elections, 2006 president, Electoral resigning, Woman, Illiterate, Income, Protest, Apathy or Ignorance.*

El objeto de este trabajo es someter a prueba las hipótesis más conocidas sobre la abstención electoral, en México y en otros países, con datos agregados de la elección presidencial mexicana de 2006.

Empezaré resumiendo esas hipótesis. Enseguida mostraré la base de datos que usaré para esas pruebas. Después cotejaré estos datos con las hipótesis. Acabaré el trabajo, como es pertinente, con las conclusiones a que podemos llegar mediante esos cotejos.

1. El estado de la cuestión

Las personas que no votan, no sólo son muchas sino han sido, en no pocas ocasiones, la mayor parte de los electores registrados y, todavía más, de las personas en edad de votar. Estudiar su comportamiento es prestar atención a la mayor parte de los ciudadanos. En 2003 no fueron a las urnas 38,015,999, de 64,643,559 mexicanos con credencial de elector, es decir 58.8 por ciento.¹ La mayoría decidió no votar. En la elección presidencial de 2006, no obstante haber sido una de las más concurridas en la historia del país, 29,528,773 de personas, es decir el 41.4 por ciento de las personas inscritas en el casi obligatorio Registro Federal Electoral, tomó la grave decisión de no votar.² Esa cantidad es mayor que la de cualquiera de los candidatos. En ese sentido, el partido mayoritario es el de los abstinentes o, como se dice también en mal castellano, de los abstencionistas. Si la democracia es el gobierno de la mayoría, la sociología de la abstención electoral es la primera de las urgencias democráticas. Si uno de los principios en que descansa la democracia es que los ciudadanos se interesen en la política, estén motivados para participar en ella, y que ambos hechos se expresen en el acto mismo de votar,³ el hecho de la mayoría no vote, o muchos no lo hagan, debe ser tema obligado de la sociología

¹ Instituto Federal Electoral, cuadro "Est_2003.mdb", 69,289,984 bytes, en *Estadística de las elecciones federales de México 2003*, Cd-Rom, Ife, México, 2003.

² Instituto Federal Electoral, archivo "PREP2006-Presidente-AI.zip.", <http://www.ife.org.mx/documentos/Estadisticas2006/index.htm>. Base de datos del autor.

³ "It is rational to vote?", en: Richard G. Niemi y Herbert F. Weisberg, *Classics in Voting Behavior*, Congressional Press, Washington, D. C., 1993, p. 13

electoral. Si la salud de la democracia se mide por el número de ciudadanos que van a las urnas, la abstención electoral es el mayor síntoma de su enfermedad. Si una enfermedad grave lleva a la muerte, discernir si ese síntoma es grave, es prever o no la muerte de la democracia. Sabemos, desde Saint-Simon, que “un científico es un hombre que prevé; la ciencia es útil porque a través de la razón da el medio para predecir, y por eso los científicos son superiores a todos los otros hombres”.⁴

Hay muchos análisis de abstención electoral fuera de México. Ellos se dividen básicamente en dos tipos: los que explican la abstención como exclusión pasiva, debida a factores individuales, y los que la explican como protesta activa, a partir de factores sociales.

En el primer grupo están quienes explican la decisión de votar o no como resultado de las características de ciudadanos individuales. En esta tradición, los investigadores han discutido la influencia en la participación electoral con variables como la educación, la raza, el *status*, el ingreso, la edad, y otras similares.

Ejemplo del primer grupo son los autores de *The American Voter*, al hacer de la abstención electoral algo secundario, ya que “el aspecto realmente extraordinario de nuestras elecciones presidenciales es que decenas de millones de personas *gastan* la energía requerida para llegar a las urnas y registrar sus votos”.⁵

Raymond E. Wolfinger y Steven J. Rosenstone son autores de uno de los análisis más conocidos de la participación electoral en Estados Unidos. En *Who votes?*,⁶ usando una muestra de 7,936 casos, estos investigadores concluyeron que la educación, la edad, la posibilidad de registrarse fuera de los horarios laborales y en ausencia son las variables que mejor explicaban la participación electoral en la elección presidencial de 1972, la que opuso Richard M. Nixon a George McGovern. Las personas con mayor escolaridad y más edad, hasta cierto límite, son quienes más votan.⁷ También

⁴ Saint-Simon, «Lettres d'un habitant de Genève à ses contemporains», en: Jean Dautry, *Saint-Simon, textes choisis*, Éditions Sociales, París, 1951, p. 65.

⁵ Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller, Donald E. Stokes, *The American Voter*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1980, p. 90.

⁶ Raymond E. Wolfinger y Steven J. Rosenstone, *Who votes?*, Yale University Press, New Haven and London, 1980, pp. 17-25 y 128-129; pp. 37-60 y 128-129.

⁷ *Ibid.*, pp. 65-72 y 128-129; 73-76 y 128-129.

votan más quienes pueden registrarse para votar en horarios fuera de la jornada laboral o estando ausentes.⁸

Dentro de esa línea, otros investigadores, analizando una muestra de 24, 028 casos de la elección presidencial de 1984, en la que contendieron Ronald Reagan y Walter Mondale y confirmaron que la escolaridad es la variable que más influye en la participación electoral, y añadieron la raza y el sexo como predictores importantes.⁹ Las mujeres y los negros tendieron más a votar en 1984 que sus contrapartes, es decir que blancos y hombres.¹⁰

Otros autores, Priscilla Lewis Southwell y Marcy Jean Everest, centraron su análisis en el contexto de las elecciones nacionales estadounidenses de 1992, investigaron por qué ciertas personas inconformes decidieron permanecer en sus casas el día de la elección, mientras que otras expresaron su inconformidad votando por un tercer candidato presidencial, Ross Perot. Southwell y Everest encontraron que dos dimensiones de la inconformidad, la ineficacia política interna y externa, se vinculan con los niveles más bajos de la votación, lo cual concuerda con investigaciones previas de comportamiento electoral. Encontraron, además, que, entre los votantes quienes eran sensibles a la ineficacia política se inclinaban a votar por Perot. Concluyeron que, mientras un gran número de personas inconformes no votaron, la candidatura de Perot en 1992 condujo a algunas de ellas a ligar su protesta a la emisión de su voto por un inverosímil ganador en la carrera presidencial.¹¹

Hay varios estudios cuya atención se ha concentrado en los obstáculos legales que disminuyen la participación electoral. En el contexto de este artículo no parecen muy importantes, porque en México la casi obligatoriedad de tener y usar la credencial de elector y los obstáculos burocráticos para el ejercicio del voto no parecen ser los determinantes.¹²

De otro tipo es el trabajo colectivo que dirigió Mark N. Franklin,

⁸ *Ibidem.*

⁹ Jan E. Leighley y Jonathan Nagler, "Individual and Systemic Influences on Turnout: Who Votes? 1984", *The Journal of Politics*, vol. 54, núm. 3, The University of Texas Press, August 1992, pp. 718-740.

¹⁰ *Ibid.*, p. 735.

¹¹ Priscilla Lewis Southwell, Marcy Jean Everest, "The electoral consequences of alienation: nonvoting and protest voting in the 1992 presidential race", *Social Science Journal*, January 1, vol. 35, 1998, Issue 1, passim.

¹² Por ejemplo: Richard A. Brody, "The Puzzle of Political Participation in America", in Anthony King (ed.), *The New American Political System*, American Enterprise Institute for Public Policy Research, Washington, D. C., 1978.

concentró su análisis, realizado sobre datos agregados de 22 países, en explicar por qué la sociología electoral se ha centrado en el individuo más que en la elección y en las cosas relacionadas con ella.¹³ Según Franklin, la importancia de su libro descansa en la capacidad de establecer cómo la participación electoral sirve como indicador de la salud de una democracia y en enumerar las condiciones que pueden tener como resultado una baja participación electoral. Uno de los objetivos del trabajo de Franklin y de sus colaboradores es distinguir los desarrollos accidentales e incidentales de los consecuentes y elaborar sugerencias para reformas.¹⁴ La deficiencia más notable de los análisis de Franklin es considerar, como los autores de *The American Voter*, que la pregunta que urge responder es “¿por qué la gente se molesta en ir a las urnas?”,¹⁵ en lugar de preguntarse, como los autores a que me referiré enseguida, “¿por qué la gente *no se molesta* en votar?”.

E. E. Schattschneider observaba, refiriéndose a los abstinentes estadounidenses, hace ya 44 años:

De una manera o de otra, factores ignorados por la ley bloquean del sistema político a un impresionante segmento de la nación. La distinción entre la gente que ejerce su derecho y la que no lo hace merece ser examinada porque ella puede ser de las más importantes para el sistema político. Si cuarenta millones de ciudadanos adultos fueran despojados de su derecho por ley, nosotros consideraríamos ese hecho como el primer dato sobre el sistema. Puede ser incluso más importante que este resultado haya sido obtenido por medios extra-legales.¹⁶

¿Por qué debería cualquier persona preocuparse sobre veinte o treinta o cuarenta millones de estadounidenses adultos que parecen dispuestos mirar lo que sucede desde fuera? ¿Qué diferencia dan? Varias cosas pueden decirse. En primer lugar, cualquiera cosa que parezca un rechazo del sistema político por

Brody, Richard A., and Paul M. Sniderman (1977), “From Life Space to Polling Place: The Relevance of Personal Concerns for voting Behavior”, *British Journal of Political Science* 7: 337-60.

¹³ Mark N. Franklin, *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2004, p. 4.

¹⁴ *Ibid.*, p. 5.

¹⁵ *Ibid.*, p. 10.

¹⁶ E. E. Schattschneider, *The Semisovereign People, A Realistic View of Democracy in America*, The Dryden Press, Hinsdale, Illinois, 1975, p. 95.

una fracción tan grande de la población es un asunto de gran importancia. En segundo lugar, cualquier cosa que parezca una limitación del universo en expansión de la política tendrá con certeza grandes consecuencias prácticas. ¿No votar arroja luz sobre el sesgo y las limitaciones del sistema político?¹⁷

Este investigador comparte con muchos otros la preocupación por el hecho de que el sistema político de Estados Unidos “tiene menos capacidad para usar el instrumento democrático del gobierno por la mayoría que cualquier otra democracia moderna”.¹⁸ Esta incapacidad relativa probablemente “determinará el futuro del país”.¹⁹

Schattschneider considera la abstención electoral no sólo como una amenaza contra la democracia sino como el fundamento de una gran esperanza:

Todo lo que se requiere para producir la menos dolorosa revolución en la historia, la primera revolución jamás legalizada y legitimada por adelantado, es lograr que un número suficiente de gente haga algo no más difícil que cruzar la calle el día de la elección.²⁰

Probablemente el único análisis exhaustivo de la abstención electoral en Estados Unidos es el libro de Michael J. Avey, *The Demobilization of American Voters*.²¹

Avey propone una teoría comprensiva de la participación electoral según la cual:

(1) Cambiando las regulaciones electorales elevará mínimamente la participación electoral (menos del 25 por ciento de la población en edad de votar); (2) estrategias de campaña y de medios de comunicación no relacionados con cambios de políticas también elevará mínimamente la participación electoral; (3) la concentración de un partido político grande en las preocupaciones de los estratos económicos que constituyen el 60 por ciento de la población elevará substancialmente la participación electora, hasta 40 por ciento de población en edad de votar; (4) la alineación económica

¹⁷ *Ibid.*, p. 97.

¹⁸ *Ibid.*, p. 100.

¹⁹ *Ibid.*, p. 101.

²⁰ *Ibid.*, pp. 96-97.

²¹ Michael J. Avey, *The Demobilization of American Voters. A Comprehensive Theory of Voter Turnout*, Greenwood Press, New York-Wesport-London, 1989, p. 152.

aumentará la participación electoral más que la alineación social; (5) potencialmente, la participación electoral puede ser aumentada hasta el 80 por ciento de la población en edad de votar a corto plazo, sin usar el voto obligatorio.²²

Hay pocos análisis de la abstención electoral en México. Con datos agregados a cualquier nivel, esos estudios son escasos.²³ Si se utilizan datos agregados por municipios para algunas entidades federativas, ellos son pocos.²⁴ Al usar los datos agregados por muchos municipios para todo el país, conozco sólo uno.²⁵ Con los datos agregados por municipios para todo el país, este análisis es el segundo que los usa por municipio tanto de resultados electorales como de variables económicas y culturales.²⁶

Tomar en cuenta la especificidad sociológica de los datos agregados implica no sólo no cometer falacia ecológica sino tampoco cometer la falacias individualista y no sufrir la confusión geográfica.

2. Base de datos

Los análisis de este trabajo se basan en una base de datos construida por el autor, que consta de 107 variables y 2,435 casos. Una parte de las variables, 63, está constituida por algunos indicadores demográficos, económicos y culturales tomados de la base de datos municipales del INEGI llamada "Simbad". La otra parte de las variables está constituida por lo resultados de elección presidencial de 2006. Como el IFE me negó la base de datos con los resultados

²² *Ibid.*, p. 4.

²³ Entre otros: Iván Zavala: "Factores sociales de la votación por Carlos Salinas", *Estudios Políticos*, tercera época, núm. 8, pp. 43-54, FCPS/UNAM, México, octubre-diciembre de 1992; "Reacomodos electorales del PAN y del PRI: 1985-1991", *Estudios Políticos*, cuarta época, núm. 1, pp. 121-171, FCPS/UNAM, México, octubre-diciembre de 1993, y "Seis hipótesis sobre las elecciones presidenciales de 1994 y algunas predicciones", *Estudios Políticos*, cuarta época, núm. 7, pp. 7-24, FCPS/UNAM, México, abril-junio de 1995.

²⁴ Iván Zavala, "Mexiquenses abstinentes", en: Verónica Camero Medina y Álvaro Arreola (coords.), *La sociología hoy en la UNAM*, II, FCPS-UNAM, México, 2003, pp. 93-116.

²⁵ Iván Zavala, "Factores sociales de las elecciones presidenciales de 2000", *Acta sociológica*, número 34, enero-abril de 2002, pp. 143-172, FCPS-UNAM, México, 2002.

²⁶ El primero es: Iván Zavala, "Factores sociales de la abstención electoral en las elecciones federales de 2003", *Estudios políticos*, octava época, núm. 4, enero-abril de 2005, pp. 141-184, FCPS-UNAM, México, 2005.

de la elección presidencial por municipio,²⁷ tuve que hacer una base de datos de esos resultados a partir de una base de datos publicada en Internet por ese instituto que tiene un campo llamado "Municipio", con los números que los municipios tienen en el catálogo del IFE, el cual sí compartió conmigo el IFE. Descargué esa base de datos del sitio del IFE en Internet.²⁸ Los casos son los 2,435 municipios mexicanos para los que existen tanto los datos censales del INEGI como los resultados electorales del IFE para la elección presidencial e 2006. La lista de las variables no electorales usadas en este trabajo está en el anexo 1, "Nombres de variables". Algunas variables fueron recodificadas, para compararse con otras bases de datos.

1 El modelo

A lo largo de estos análisis, la abstención electoral agregada por municipio de cada uno de los tres candidatos presidenciales mayores será la variable dependiente, es decir el hecho social a explicar. Las variables independientes serán los 69 indicadores demográficos, económicos y culturales agregados a nivel municipal por el INEGI.

3. Técnicas

En un proceso acumulativo y progresivo, usaré regresiones lineales simples, análisis multivariados y análisis estructurales. Todos los cálculos, excepto cuando se dice otra cosa, fueron hechos con Stata 9™

4. Los factores aislados

Los diez grupos sociales que más se abstuvieron de votar fueron, en orden descendente de su coeficiente de regresión simple, las mujeres (1.6), las personas de 15 a 19 años de edad (0.5), sin instrucción superior (0.4), de ingreso no declarado (0.3), sin instrucción media superior (0.3), desocupados (0.3), con primaria completa (0.2), familiares sin pago (0.2), sin instrucción (0.2) y analfabetas (0.2).

²⁷ Solicitud al Sistema de Acceso a la Información (IFESAI), 14 de octubre de 2006, folio UE/06/01113.

²⁸ http://www.ife.org.mx/documentos/computos2006/bd_computos_06/Computos2006-Presidente.zip

El cuadro 1 muestra los detalles.

Cuadro 1
Coefficientes de regresión simple en abstinentes
En orden descendente de coeficiente
Elección presidencial de 2006

Núm.	Variable	Coefficiente	Núm.	Variable	Coefficiente
1	Mujeres	1.6	11	Sin instrucción posprimaria	0.2
2	15-19 años de edad	0.5	12	Trabaja por su cuenta	0.2
3	Sin instrucción superior	0.4	13	Sin ingreso	0.1
4	Ingreso no declarado	0.3	14	Sin ingresos mensuales	0.1
5	Sin instrucción media superior	0.3	15	Primaria incompleta	0.1
6	Población desocupada	0.3	16	Sin religión	0.1
7	Primaria completa	0.2	17	Sector primario	0.1
8	Familiares sin pago	0.2	18	Construcción	0.1
9	Sin instrucción	0.2	19	Quehaceres de hogar	0.1
10	Analfabeta	0.2	20	Población rural	0.0
			21	Habla lengua indígena	0.0

Fuente: autor, base de datos propia

Del total de grupos que censa el INEGI, los factores sociales de los abstinentes electorales son los que resumo en los siguientes párrafos. El cuadro 2 muestra los detalles.

Por sexo, las mujeres (1.6).

Por edad: sólo las personas de 15 a 19 años de edad (0.5).

Por escolaridad: las personas sin instrucción superior (0.4), sin instrucción media superior (0.3), con primaria completa (0.2), sin instrucción (0.2), analfabetas (0.2), sin instrucción posprimaria (0.2) y con primaria incompleta (0.1).

Por ingreso: quienes no declararon ingreso (0.3) y las personas sin ingreso (0.1).

Por sector de actividad o inactividad económicas: los desocupados (0.3), quienes trabajan en el sector primario (0.1), en la construcción (0.1) y en los quehaceres de hogar (0.1).

Por situación en el trabajo: los familiares sin pago (0.2) y las personas que trabajan por su cuenta (0.2).

Cuadro 2
Coefficientes de regresión simple en abstinentes
 Por sexo, edad, escolaridad, ingreso, empleo y otras
 En orden descendente de coeficiente
 Elección presidencial de 2006

Sexo	Edad		Escolaridad		Ingreso		Sector de actividad o inactividad		Situación en trabajo		Otras		
	Variable	Coefficiente	Variable	Coefficiente	Variable	Coefficiente	Variable	Coefficiente	Variable	Coefficiente	Variable	Coefficiente	
Mujeres		1.6	15-19 años	0.5	Sin instrucción superior	0.4	Ingreso no declarado	0.3	Desocupados	Familiares sin pago	0.2	Sin religión	0.1
			Sin instrucción superior	0.3	Sin ingreso	0.1	Sector primario	0.1	Trabaja por su cuenta	0.2			
			Primaria completa	0.2			Construcción	0.1					
			Sin instrucción	0.2			Quehaceres de hogar	0.1					
			Analfabeta	0.2									
			Sin instrucción posprimaria	0.2									
			Primaria incompleta	0.2									

Fuente: autor, base de datos propia.

5. Un intento multivariado con una confirmación

Tenemos que descartar la primera posibilidad de análisis multivariados usando los 10 coeficientes mayores porque varios de ellos, al estar muy correlacionados, producirán coeficientes distintos del regresor simple, o, peor aún, de signo opuesto. El apéndice 2 contiene la matriz de correlaciones de esos coeficientes.

El cuadro 3 muestra una de las muchísimas formas de combinar 6 variables independientes en su influencia conjunta sobre la abstención electoral, sin caer en los peligros de multicolinealidad. El número de permutaciones posibles de las 19 variables independientes que influyeron positivamente en la abstención electoral en conjuntos de 6 es 19,535,040. La fórmula es:

$$P(n,k) = \frac{n!}{(n-k)!}$$

Donde P es el número de permutaciones, n el número de variables independientes y k el tamaño de cada variación posible.

Cuadro 3
Regresión lineal múltiple de abstinentes en 6 variables independientes

En orden descendente de coeficiente

<i>Variable Independiente</i>	<i>Coficiente</i>	<i>Error típico</i>	<i>t</i>	<i>P>t</i>
Mujeres	1.33	0.11	12.29	0.00
Hasta 19 años	0.37	0.04	8.92	0.00
Desocupados	0.36	0.16	2.34	0.02
Primaria completa	0.25	0.03	7.61	0.00
Analfabetas	0.08	0.03	3.23	0.00
Sin ingreso	0.04	0.01	3.60	0.00

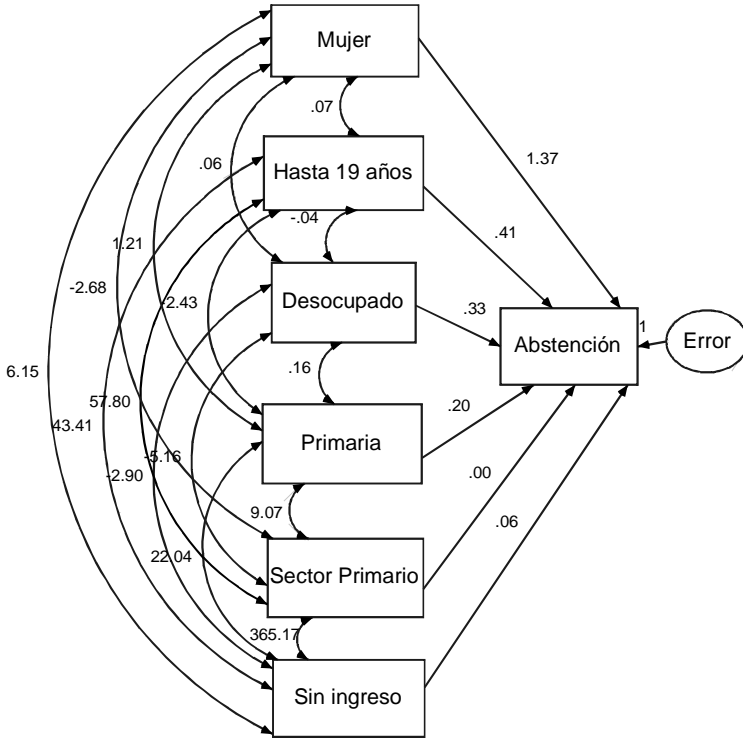
La probabilidad para el conjunto de las ecuaciones es 0.0000.

La proporción de la varianza explicada por estas 6 variables es 0.1991.

Fuente: autor, base de datos propia

Los coeficientes de la regresión múltiple, como se sabe, dependen mucho de la correlación entre las variables independientes. Aunque retuve el cuadro 3 las variables menos correlacionadas entre las 10 que más influyeron en la abstención electoral, sometí esa regresión múltiple a una verificación adicional usando ecuaciones estructurales, que permiten correlaciones y covarianzas en los análisis multivariados. El resultado suscinto está en la gráfica 1. y los resultados completos en el cuadro 4.

Gráfica 1
Diagrama de la influencia de 6 variables independientes
en la abstención electoral



Fuente: base de datos del autor, hecho con **Amos 16™**

En los resultados que siguen, el modelo propuesto es de la gráfica 1; el saturado, el que explica la variable independiente, y el de independencia, el que no explicaría en nada esa variable. Para no redundar, el cuadro 4 incluye sólo 4 de las medidas de ajuste usuales en las ecuaciones estructurales. Los coeficientes son casi iguales a los de la regresión múltiple. Y el modelo, según casi todas las medidas, embona perfectamente. Dicho de otra manera, las variables independientes explican el comportamiento de la variable dependiente. Los otros resultados dan resultados casi equivalentes a los cuatro que explico aquí. Por ejemplo, el modelo propuesto tiene idénticos número de parámetros estimados, valor mínimo de discrepancia y grados de libertad que el saturado. Lo mismo sucede con las comparaciones básicas entre los tres modelos y las medidas ajustadas por parsimonia.

Cuadro 4²⁹
Resultados del ajuste de la gráfica 1

CMIN					
Modelo	<i>NPAR</i>	<i>CMIN</i>	<i>DF</i>	<i>P</i>	<i>CMIN/DF</i>
Modelo Propuesto	35	0	0		
Modelo Saturado	35	0	0		
Modelo de Independencia	7	3458.863	28	0	123.531
	<i>NPAR</i> = número de parámetros estimados	<i>CMIN</i> = \hat{C} , el valor mínimo de discrepancia	<i>DF</i> = grados de libertad	<i>P</i> = el valor de la probabilidad de la hipótesis nula	<i>CMIN/DF</i> = \hat{C}/DF
Comparaciones básicas					
Modelo	<i>NFI</i>	<i>RFI</i>	<i>IFI</i>	<i>TLI</i>	<i>CFI</i>
	Delta1	rho1	Delta2	rho2	
Modelo Propuesto	1		1		1
Modelo Saturado	1		1		1
Modelo de Independencia	0	0	0	0	0
	<i>NFI</i> = índice de ajuste normado de Bentler-Bonett	<i>RFI</i> = índice de ajuste relativo de Bollen	<i>IFI</i> = índice de ajuste incremental de Bollen	<i>TLI</i> = coeficiente de Tucker-Lewis	<i>CFI</i> = índice de ajuste comparativo
Medidas ajustadas por parsimonia					
Modelo	<i>PRATIO</i>	<i>PNFI</i>	<i>PCFI</i>		
Modelo Propuesto	0	0	0		
Modelo Saturado	0	0	0		
Modelo de Independencia	1	0	0		
	<i>PRATIO</i> = razón de parsimonia	<i>PNFI</i> = ajuste de parsimonia de James al <i>NFI</i>	<i>PCFI</i> = ajuste de parsimonia de James al <i>CFI</i>		
NCP					
Modelo	<i>NCP</i>	<i>LO 90</i>	<i>HI 90</i>		
Modelo Propuesto	0	0	0		
Modelo Saturado	0	0	0		
Modelo de Independencia	3430.863	3241.35	3627.659		
	<i>NCP</i> = estimación del parámetro de no centralidad	<i>LO 90</i> = límite inferior del <i>NCP</i> con 90% de nivel de confianza	<i>HI 90</i> = límite superior del <i>NCP</i> con 90% de nivel de confianza		

Fuente: hecho por Amos 16, a partir de base de datos del autor.

²⁹ James L. Arbuckle, *Amos 16.0 User Guide*, SPSS, Chicago, pp. 585-605; Barbara M. Byrne, *Structural Equation Modeling with Amos*, Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 2001, pp. 76-88.

6. Conclusiones: los abstencionistas y los que se abstienen

Hay tres grupos distintos de abstinentes electorales. El primer grupo tiene como elementos ser mujer, haber concluido estudios primarios pero no medios ni superiores, y trabajar en empresas familiares. El segundo grupo está formado por personas menores a 19 años (en 2000, año del censo), analfabetas y sin ingresos. El tercer grupo lo constituyen los desocupados. Estos tres grupos no están correlacionados entre sí, como lo muestra el Anexo 2.

No es probable que la abstención electoral del primer y del tercer grupos sea por apatía o ignorancia. No habiendo realmente otra hipótesis alternativa sino la de la protesta, es probable que estos grupos hayan dejado de votar en una elección crucial como una forma de protesta contra todos los candidatos, contra las autoridades electorales, o contra el sistema electoral mismo. Éstos son los abstencionistas, es decir quienes dejan de votar como actitud hacia la sociedad, como valor o actitud definida y consciente. En todo caso, los desocupados, como lo muestra el Anexo 2, no están estrechamente correlacionados con ninguno de los otros dos grupos.

En cambio, es muy probable que los abstinentes del segundo grupo lo hayan sido por apatía o ignorancia. Por definición, los analfabetas son ignorantes. Dada su estrecha correlación con las personas menores de 19 años y con las personas sin ingresos, es también probable que estos dos grupos se hayan abstenido por ignorancia. Estas personas dejan de votar casi por accidente, porque ignoran lo que está en juego en una elección, o porque no les interesa la política. No son abstencionistas sino simplemente de abstienen de votar.

7. Bibliografía

7.1. *Primaria*

Base de datos construida por el autor del estudio.

7.2. *Secundarias, libros y artículos*

Arbuckle, James L., *Amos 16.0 User Guide*, SPSS, Chicago, 637 pp.

Avey, Michael J., *The Demobilization of American Voters. A Com-*

prehensive Theory of Voter Turnout, Greenwood Press, New York-Wesport-London, 1989, 152 pp.

Byrne, Barbara M. *Structural Equation Modeling with Amos*, Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey, 2001, 338 pp.

Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E.; Stokes, Donald E., *The American Voter*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1980, 577 p.

Dautry, Jean, *Saint-Simon, textes choisis*, Éditions Sociales, París, 1951, 182 pp.

Franklin, Mark N., *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*, Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2004, 277 p.

Instituto Federal Electoral, cuadro "Est_2003.mdb", 69,289,984 bytes, en *Estadística de las elecciones federales de México 2003*, Cd-Rom, Ife, México, 2003.

Leighley, Jan E.; Nagler, Jonathan, "Individual and Systemic Influences on Turnout: Who Votes? 1984", *The Journal of Politics*, vol. 54, núm. 3, The University of Texas Press, August 1992, pp. 718-740.

Niemi, Richard G.; Weisberg, Herbert F. (eds.), *Classics in Voting Behavior*, Washington, D. C., Congressional Press, 1993, 376 p.

E. E. Schattschneider, *The Semisovereign People, A Realistic View of Democracy in America*, The Dryden Press, Hinsdale, Illinois, 1975, 143 p.

Southwell, Priscilla Lewis; Everest, Marcy Jean, "The electoral consequences of alienation: nonvoting and protest voting in the 1992 presidential race", *Social Science Journal*, vol. 35, Issue 1, January 1, 1998.

Wolfinger, Raymond E.; Rosenstone, Steven J., *Who votes?*, New Haven and London, Yale University Press, 1980, 158 p.

Zavala, Iván. "Factores sociales de la votación por Carlos Salinas", *Estudios Políticos*, tercera época, núm. 8, México, FCPS/UNAM, octubre-diciembre de 1992, pp. 43-54.

—, "Reacomodos electorales del PAN y del PRI: 1985-1991", *Estudios Políticos*, cuarta época, núm. 1, FCPS/UNAM, México, octubre-diciembre de 1993, pp. 121-171.

—, "Seis hipótesis sobre las elecciones presidenciales de 1994 y algunas predicciones", *Estudios Políticos*, cuarta época, núm. 7, FCPS/UNAM, México, abril-junio de 1995, pp. 7-24.

—, "Mexiquenses abstinentes", en: Verónica Camero Medina y Álvaro Arreola (coords.), *La sociología hoy en la UNAM*, II, UNAM-FCPS, México, 2003, pp. 93-116.

—, “Factores sociales de las elecciones presidenciales de 2000”, *Acta sociológica*, número 34, enero-abril de 2002, FCPS-UNAM, México, 2002, pp. 143-172.

—, “Factores sociales de la abstención electoral en las elecciones federales de 2003”, *Estudios políticos*, octava época, número 4, México, FCPS-UNAM, enero-abril de 2005, pp. 141-184,

8. Anexo 1. *Nombres de variables*

Núm.	Abreviatura	Nombre completo, proporciones
1	Homb	Hombres del año 2000
2	Mujer	Mujeres del año 2000
3	Alfa	Total de la población de 15 años y según condición de alfabetismo alfabetas del año 2000
4	Anal	Total de la población de 15 años y según condición de alfabetismo analfabetas del año 2000
5	NoIMS	Total de la población de 15 años y más sin instrucción media superior del año 2000
6	ConIMS	Total de la población de 15 años y más con instrucción superior del año 2000
7	NoIS	Total de la población de 18 años y más sin instrucción superior del año 2000
8	MaDoc	Total de la población de 18 años y más con instrucción superior en maestría y doctorado del año 2000
9	EstTec	Población de 15 años y más con instrucción secundaria o estudios técnicos o comerciales con primaria terminada del año 2000
10	ConIS	Población de 15 años y más con instrucción media superior o superior del año 2000
11	Deso	Total de la población de 12 años y más económicamente activa desocupada del año 2000
12	PEIEst	Total de la población de 12 años y más económicamente inactiva estudiantes del año 2000
13	PeiHog	Total de la población de 12 años y más económicamente inactiva personas dedicadas a los quehaceres del hogar del año 2000
14	PeiJub	Total de la población de 12 años y más económicamente inactiva jubilados y pensionados del año 2000
15	EmpObr	Total de la población ocupada según situación en el trabajo empleados y obreros del año 2000

16	Jorna	Total de la población ocupada según situación en el trabajo jornaleros y peones del año 2000
17	Patro	Total de la población ocupada según situación en el trabajo patrones del año 2000
18	Indep	Total de la población ocupada según situación en el trabajo trabajadores por su cuenta del año 2000
19	Fami	Total de la población ocupada según situación en el trabajo trabajadores familiares sin pago del año 2000
20	SecPri	Total de la población ocupada según sector de actividad agricultura, ganadería aprovechamiento forestal pesca y caza del año 2000
21	Minas	Total de la población ocupada según sector de actividad minería del año 2000
22	Elec	Total de la población ocupada según sector de actividad electricidad y agua del año 2000
23	Constr	Total de la población ocupada según sector de actividad construcción del año 2000
24	Manuf	Total de la población ocupada según sector de actividad industrias manufactureras del año 2000
25	Comer	Total de la población ocupada según sector de actividad comercio del año 2000
26	Trans	Total de la población ocupada según sector de actividad transporte, correos y almacenamiento del año 2000
27	Media	Total de la población ocupada según sector de actividad información en medios masivos del año 2000
28	Finan	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios financieros y de seguros del año 2000
29	Inmob	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles del año 2000
30	Prof	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios profesionales del año 2000
31	ApNeg	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios de apoyo a los negocios del año 2000
32	Educ	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios educativos del año 2000
33	Asiste	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios de salud y asistencia social del año 2000
34	Divier	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios de esparcimiento y culturales del año 2000

35	Turis	Total de la población ocupada según sector de actividad servicios de hoteles y restaurantes del año 2000
36	Gobie	Total de la población ocupada según sector de actividad actividades del gobierno del año 2000
37	NoIngr	Total de la población ocupada que no recibe ingresos del año 2000
38	H3SM	Total de la población ocupada que recibe ingresos entre .5 y menos de 3 salarios mínimos, del año 2000
39	Sm_3_5	Total de la población ocupada que recibe ingresos de 3 hasta 5 salarios mínimos del año 2000
40	Sm_5_10	Total de la población ocupada que recibe ingresos de más de 5 hasta 10 salario mínimo del año 2000
41	Sm10Mas	Total de la población ocupada que recibe ingresos de más de 10 salarios mínimos del año 2000
42	Indio	Total de la población de 5 años y más hablante de lengua indígena del año 2000
43	Catoli	Total de la población católica por grupo quinquenal de 5 y más años 2000
44	NoReli	Total de la población sin religión por grupo quinquenal de 5 y más años 2000
45	SinIns	Población de 15 años y más sin instrucción del año 2000
46	PriInc	Población de 15 años y más con primaria incompleta. del año 2000
47	PriCom	Población de 15 años y más con primaria completa del año 2000
48	PosPri	Población de 15 años y más con instrucción posprimaria del año 2000
49	SecInc	Población de 15 años y más con secundaria incompleta del año 2000
50	SecCom	Población de 15 años y más con secundaria completa del año 2000
51	NoPoPr	Población de 15 años y más sin instrucción posprimaria del año 2000
52	E15_19	Total de la población 15-19 años del año 2000
53	E20_34	Total de la población 20-34 años del año 2000
54	E35_49	Total de la población 35-49 años del año 2000
55	E50_64	Total de la población 50-64 años del año 2000
56	E65	Total de la población desde 65 años del año 2000
57	Rural	Total de la población según tamaño de localidad, hasta 2,499 habitantes del año 2000

58	UrH50k	Total de la población según tamaño de localidad, de 2,500 a 49,999 habitantes del año 2000
59	UHa500	Total de la población según tamaño de localidad, de 50,000 a 499,999 habitantes del año 2000
60	U5cKM	Total de la población según tamaño de localidad, de 500,000 a más de un millón de habitantes del año 2000
61	AbstPc	Porcentaje de votación abstinentes

Anexo 2
Una matriz de correlaciones.

	mujer	anal	noims	pricom	ha19	noingr	sinins	deso	fami
mujer	1								
anal	0.1291	1							
noims	0.0012	0.6001	1						
pricom	0.1055	-0.3428	0.2839	1					
ha19	0.0056	0.5856	0.467	-0.062	1				
noingr	0.1729	0.5514	0.6288	0.1639	0.3716	1			
sinins	0.1272	0.9663	0.5727	-0.354	0.5869	0.49	1		
deso	0.0288	-0.106	-0.1275	0.0203	-0.0051	-0.12	-0.08	1	
fami	0.2092	0.346	0.4762	0.2071	0.236	0.704	0.294	-0.12	1

104 BLANCA

DE HESTIA A LA TELEVISIÓN. REFLEXIONES EN TORNO AL IMAGINARIO TELEVISIVO

Blanca Solares Altamirano

Resumen

En qué sentido la imagen mediática conforma el imaginario moderno o en qué sentido atenta contra él y lo instrumentaliza como “imaginario pasivo o sin imágenes”. Qué tipo de necesidades cubre la televisión. Cómo camufla las más viejas necesidades humanas, vinculadas con lo sagrado, y destruye toda posibilidad de resistencia.

Desde la Segunda Guerra Mundial el conjunto de los acontecimientos políticos y sociales está sujeto a su revisión “mediática”, es decir, a posibilidades insospechadas de manipulación, tanto de la imagen como del contenido de los mensajes que transmite, llamado urgente a una reflexión sobre el acto banal de “encender el televisor”.

***Palabras clave:** Imaginario televisivo, imaginario social, innovaciones técnicas, la televisión.*

Abstract

In what sense does a media image shapes the modern imaginary or in what sense does it attempt against itself and orchestrates it as a “passive imaginary o without images.” What kind of needs does TV cover? How does it camouflage the oldest human needs, linked to what is sacred, and destroys all resistance possibility.

Since the Second World War the set of political and social events is submitted to its “mediate,” revision, in other words, to unsuspected manipulation possibilities, regarding image as well as content, regarding broadcasted messages, urgent call to a reflection about the trivial action of “switching on the TV set.”

***Key words:** Imaginary televising, Imaginary social, Innovations techniques, The television.*

“...vienen a mirar, no para reverenciar lo sagrado sino por placer.”¹

La mayor parte de los instrumentos técnicos producidos por el hombre no sólo tienden a ser una prolongación de sus posibilidades corporales y en ese sentido a acrecentar su poder sino al mismo tiempo a dotar a su “imaginario” de una importante fuente para sus valorizaciones. Algunos de estos medios técnicos suelen suscitar un vínculo con mitos y símbolos antiguos, Así, por ejemplo, el avión puede reavivar los mitos del vuelo mágico; el coche el símbolo del gato con botas que de un paso recorre siete leguas o la casa concebirse como una especie de prolongación del cálido nido donde fuimos concebidos, cuna, paraíso, infancia, etc. Las modernas técnicas de la imagen, específicamente la televisión y el impresionante cúmulo de productos audio-visuales y sus correspondientes conductos de visión (cine, video juegos, internet, etc.), para nada escapan a la mixtificación sino que, antes bien, se han convertido en los últimos tiempos, en un auténtico fenómeno social tan familiar y banal a la vez que resultan inquietantes, precisamente, en lo relativo a la carga de “imaginario” que vehiculizan.

A lo largo y ancho del planeta, en los rincones más alejados del mundo, el fenómeno televisivo se reconoce hoy en principio como el espectáculo suministrado a través de un tragaluz que al iluminarse, al parecer mágicamente, suscita un movimiento de imágenes, por lo general en color, que reclaman para empezar la mirada atenta y fija de seres sentados e inmóviles de cara a ella.

En todos los hogares, la televisión se concibe, hoy en día, como un mueble estándar, sin demasiadas variaciones ni innovaciones técnicas a lo largo de su historia a la vez que dependiente de la electricidad como una fuente de energía obvia y barata. Dentro del espacio doméstico, la televisión suele colocarse en el “corazón” del hogar, vinculada a un ámbito de intimidad y reposo, a la vez, como sinónimo de ruptura con el trabajo y las obligaciones diarias. Espacio abierto “hacia fuera” en el sentido de un “lazo con el mundo”, se presenta también como la fuerza de una presencia y palabra distintas con respecto al medio familiar monótono convertido desde

¹ Frase del *film*, *Almas Malditas*, de Brian Gilbert.

hace tiempo en la conocida propiedad privada de puertas cerradas y acceso exclusivo.

A decir de Jean-Jacques Wunenburger, comparativamente, en relación con la mitología griega, la televisión sería una especie de encarnación mezclada de Hestia, diosa del hogar, con Hermes, dios de los contactos, de la circulación y el intercambio.² Como Hestia, que obtuvo de Zeus la gracia de ser objeto de culto en todas las casas de los hombres y en los templos de cualesquiera divinidades, la televisión se convierte hoy en día en una especie de diosa moderna del hogar.³ Como Hermes,⁴ la televisión transmite los mensajes y comunica todo tipo de nuevas, incluso las más lejanas; noticias buenas como catástrofes auténticas dejando al espectador como tal, es decir, inerte y a la expectativa. En cualquier caso inmóvil y pasmado.

Por curioso que parezca, así como al interior de la comunidad arcaica, el lugar de consagración ocupaba un espacio central en el ámbito geográfico de la comunidad, así ocurre con la televisión en la casa doméstica, ocupa su lugar en el centro del hogar.

La televisión se asemeja en cada casa a una especie de objeto sustituto de "lo sagrado" moderno camuflado. Así como antaño en las comunidades primitivas, el aparecimiento de lo invisible se suscitaba en un espacio cerrado y oscuro propio para la concentración y el recogimiento, la imagen televisiva suele aparecer frecuentemente dentro de una habitación cerrada, con la luz tenue o apagada a fin de que lo invisible pueda aparecer. La pantalla colocada en un cuarto de la casa termina por hacerse central o bien, suele directamente colocársela encajada en lo alto de una pared, así en los consultorios, restaurantes, bancos, aeropuertos, salas de espera, en los autobuses, etc., asemejándose con frecuencia a un tipo de altar sobre el que la imagen de la divinidad desciende en el espesor de la cotidianidad profana, obligando a mirarla se quiera o no.

² Ver, J. J. Wunenburger, *L'homme à la âge de la televition*, PUF, 2001.

³ Hestia, la primera hija de Cronos y Rea, hermana de Zeus y Hera, aunque fue cortejada por Apolo y Poseidón, obtuvo de Zeus la gracia de guardar eternamente su virginidad y ser venerada en todos los hogares. Ver, Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós, Barcelona, 1981.

⁴ Encargado por Zeus de transmitir el mensaje de los dioses a los hombres particularmente del propio Zeus y de los dioses infernales, Hades y Perséfone, ver, *id.*

La antena de recepción asociada incluso desde hace tiempo a nuestro entorno cotidiano fija su marca de alguna manera recordándonos la antigua función mítica de un *axis mundi* o especie de pilar intermediario que vinculaba al cielo con la tierra, aquí, con el fin de captar esa especie de energía “sobrenatural” de la imagen.

Sea cual fuere el entorno y los mensajes visuales que difunde, el aparato televisor dicta pues un conjunto cuasi-ritual de actitudes y comportamientos uniformes a lo largo y ancho del planeta tierra. El mobiliario doméstico se dispone sobre todo con el fin práctico de favorecer la experiencia perceptiva del espectáculo televisivo, los espectadores se colocan orientando su atención hacia la fuerza luminosa, los horarios de reunión se establecen de acuerdo a la transmisión de un espectáculo programado generalmente a una hora fija (noticieros informativos, series, competencias deportivas), los silencios y los intercambios verbales dependen y están dictados por la imagen-sonido del transmisor, etc.

La energía que transporta la imagen, por lo demás, como sucede con el suministro doméstico de agua, luz o teléfono, resulta difícil de explicar para el común de los mortales, nada más “lógico” que asociarla “con fuerzas invisibles”. De ahí que prender la televisión, para el espectador, no represente sino una especie de rito de iluminación de una “luz sagrada” a través de la cual el fiel logra comunicarse con su dios invisible. El ojo y la oreja se colocan luego en posición pasiva, en actitud de recepción y de recogimiento, como si se estuviera, en efecto, frente a la revelación de lo divino.

De tal manera, lo que podríamos entender en primera instancia como “imaginario” social aparece en la modernidad como “facultad” de hacerse de imágenes y mensajes en apariencia autónomos y neutrales pero, en realidad, tendientes a conformar fundamentalmente un conjunto coherente de significados pasivos, habituales y *cerrados sobre sí mismos* a base de su repetición insistente y monótona. Por intermedio de las técnicas audiovisuales, las antípodas propias de la vida se convierten en un horizonte *aparente*, o mejor, “trans-aparente” y la *imagen mental* de las lejanías suscitadas por la curvatura natural del globo se sustituyen por la *imaginería instrumental* del “principio de expansión generalizada de la información”; porque, hay que estar informado. La televisión, además, no va sin publicidad y no hay publicidad que aparte del consumo de nada (drogas, alcoholismo, vicios y todo tipo de mercancías). En este sentido, para H. Védrine, la imaginación determina una actitud pasiva del hombre respecto de la realidad, alude a “un mundo de creencias, ideas, mitos, ideologías, en las

cuales se baña cada individuo y cada civilización.”⁵ O, en el mismo sentido, en el ámbito de las ciencias sociales, el “imaginario” no sólo no se acepta como un objeto de investigación serio sino, se le concibe también de manera negativa, como ideología, potencia pasiva o mundo de imágenes inertes de ninguna manera dotadas de una existencia verificable. Así, para Le Goff, por ejemplo, el imaginario no es ni una representación de la realidad exterior, ni una representación simbólica, ni una ideología. “El ámbito de lo imaginario está constituido por el conjunto de representaciones que desbordan el límite planteado por las constantes de la experiencia y los encadenamientos deductivos que éstas autorizan.”⁶

Al margen de introducirnos, por ahora, en la comprensión de las teorías del imaginario, vastas y complejas, considero pertinente concentrarme aquí en un intento de observar el conjunto de conductas que la televisión induce a fin de intentar caracterizar alguno de los rasgos del *tipo* de imaginario que vehiculiza. Pues si es propio del hombre la interpretación del mundo y si ésta no es sólo racional sino que implica la activación de la psique, es en este dotar a la existencia de *sentido* donde predomina de manera decisiva la *imagen*, que en la vida del individuo (como lo muestra la antropología y la historia de las religiones puede tomar dos direcciones opuestas): o bien se trata, en una primera dirección, de orientarse por la vía de una racionalidad abstracta que invierte la corriente espontánea de las imágenes y las depura de toda carga simbólica, tal y como es el caso del mundo moderno; o bien, en una segunda dirección inactual y obsoleta para la modernidad, de lo que se trata es de dejarse entrenar por esas imágenes, “deformarlas”, enriquecerlas o alterarlas en la dirección de una experiencia poética que alcanza su plenitud, a decir de Gaston Bachelard, en el “soñar despierto”, el imaginario es activación de la “imaginación creadora” o “facultad de sobrehumanidad,”⁷ sueño poético o actividad

⁵ H. Vedrine, *Les grandes conceptions de l'imaginaire*, Le livre de poche, 1990, p. 10.

⁶ Patlagan, L'histoire de l'imaginaire, en J. Le Goff (dir.) *La nouvelle histoire*, Ed. Retz, 1978, pp. 249-269.

⁷ Para Bachelard, la imaginación se define en primera instancia como imaginación creadora o poética, como facultad de librarnos de la impresión inmediata suscitada por la realidad a fin de penetrar en su sentido profundo. Pero también puede hablarse de una imaginación que ha perdido su principio imaginario, es decir de un “imaginario sin imágenes”, alegórico, reproductor del mismo patrón de significados inertes. Ver, Bachelard, *El aire y los sueños*, FCE, 5ª. reimpresión, 1989 y *El agua y los sueños*, FCE, 1ª. edición, 1978.

polisémica fundamental para la vida y la salud de los hombres. La *imagen* es para Bachelard, creatividad onírica referida a una poética del mundo, de manera que en ese sentido, agrega, percibir e imaginar, recordar e imaginar son procesos tan antitéticos como ausencia y presencia.

Así pues, a través de la participación visual en el conjunto de las imágenes que irrumpen a través de la televisión y la pantalla en general, más allá de una pulsión lúdica, de diversión o necesidad de estar bien informado, el hombre satisface otro tipo de necesidades mucho más profundas de lo que racionalmente estaría dispuesto a aceptar, al mismo tiempo que, por esta misma vía, empobrece de forma peligrosa su imaginario, en el sentido de que estructura su captación del mundo a través del “imaginario cerrado” promovido por la moderna “industrialización del simulacro”. Qué necesidades, sin embargo, subyacen al acto de encender el televisor.

De manera esquemática, en lo que sigue, sugerimos al menos las siguientes: el reavivamiento y la conformación de un lazo comunitario en ausencia de relaciones humanas fundadas sobre el escucharse uno al otro sin prisas y de cara a cara; el contacto con lo invisible que orientaba en las sociedades premodernas la comprensión de la realidad; la transgresión como necesidad del individuo de afirmarse y abrir sus ojos a un nuevo tipo de visión interior, sobre sí mismo, fundamental para su relación con el otro.

a. La conformación de un lazo comunitario degradado

La reunión en torno al televisor de cuerpos inmóviles y callados, de manera semejante al acto de comunión en la misa católica, llama a los espectadores a participar en la experiencia de recepción común de un programa. La alegría y el placer primitivos derivados de un tipo de comportamiento social orientado al fortalecimiento de los lazos de afecto y simpatía que reunían a los hombres en torno del ritual en las comunidades arcaicas, se sustituye aquí con el acto de mirar el televisor.

Pero el desarrollo técnico de la televisión tiene además el mérito de lograr “animar” la imagen al grado de hacer de ella, efectivamente, una especie de “imagen viviente”; dotada de poderes invisibles tanto como de una fuerza y presencia incomparables a la de la fotografía fija o a la de la estatua presente o efigie de un dios propia todavía, por ejemplo, de las religiones antiguas.

La imagen electrificada hace pasar de la subjetividad de la “creencia” a la objetividad de la demostración. Aquí, no se está más

en la necesidad de creer en la presencia de aquello que está más allá de la representación, la representación es ella misma el simulacro de la presencia. Esta objetivación de la consistencia de la "imagen viva" explica luego la pasividad crónica del espectador fiel, frente a una realidad con respecto a la cual ni hay nada que hacer ni puede intervenir. La concepción reductiva del mundo como "Gran Objeto" denunciada por Maurice Merleau-Ponty, en 1959, como una ilusión óptica en la fe perceptiva cobra aquí realidad indiscutible:

Quando aprenda a valorarlo, la ciencia reintroducirá poco a poco lo que en principio descartó como subjetivo. Pero lo integrará como caso particular de las relaciones y los objetos que para ella definen el mundo. *El mundo se cerrará entonces sobre sí mismo y salvo por lo que en nosotros piensa y hace la ciencia, por ese espectador imparcial que nos habita, nos convertiremos en parte o momento del Gran Objeto.*⁸

Liberada pues para siempre de su vínculo con un concepto (pensamiento) claro y transparente, como tendría que ser en el caso del "signo lingüístico" de F. de Saussure (en última instancia apelación a una comunidad de comunicación ilustrada, capaz de llegar a significados consensuados, discutidos, compartidos, acordados, en tanto horizonte utópico y reflexivo, reactualizado, en la Teoría de la Acción Comunicativa, la televisión opera como fuerza pura de mostración infinita de imágenes en movimiento perpetuo en la pantalla cerrándose en ellas mismas; haciéndose impenetrables con respecto a su significado fijo, a la vez que integrando al espectador en su "objetividad" mediática.

La imagen televisiva hace que el trasmundo en primera instancia invisible directamente al espectador, dé sin embargo la impresión contraria. La presentación de lo que la imagen muestra en la T. V. es proclamada por ella y asumida por el espectador como "la realidad" y, por lo tanto, también, "verdadera", sumiendo al individuo en el devenir de lo que se difunde. Una catástrofe ha ocurrido porque se ha visto en la televisión, una guerra se ha desencadenado porque así lo informan los noticieros. Si la realidad es lo que la pantalla difunde, lo mostrado es, al mismo tiempo, la "verdad".

La imagen televisiva no es aquí un *médium* para vincularnos con

⁸ Merleau-Ponty, M., *Le Visible et l'Invisible*, Gallimard, Paris, 1959, p. 31. (*Lo visible y lo invisible*, Seix Barral, Barcelona, 1970).

el secreto del misterio último, como la representación de los dioses en el caso de las comunidades premodernas o los íconos de la Edad Media. La realidad es lo que la imagen cristalizada muestra. No hay nada que pensar, ni nada que intuir. La imagen televisiva aparece como la mostración auténtica de la realidad; como el poder totalitario mismo de la imposición de secuencias de imágenes perpetuas e infinitas reduciendo lo real exclusivamente a lo que ellas difunden.

b. La afirmación del individuo (alienado) y el camuflaje de su relación con lo invisible

Así pues, la aparición de la “imagen sagrada” en la televisión no reclama la reflexión interior del creyente receptivo con el fin de suscitar una imaginación “abierta a la otredad” y la inconmensurabilidad de su misterio. La pantalla se “anima” y se explica a ella misma sin esfuerzo. Es esta la razón por la cual, la imagen televisiva provoca una suerte de fascinación en todo aquel que asiste al despliegue de sus series pre-programadas hasta un punto tal que logra hacer de quien la mira un ser inerte o insensible al contenido mismo de las imágenes que trasmite dado que en última instancia los distintos programas e incluso canales son todos semejantes al mismo poder “invisible” que los hace aparecer.

El espectador fascinado se coloca frente al aparato como si se colocara frente a la cara del poder absoluto. Mientras la función de la imagen religiosa, en las sociedades antiguas, era poner en contacto con el dios ausente, conectar al creyente con lo invisible, la televisión se presenta a sí misma como la auto-manifestación última del poder (trascendente) de transmisión de imágenes.

De manera que, a través de este proceso, el fenómeno ritual-televisivo además de espectáculo, incide en una verdadera mutación del fenómeno religioso, que transformado en el camuflaje de la relación con lo invisible, por medio de la transmisión de las imágenes, despierta en el individuo pasivo con el mando de canales en la mano, un poder *cuasi*-sobrenatural sobre el orden de las cosas.

Efectivamente, la imaginería audiovisual al moverse a la manera de un multiplicador fantástico de la estereoscopia,⁹ pareciera superar

⁹ Estereoscopia: separación entre los ojos de un mismo individuo que crea el relieve de la imagen; ligero desfase espacio-temporal de la movilidad ocular.

nuestra propia finitud ontológica, a la vez que elimina al perceptor activo.

Es en ese sentido que la televisión en directo produce la fascinación en los espectadores, posible a través de una sofisticada tecnología de captación de la imagen que hace posible que el ojo y las emociones se enlacen directamente con eventos políticos, económicos o deportivos lejanos, con la enorme ventaja de que sin tener que desplazarse, sin tener que correr ningún tipo de riesgo inmediato, es posible volverse contemporáneo o testigo inerte de cualquier suceso social importante.

La imagen televisiva permite así no sólo una suerte de expansión del individualismo del "arréglese cada uno como pueda" sino que fomenta a la vez el acceso ilusorio a una suerte de control de la realidad a través de su captación panorámica, sinóptica e íntegramente bien informada, que para el hombre religioso era efectivamente el privilegio imaginario de los dioses que, se creía tenían el poder de verlo todo y estar en todas partes. El telespectador, que en el lapso de la información periodística, es llevado a través de los continentes y confrontado con los dramas y alegrías del mundo, logra no sólo una suerte de omnipresencia vana, sino la impresión de saberlo todo, de estar al tanto de todo y, por supuesto, de avanzar de manera progresiva en el supuesto conocimiento absoluto del mundo y de los hombres, por lo menos.

A través de la reunión preseleccionada de imágenes de todo el mundo y su desfile monótono y repetitivo en la pantalla, el telespectador cree, fantasmáticamente, que puede controlar la realidad mundo.

La imagen comercializada, además, surge luego como una suerte de guía fantástica para la liberación del cuerpo vivido como prisión (física y mental) y proyecta al sujeto hacia la esfera de la trascendencia (corporal, temporal, natural) supuestamente dotándolo de una visión global y controlada del universo, que como bien lo atestigua la misma ciencia marcha hacia su colapso.¹⁰ De manera

¹⁰ Según investigaciones del reconocido científico James Lovelock sobre el calentamiento de la atmósfera, el siglo XXI será testigo de los efectos causados por el enorme desastre ambiental. El deterioro del planeta ha ido demasiado rápido y se acerca a un momento crítico. Antes del 2050, los polos se habrán descongelado y el deshielo de los glaciares, que quizá tarde un poco más (pero definitivamente no más de este siglo), provocará inundaciones masivas, lo que significará migraciones, guerras por el espacio y sangre. Ver del autor, *Homenaje a Gaia*, Laetoli, España, 2006.

cercana a las experiencias con base en las drogas y alucinógenos, el fenómeno televisivo termina por asemejarse a un tipo de viaje más allá de las fronteras de la vida finita, encerrando al individuo aislado en un mundo alienante dentro del cual se mueve en “soledad múltiple” (como afirma Paul Virilio) y sin posibilidad de escapar.

Catástrofes, accidentes, muertes, injusticias, la televisión, por su parte, introyecta en el espectador el miedo al mismo tiempo que lo inmuniza frente al riesgo y la violencia consustancial al mundo moderno, acrecentando así su ansiedad de imágenes nuevas y más agudamente violentas. Señala P. Virilio, la televisión después de haber creado la violencia, la atisba notificando.¹¹

c. Trasgresión sin retorno

Pero, el imaginario religioso que la televisión camufla, crea incluso la ilusión en sus adeptos de introducirse en mundos “prohibidos” a través de los cuales no hace sino aumentar el poder alienante del Yo. El espacio televisivo se transforma en un ámbito en donde, al abrigo del mundo, el sujeto enajenado escapa a todos los límites corporales establecidos, creyendo elevarse o transgredir la realidad hasta el nivel de los seres de la *Star Academy*, conocido programa francés de jóvenes esbeltos y despreocupados, concentrados en un solo propósito, el triunfo.

El tiempo de contacto con la imagen televisiva constituye un lapso capaz de arrastrar con la pesantez de los contrarios constitutivos de la vida cotidiana (y que nos obligan a tomar decisiones y tener que optar) para convertirse en interiorización de emociones, alegrías y penas de las “estrellas”, libertinaje y excitación degradada. Si además se asocia la belleza con el crimen, como es propio de la industria cinematográfica y los videojuegos, se construye un callejón sin salida, estimulando el deseo de acabar con todo y destruirse incluso a uno mismo. Un reportaje reciente sobre el efecto de los videojuegos en niños y jóvenes en Japón revelaba que habituados a ver la pantalla, la mente de los chicos queda atrofiada por saturación; una vez que han llegado a ese punto, interrumpen toda su vida cotidiana (comer,

¹¹ Virilio, P., *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Manantial, Argentina, 1996, p. 21.

jugar, hacer deporte). No presentaban ninguna incapacidad física, pero su mente ha sufrido una lesión; sus padres los tratan como enfermos y los abandonan al televisor como pacientes de un viaje sin retorno.

La experiencia visual, compartida frecuentemente con otras personas en soledad múltiple, provee a todos de una suerte de experiencia homogénea y virtual corroborada por el comentario periodístico que alimenta los intercambios sociales no sólo durante el tiempo de trabajo sino de diversión y encuentro familiar, donde se afirma el punto de vista trivial y estereotipado sobre las cosas y las relaciones humanas.

Conclusión

A partir de los pocos elementos hasta aquí expuestos resulta sin embargo posible observar que la televisión reorienta el inevitable resurgimiento de conductas humanas extremadamente arcaicas - relacionadas con el imaginario de lo sagrado, resguardado por miles de años en la comunidades antiguas como iniciación en el misterio- pero camufladas respecto de su sentido básico (las relaciones con lo invisible, la necesidad de afirmar la solidaridad entre los hombres, el desarrollo de un individuo interiormente libre), fundamental para el cultivo de una vida social abierta, tolerante y capaz de enfrentarse con responsabilidad a los retos del presente siglo.

La televisión como uno de los más fascinantes mediadores y mediatizadores del imaginario moderno, organiza también la experiencia de los hombres alrededor de las manifestaciones de "seres invisibles", o mejor, de intereses económicos desconocidos por el espectador, actualizando ritos degradados, reglamentados e inscritos en los ciclos vitales localizados en los espacios protegidos de la intimidad del hogar. Como en el proceso religioso, el fenómeno televisivo asegura un doble vínculo, el de los hombres con los dioses - o los poderes económicos invisibles- y el de los hombres entre ellos mismos, pero aquí pervertidos y, ciertamente, al margen de ellos.

Fuerza de proyección y identificación de roles, la imagen procura al Yo de una socialidad que supuestamente lo hace contemporáneo de todos los seres múltiples que animan la pantalla, pero que en realidad difunden un solo punto de vista. Como dice el director de cine Dziga Vertov, "Yo soy la máquina que les muestra el mundo tal y como únicamente yo lo veo, el hombre de la cámara". O como agrega también el documentalista Francois Reichenbach, "desde el

momento en que tuve una cámara, ya no experimenté ningún interés por estar con la gente, por vivir entre ellos, sin filmarlos.”¹²

El milagro del cine industrial y la televisión, agrega P. Virilio, consiste en reproducir la ruptura primordial de la comunicación. Interrupción del fluido de la comunicación y del poder evocativo de las palabras en tanto capacidad de nombrar, ahora definitivamente perdida.

El vínculo empático con el mundo de la representación se prolonga él mismo en un tipo de relaciones sociales fundadas en el poder del olvido: en la industrialización del olvido eficazmente forjada por la pantalla.

Al final, la televisión se impone como el referente común de una sociedad, que pese a la multiplicidad de programas que pueda transmitir, difunde en definitiva la única y trillada vulgata relativa a la del “héroe” exitoso, joven, pulcro, sin ataduras y el conjunto de sus conquistas que muestran al común de los infelices mortales, el camino del consumo a seguir por encima de toda consideración ética o responsable frente a una comunidad ausente, de la que claramente no se puede sentir parte.

El psiquismo del telespectador se reduce a una experiencia participativa alienante a través de la cual la imagen mediática impone un significado fijo, cerrado o sin imágenes, sustituyendo tanto a lo real como a lo irreal en una imagen cristalizada. De lo que se trata ahora es simplemente de ver (la transmisión en vivo, el evento mundial, la serie, los noticieros), de no perder de vista la pantalla, renunciado a la dignidad humana y la autoestima.

En este sentido el guión del filme *Almas Malditas*, que se desarrolla en torno a un drama ficticio muestra, sin embargo, de manera inquietante el fenómeno televisivo al que hemos aludido. La historia se articula con base en la existencia de una leyenda bíblica, según la cual a la crucifixión de Cristo, al principio de nuestra era, asistieron no sólo los creyentes sino ciertos espectadores con la intención no de reverenciar a Jesucristo sino simplemente “por ver”, impulsados por la misma actitud mórbida con la que se enciende el televisor día con día. Por su acción impulsiva, estas almas fueron condenadas a ver, inertes, todos los accidentes dramáticos de la existencia para toda la eternidad, efectivamente, sin poder modificar el curso del desastre.

¹² *id.*, p. 19.

Así, el que pasa cerca de un accidente y se desvía de su camino no con la intención de ayudar sino “para ver” reproduce, en el fondo, la misma actitud mórbida de esas “almas malditas”, condenadas para la eternidad a ver inertes la proximidad de la catástrofe, la misma actitud con la que el espectador enciende el aparato trasmisor, para ver y confirmar su placer de seguir aún indemne e intocable en su *soledad múltiple*, mientras el mundo se precipita inevitablemente a su fin.

Bibliografía

- Bachelard, *El aire y los sueños*, 5ª, reimpresión, FCE, 1989.
—, *El agua y los sueños*, 1ª, edición, FCE, 1978.
Merleau-Ponty, M., *Le Visible et l'Invisible*, Gallimard, Paris, 1959.
Virilio, Paul, *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, Argentina, 1996.
Wunenburger, J. J., *L'homme a l'âge de la télévision*, PUF, 2001.

Filmografía

- Brian Gilbert, *The Gathering (Almas Malditas)*, 2005.

118 BLANCA

LA IDENTIFICACIÓN EN LA FORMACIÓN DEL YO

Isabel Esteinou Dávila

Resumen

El presente trabajo ahondará en el tema de la identificación, tratando de entender someramente los planteamientos tanto freudianos como lacanianos de las diferentes formas de identificación en los sujetos.

El planteamiento central será la constitución del *yo* a través de este mecanismo, partiendo del supuesto que estas identificaciones primarias, permitirán al sujeto realizar sus posteriores elecciones.

Palabras clave: Freud, Lacan, identificación, Ideal del Yo, Superyó, estadio del espejo.

Abstract

This work will deepen within the identification theme, trying to, superficially, understand Freudian, as well as, Lacanian expositions regarding the diverse individual identification forms. The main exposition will be the *ego* constitution through this mechanism, starting from these primary identification assumptions, which will permit the individual to carry out further elections.

Key words: Freud, Lacan, Identification, Ideal-ego, Super-ego, Mirror phase.

Introducción

La sociología ha tenido una amplia discusión sobre el término de identidad, sobre todo a partir de concepciones mucho más abiertas sobre los elementos que identificaban a los sujetos ante determinadas situaciones; ejemplo de ello son los múltiples ensayos y reflexiones en torno a la identidad de nación, identidad cultural, identidad religiosa e incluso identidad sexual, entre muchos otros

componentes de cohesión social. Además de esto existen debates interesantes sobre la formación de grupos que hoy en día se presentan con la "identidad" de minorías asociados a la diferencia y vulnerabilidad, que día a día cobran una presencia mucho mayor insertándose y teniendo injerencia en espacios importantes para su reconocimiento.

Con esto nos atrevemos a pensar que las formas con las que antes se definía a la identidad como una cuestión meramente nacional, o bien a través de percepciones homogéneas, se están volviendo insuficientes, pues vienen hoy nuevas concepciones a reconfigurar el espacio de análisis planteando la identidad a partir de la minoría y la diferencia.

Si bien esta discusión puede dar para mucho, es importante también tomar en cuenta que otras disciplinas han intentado acercarse al problema, pero bajo su propia lupa. El psicoanálisis se ha sumergido en este terreno desde su óptica para avanzar en sus propios estudios, sin embargo ciertos planteamientos que se han hecho posteriormente, pueden ayudarnos a esclarecer o cuando menos acercarnos un poco más a este, hoy tan controversial, tema.

En este tenor, el psicoanálisis se separa en su origen del término identidad para plantear un concepto que dentro de sus estudios tiene fundamentos arcaicos para la estructura psíquica, éste es la identificación.

Concepto psicoanalítico de la identificación en Freud

Uno de los conceptos primordiales en la estructura psíquica de los sujetos y alrededor del cual se han realizado diversos trabajos es la identificación, que en muchas ocasiones se ha confundido con el concepto de identidad, pero que, como veremos a lo largo del presente trabajo, su función y estructuración son muy diferentes.

Freud es quien trata por primera vez el concepto de la identificación en el terreno de la psique humana y lo hace de esta forma porque ciertas consideraciones de algunos teóricos de su época intentan acercarse al problema, sin lograrlo del todo. En 1921 en "Psicología de masas y análisis del yo,"¹ plantea el concepto de identificación en oposición a los planteamientos de Le Bon y McDougall, tratando de contestar a la verdadera pregunta sobre las

¹ Freud, Sigmund, "Psicología de las masas y análisis del yo", *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

masas ¿qué es lo que une a la masa? “Si los individuos dentro de la masa están ligados en una unidad, tiene que haber algo que los una, y este medio de unión podría ser justamente lo característico de una masa,”² llegando a la conclusión de que aquello que une y cohesiona a la masa es una pulsión libidinal, es decir, lazos afectivos que permiten mecanismos de ligazón entre individuos. Dentro de estos mecanismos se encuentra la identificación.³

Freud reconoce por primera vez a la identificación en el marco del conflicto edípico, situándolo como la primera identificación realizada por el sujeto: “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona,”⁴ o con el *objeto*, pues para Freud la identificación será la guía que llevará al sujeto a la elección de su objeto.

Esta temprana ligazón hace —en estricto sentido freudiano— que el niño exprese un interés particular hacia la figura del padre “querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos,” mostrando dos fuertes lazos psicológicos hacia sus progenitores, es decir, hacia la madre se desarrolla una directa investidura sexual y hacia el padre una identificación que lo toma como modelo.⁵ Ambos lazos coexisten pacíficamente mientras la vida anímica del sujeto se desarrolla.

Justo este “hacer sus veces...,” esta identificación con el padre, conjugada con los avatares propios de la vida, llevará al conflicto edípico donde el niño comienza a reconocer en el padre un obstáculo para el cumplimiento de su deseo para obtener su objeto. Por lo cual, la identificación establecida con anterioridad hacia el padre se vuelve hostil, dice Freud, de ahí que devenga el deseo de sustituir al padre. Así, puede manifestarse o bien un sentimiento agresivo o uno de ternura.

En este momento, Freud identifica este viraje con la primera fase de la organización libidinal, *la oral*, en la cual el objeto de deseo es devorado y aniquilado. No obstante, puede darse el caso de una inversión y tomarse como objeto de deseo al progenitor del mismo sexo. En este sentido, puede existir la identificación hacia el padre tomándolo como modelo, *lo que querría ser*, o bien, que recaiga en él la elección del objeto, *lo que querría tener*. En cualquier caso, la

² *Ibidem*, p. 70.

³ *Ibid.*, p. 98.

⁴ Freud, Sigmund, “La identificación”, en *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984, p. 99.

⁵ *Idem*.

identificación para Freud “aspira a configurar el *yo* propio a semejanza del otro, tomado como modelo.”⁶

Ahora bien, como en casi todos los escritos psicoanalíticos, el estudio de los casos es de vital importancia por ser una práctica que habla de lo singular pero también de estructuras psíquicas y para Freud, al estar construyendo este saber, los casos serán los que le permitirían dar luz a terrenos antes no explorados. Por esta razón, y para avanzar en su definición, liga a la identificación con la formación de síntomas y así se ven ejemplificadas las diferentes formas de ésta.

Uno de los más claros ejemplos que tiene en ese momento (1921) es el caso de Dora, la cual se identifica en su síntoma con la persona amada y no con la madre como podría pensarse.⁷ Dora desarrolla una afección en la garganta aguda que se expresaba sobre todo al tener un contacto físico cercano con los hombres. De esto Freud concluye que el objeto de deseo de Dora era su padre, el cual padecía también de una tos severa, por tanto la formación del síntoma se encuentra sobre la base de la identificación con el objeto. *La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación*, es decir, el *yo* toma sobre sí las propiedades del objeto.⁸ Esta será la primera formación de síntomas por vía de la identificación.

Una segunda formación del síntoma puede realizarse a partir de que el *yo* tome parcialmente alguno de los rasgos de la persona amada, identificándose con sólo una parte de la persona objeto. La tercera forma sería el mecanismo de la identificación de la persona al poder o querer ser en la misma situación que el objeto.

Con el complejo de Edipo como primera identificación se inicia para Freud la construcción del *yo* a partir de una de las más importantes y determinantes prohibiciones del padre hacia la satisfacción libidinal del niño.

En esta conformación del *yo*, a partir de la represión primaria, se forma una instancia crítica del *yo*, la cual se separa del resto del *yo*, pudiendo entrar en conflicto con él. Esta instancia la denomina Freud

⁶ *Ibidem*, p. 100.

⁷ De este caso hay múltiples interpretaciones, lo que en esta nota nos interesa destacar es que en este momento Freud encuentra el objeto de deseo de Dora en el padre, aunque con el paso de diversas reflexiones hoy en día se han llegado a hipótesis que ligan en realidad a la señora K como su objeto de deseo, lo cual indicaría que el síntoma está ligado a aquél que posee su objeto, es decir, su padre.

⁸ *Idem*.

como “Ideal del Yo,” es decir, una formación ideal sobre el yo que se pretende alcanzar. Más adelante puede devenir como Superyó, atribuyéndole funciones de observación de sí, conciencia moral, censura onírica y ejercicio de la principal influencia de la represión. Pero en origen el Ideal del Yo es justamente un ideal que se pretende ser (formado por vía de la identificación) y que “medirá” las acciones del yo.

Este ideal puede devenir en Superyó, en la medida que será él quien fije todas las restricciones y prohibiciones al yo, juzgando las acciones que lo alejen del “modelo” y obligando por vía de la represión a que el yo obedezca las exigencias del Superyó.

Con los casos de melancolía y la manía se puede ver claramente la función del Ideal del Yo en su completo ejercicio de prohibición con distintas formas. En el primer caso, el Ideal del Yo hace salir de manera despiadada su condena al yo, traducándose en sentimientos de inferioridad y autodenigración. En el caso de las manías, el yo y el ideal se confunden regocijándose de la ausencia de inhibiciones, miramientos y autorreproches, sin embargo, es un yo que con anterioridad fue severamente condenado. La melancolía no necesariamente deviene en manías, pero es clara la función del Ideal cuando se observa que el objeto de deseo que fue resignado, porque se había mostrado indigno de amor, se vuelve a erigir en el interior del yo por identificación y es severamente amonestado por el Ideal del Yo.⁹

Por otro lado, Freud ejemplifica su concepto de identificación e Ideal del Yo a través de dos instituciones de gran importancia en la constitución de sociedades: el Ejército y la Iglesia. La identificación se entiende dentro del Ejército ya que el soldado asume como Ideal a su jefe y se identifica con sus iguales, pues sería ridículo –dice Freud– que intentara identificarse con el general en jefe. En la Iglesia ocurre una situación especial, pues tomando como ejemplo a la Iglesia católica, Freud observa que el cristiano tiene un doble ejercicio: debe por un lado, tomar como ideal a Jesucristo e identificarse con los demás cristianos, pero por otro, debe también identificarse con Cristo y “amar a todos los cristianos como Él los ha amado.”

En otros términos, “la identificación debe agregarse ahí donde se produjo la elección de objeto, y el amor de objeto, ahí donde se produjo la identificación.”¹⁰

⁹ Freud, Sigmund, *op. cit.*, p. 125.

¹⁰ *Ibidem*, p. 127.

Los celos: ejemplo de identificación y deseo

Para el psicoanálisis, y en específico para Lacan, existe un conflicto primordial en la formación del sujeto, basada en los sentimientos de celos que se experimentan entre hermanos a edad muy temprana. La idea central de estos celos radica en el destete al que es sometido el niño y que, como bien apunta Lacan, “traumático o no, el destete deja en el psiquismo humano la huella permanente de la relación biológica que interrumpe”,¹¹ pues implica el segundo rompimiento o alejamiento con la madre.

El primero es cuando se separa al niño de la matriz y resulta tan doloroso que ningún cuidado materno lo puede compensar. Sin embargo, es por esta vía por la que podemos explicar la duración, intensidad y riqueza del sentimiento materno, pues posteriormente a ser sometidos al primer destete se experimenta el amamantamiento acompañado del abrazo y contemplación (mirada) de la madre. Por lo cual, al mismo tiempo tanto la madre como el niño reciben y satisfacen el más primitivo de todos los deseos, creando en el niño la *imago materna*.

Tomando como modelo una reflexión de San Agustín en sus *Confesiones*, Lacan logra situar en el centro del problema una rivalidad existente entre hermanos que se desarrolla a partir del nacimiento del hermano menor; esto es: “he visto con mis ojos y observado a un pequeño dominado por los celos: todavía no hablaba y no podía mirar sin palidecer el espectáculo amargo de su hermano de leche.”¹² Lo que aquí se está demostrando –según Lacan– es un sentimiento de celos no como una rivalidad vital sino como una identificación mental, la cual se da a partir de cierta adaptación de posturas y gestos en los hermanos de entre 6 meses y 2 años viendo al otro como objeto.

En otras palabras, el hermano se identifica con el otro que no ha sido sometido al destete porque se “ve” a sí mismo en su relación con la madre, pero se enfrenta a la pérdida; esta identificación, dice Lacan, “proporciona la imagen que fija uno de los polos del masoquismo primario. Así, la no-violencia del suicidio primordial engendra la violencia del asesinato imaginario del hermano.”¹³

Esta identificación no representa un conflicto entre dos individuos,

¹¹ Lacan, Jaques, *La familia*, ed. Argonauta, Buenos Aires, 1987, p. 32.

¹² San Agustín, *Confesiones* I, VII, en Lacan, J., *op. cit.*, p. 44.

¹³ *Ibidem*, p. 51.

sino en cada uno de los sujetos que tiene que transitar por la huella psíquica que ha dejado el destete y que dentro de la identificación cada uno confunde la parte del otro con la propia, es decir, la identificación está basada primordialmente en un sentimiento del otro. Lo que refleja el verdadero punto nodal de la rivalidad entre hermanos, pues lo que está en juego dentro de los celos es el deseo, para Lacan el hermano no es tal como pariente biológico o como semejante, sino como la imagen fundadora del deseo, es decir, que el deseo humano —en estos términos— está fundamentado sobre el objeto de deseo del otro. Por lo tanto y parafraseando a Lacan, “los celos [...] se revelan así como el arquetipo de los sentimientos sociales”¹⁴ y esto quizá podamos entenderlo a partir de la entrada de otro, pues son la base de los sentimientos sociales ya que según Lacan, los celos vienen a ser los fundadores del “yo socializado, del yo diferenciándose del objeto y de alguien.”¹⁵

Los celos se prefiguran de esta manera porque más allá de introducirlos en alguna categoría moral, reflejan dos cosas primordialmente: que en ese cuerpo que manifiesta celos habita un ser deseante que se identifica con otro y que de alguna manera este ser deseante se encuentra subjetivado, ya que en su vida “aparecen” cosas por las cuales rivalizar.¹⁶

¿Por qué decimos que con el sentimiento de celos aparece el deseo en relación con la identificación a otro? Recordemos de nuevo la imagen que se nos presenta en las *Confesiones*; en ella San Agustín reflexiona acerca de los sentimientos “defectuosos” de un niño observando con celos y envidia a su hermanito de leche mientras su madre lo alimenta. De esta escena podemos entrever la aparición de la *imago especular*, esto es, la identificación nacida de una escena que le es familiar pero a la vez ajena, pues es otro quien realiza la acción.

Identificación primaria: El estadio del espejo

El *imago* especular es un término que acuña Lacan en el desarrollo de lo que conocemos como Estadio del Espejo, que para entenderlo tenemos que partir de dos importantes premisas. En primer lugar,

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ Cfr. Lacan, J., “El estadio del espejo como formador en la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en *Escritos*, tomo I, México, Siglo XXI, 2003.

¹⁶ Cfr., *Ídem*.

entender que el cuerpo y la idea de éste son construcciones que vamos formando a partir de una serie de procesos y de la introducción al mundo del lenguaje; y en segundo, que como lo señala Loperena la imagen del cuerpo y el cuerpo llamado propio “son adquisiciones.”

Pero vayamos despacio, el niño en cuanto nace no tiene una conciencia de lo que es un cuerpo completo, sino que para él la idea de límite corporal, o en otro sentido, la diferenciación entre “yo y tu” no está establecida. De hecho, podemos ver cómo para un bebé el seno materno “forma parte de su boca”, no hay en estricto sentido una separación entre ambos. Esto provoca que se tenga una idea de “cuerpo fragmentado” y no de unidad corporal; jamás se ha visto ni asumido como un todo. Esto es lo que logra el Estadio del Espejo, “es una experiencia de descubrimiento, que tiene el niño, entre los seis y los dieciocho meses cuando descubre ‘su’ imagen en el espejo.”¹⁷

El espejo es utilizado por Lacan casi en sentido metafórico, la idea de este planteamiento es que se coloque a un niño frente a un espejo que lo pueda reflejar en su completad, acompañado del reconocimiento de Otro. En este momento el niño demostrará un sentimiento de ‘júbilo triunfante’ al ubicarse y reconocerse en el espejo y, por vez primera, unir su cuerpo, crear una “armadura” completa de lo que es él. De este modo inicia y termina una de las primeras fases constitutivas del *yo* y quizá, reflexionándolo un momento, una de las más importantes.

Decimos que inicia y termina porque para Lacan, a diferencia de Freud, el *yo* se constituye de un sólo momento y “a partir de un rasgo único”¹⁸ (*Ein Einziger Zug*) y es justo a partir de esa imagen que se le presenta en el espejo. Pero la constitución del *yo* no viene de esa imagen ni de la disposición del sujeto, sino de la tensión que se presenta entre el niño y su imagen por la *identificación*; identificación que tiene como base la mirada de Otro, el reconocimiento que hace Otro sobre su cuerpo, Otro que le diga “ese eres tú” dentro de un marco de reconocimiento que le permita realizar la primera identificación como ser humano. Hasta antes de este momento, el niño se ubica fragmentado, desunido y sin poder reconocer los límites entre su cuerpo y el otro.

Para la realización del estadio del espejo la mirada juega un papel

¹⁷ *Ibidem*, p. 1.

¹⁸ Recordemos que para Freud el *yo* se va constituyendo a partir de las diferentes represiones que se instalan en el sujeto a lo largo de su vida.

importantísimo y su función será fundamental para las siguientes identificaciones, pues no es sólo la “presentación” ante el espejo, sino además, y sobre todo, el escenario que acompañe este momento.

Regresemos a la imagen de San Agustín. En ella se planteó que lo primordial eran los celos y la envidia que sentía el pequeño al observar a su hermano de leche, con lo cual –y siguiendo a Lacan– se presentaron a los celos como el arquetipo de los sentimientos sociales. Sin embargo, ¿qué es lo que pasa en el niño al observar a su hermano más allá del sentimiento de celos? O bien, ¿por qué decimos que los celos implican subjetividad?

En esta escena el niño no está viendo a otro siendo amamantado por su madre, sino que en realidad se ve a sí mismo a través de otro, es decir, después de la primera identificación que se realiza a través del espejo, el niño comenzará a experimentar diferentes identificaciones especulares, porque no es lo mismo verse a sí mismo, que ver a otro en una situación que alguna vez se experimentó. Es en este momento donde entra en juego un otro (otro con minúscula), un semejante (su imagen en el espejo), es aquí donde se experimenta la entrada al mundo social, donde se inaugura la dialéctica que liga al *yo* (*je*)¹⁹ con situaciones socialmente elaboradas con otro, antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto.

Por esto decimos que el sentimiento de celos implica entender que en el sujeto hay tanto identificación como subjetividad y que lo que está observando en el otro, es la posición perdida. Posición narcisista que trabajaremos más adelante, pero que podemos referir en este momento como una intrusión que experimenta el sujeto y que justamente, antes de que el *yo* pueda afirmar su identidad, se confunde con esta imagen que si bien lo forma también lo aliena de modo primordial,²⁰ entendiendo por alienación una determinada estructura que marcará las subsiguientes identificaciones.

En palabras de Guy Le Gaufey, “el *Je* (*yo*) es el resultado de ese estadio del espejo en tanto va a ser el símbolo de una unidad irreducible, inédita antes de él, que no es ya la de la imagen sino la de un *reflejo de la imagen del cuerpo*.”²¹ En este momento, *ein Einziger*

¹⁹ Lacan hace la distinción entre *je* y *moi* ubicándolos de esta manera: *Je*: el *yo* como posición simbólica del sujeto y *Moi*: el *yo* como construcción imaginaria, en *Escritos*, tomo I, México, Siglo XXI, 2003, N. del E., p. 87.

²⁰ Cfr. Lacan, “La familia”, *op. cit.*, p. 56.

²¹ Gaufey, Guy Le, “El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria,” Ed. EPEELE, Argentina, 1998, p. 85.

zug, que permitirá las identificaciones secundarias, lo relevante para Lacan, y por lo cual mencionábamos arriba que el espejo es un “aparato” casi metafórico, es la entrada del gran Otro, con mayúscula, ese que servirá de intermediario en la relación del yo con el otro, con minúscula;²² ese que dará el reconocimiento de “ese eres tú” y que mirará la relación especular que se establece entre el niño y su imagen en el espejo, el otro, el semejante.

La formación del yo: el Otro

Este Otro va a ser de suma importancia en el desarrollo del sujeto pues es el que mira y reconoce y, a través de su presencia, le llega al niño la imagen especular deseable y destructiva, deseada o no,²³ es quien atestigua y verifica esa imagen del jubiloso, ese gesto de cuando el niño es presentado ante el espejo y voltea buscando la mirada de aquel que lo lleva. Por esto, podemos afirmar que de “un rasgo único” se realiza la primera identificación que le permitirá al niño construir su yo, a la vez que queda develado “el poco acceso que tiene ese sujeto a la realidad de ese cuerpo.”²⁴

Para comprender mejor la importancia del Otro (con mayúscula), es necesario detenernos un momento y mirar un poco la diferencia que plantea Lacan entre el otro y el Otro.

El otro es un sujeto, un semejante, es donde se encuentra el discurso y la comunicación, cuando hay dos sujetos presentes hay dos sujetos, provistos cada uno de dos objetos: el yo y el otro. La palabra (que está en la base de esta comunicación) se constituye a partir de un yo (*je*) y un tú que efectivamente son dos semejantes,²⁵ pero no simétricos, y que siempre que existe un yo es el yo del que enuncia el discurso, pero en el interior de esa enunciación aparece el tú.

²² Cfr. Lacan, J., “La Identificación por *Ein Einziger Zug*”, en *La transferencia*, núm. 8, Paidós, p. 392.

²³ *Ibid*, p. 393.

²⁴ Lacan, J., “Observación sobre el informe de Daniel Lagache:”Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en *Escritos*, tomo II, Siglo XXI, México, 2003, p. 655.

²⁵ En este momento, podemos recordar el ejemplo que plantea Lacan con respecto a su perra: ella no lo ve ni lo puede ver como Otro, porque a pesar de que ella “tenga la palabra” no tiene el lenguaje. Cfr. Lacan, J., *El Seminario IX: La identificación 1961-1962*, versión inédita.

¿Por qué? Esta es la entrada del Otro. *El Otro es el lugar donde se constituye el que habla con el que escucha*, pues el Otro no es un ser, es un lugar, el lugar donde se constituye la palabra²⁶ y se constituye justo a partir de que el Otro se encuentra más allá de todo diálogo concreto. El Otro es ese lugar que nos permite tener una relación con el lenguaje manteniéndonos fuera de la intersubjetividad y la simetría. Pero es una instancia formadora que aparentemente no vemos ni conocemos, sin embargo, nos determina.



Con este esquema vemos que el sujeto (S) se encuentra y es con referencia al Otro (*Andere*), pero ambos están barrados y lo están porque el Sujeto no es completo al estar constituido con referencia al Otro, al cual ve como absoluto.

En este esquema Lacan sitúa también al Otro como barrado pues se debe entender que la idea de absoluto sólo se encuentra en la percepción del sujeto, pero que en realidad el Otro también existe en la falta, no es completo ni absoluto.

Podemos entender que en el estadio del espejo lo que está en juego sí es la formación del yo, pero como lo hace a partir de la mirada del Otro. Es decir, en el terreno de lo simbólico, porque es el significante, su deseo también está atravesado por el Otro, es el deseo del Otro.

Este puede ser un tema de mucha discusión, lo que nos importa recalcar aquí –para fines del presente trabajo– es que para Lacan el gran Otro es el lenguaje, pero justo en el sentido no del signo, sino del significante, el cual se introduce en el inconsciente sin necesidad de ser pronunciado y que además constriñe, limita y funda.

Las instancias del yo

El imago especular formado a partir del estadio del espejo será la base tanto para posteriores identificaciones, así como para la formación del Yo-Ideal, el cual es muy importante diferenciar del Ideal del Yo, así como del Superyó. Lacan apunta una diferencia

²⁶ Lacan, "Tú eres el que me seguirás", en *El Seminario: La psicosis. Libro 3*, Ed. Paidós, Argentina, 1993, p. 391.

interesante entre el Ideal del Yo y el Yo-Ideal, pues el primero es una introyección simbólica, mientras que el segundo es el origen de una proyección imaginaria,²⁷ trataremos de explicarlo someramente.

El Yo-Ideal se forma también a partir del estadio del espejo, a partir de la entrada del *imago* especular, de la mirada y del Otro. En esta relación especular el “yo deseado” –es decir, deseado por él– se desdobra *en* el Otro, *para* el Otro y *mediante* el Otro.²⁸ Y aunque ya hay una formación del yo, necesitará transitar por “las ambigüedades de la palabra” para constituirse completamente.

Pero no nos dejemos engañar con algunas interpretaciones sobre el Yo-Ideal que lo enmarcan en una definición acabada de “aspiración”, pues más que hablar de esto tenemos que pensar justamente en la introyección de un yo deseado pero que está enmarcado en el registro de lo simbólico. Y así es dado, ya que el Otro va a ser aquél que lo determine y constituya, a grado tal que “El yo no se presenta y no se sostiene sino a partir de la mirada del Otro con mayúscula.”²⁹

Es un yo que a partir del reconocimiento de la palabra fundante, se forma teniendo una idea de lo que es él. Idea que es otorgada y mediada por ese Otro pero que no es él con sus propios deseos. La idea del deseo la desarrollaremos un poco más adelante, por lo pronto entendamos que no nos encontramos ante un yo “auténtico”, sino dirigido por la mirada y el deseo ajeno.

Insistimos en la importancia de diferenciarlo del Ideal del Yo y del Superyó, pues lo que está de fondo son las percepciones ideales que se forman alrededor del yo. Para explicar un poco mejor, entraremos al mito que utiliza Freud para hablar de la sexualidad infantil y la represión, que servirá para posteriores estudios, permitiendo a Lacan entrar en el terreno de la finitud, de los límites. Este mito es el Complejo de Edipo.

Freud toma la tragedia de Sófocles únicamente como pretexto para poder plantear que la sexualidad no tiene que ver con una edad madura o avanzada, sino que está presente incluso antes de la formación del lenguaje. El ejemplo que pone Freud sobre el Edipo podría hoy parecernos muy esquemático, sin embargo no podemos olvidar que Freud (como cualquiera) fue un hombre de su historia, de su momento. No obstante, los planteamientos generales que

²⁷ Lacan, J., “La identificación...,” *op. cit.*, p. 395.

²⁸ *Ibid.*, p. 393.

²⁹ *Idem.*

devienen de la reflexión sobre Edipo tienen relevancia aún en nuestros días.

Citando a Lacan en su interpretación de la obra de Freud, podemos develar los puntos más importantes resaltados en el tratamiento psicoanalítico, Lacan dice:

El psicoanálisis ha revelado en el niño pulsiones genitales cuyo apogeo se sitúa en el 4º año,... digamos que constituyen una especie de pubertad psicológica, sumamente prematura, como podemos observar, en relación con la pubertad fisiológica. Al fijar al niño, a través del deseo sexual, al objeto más cercano que le ofrecen normalmente la presencia y el interés (referidas al progenitor del sexo opuesto), estas pulsiones constituyen la base del complejo; su frustración forma su nódulo.³⁰

Con esto Freud seguirá avanzando en su constitución del yo, sigámoslo; en una familia construida tradicionalmente por padre, madre e hijo (o hija) el niño, por tener solo la referencia hacia la madre como objeto de interés, observa al padre como un obstáculo en la relación que pretende establecer con la madre. El padre con su figura y su "nombre" se erige como el elemento de ley y prohibición, marcando las líneas entre el hijo y la madre, "frustrando" así la satisfacción del niño; para él, el padre es un obstáculo y, según Freud, será el inicio de muchas otras represiones. Aquí aparece el complejo de castración, pues si bien el padre instaure una ley, lo hace a través de una amenaza implícita de castigar (castrar) al niño por los deseos hacia la madre; con la castración queda establecido el juego de la ley: si no se respeta, devendrá un castigo al que la infrinja.

Ante este escenario el niño "desea eliminar" al padre, sin embargo, se encuentra, según Freud, ante un imperativo mayor, pues es él quien le dio la vida y ahora desea matarlo. Ante esto el niño experimenta un sentimiento ambiguo de culpa por un lado y de amenaza por otro, con lo cual queda establecida la primera represión, pero también el primer ideal. Esto es, se constituye el Superyó que será el que esté reprimiendo a lo largo del desarrollo del sujeto. Pero además a través de la identificación que el niño realiza con su padre, se perfilará éste como un ideal representativo que lo acompañará en sus elecciones futuras y como señala Freud, "puede

³⁰ Lacan, J., *La familia, op. cit.*, p. 63.

darse vuelta hacia la expresión de ternura o hacia el deseo de eliminación.”³¹

Este proceso quedará marcado en la estructura psíquica del sujeto instalándose –como señala Lacan– “dos instancias permanentes: la que reprime se llama Superyó; la que sublima, Ideal del Yo. Ambas representan la culminación de la crisis edípica.”³²

Como ya mencionamos, pareciera hoy en día que el Complejo de Edipo ya no podría funcionar dadas las condiciones sociológicas de la familia actual, la cual se ha ido configurando de manera distinta y no podemos generalizar una familia ideal, ni siquiera un modelo de familia. Actualmente las necesidades de los individuos han modificado las relaciones que establecen entre ellos, de modo tal, que no podemos hablar de “la familia”, sino de “las familias”, tomando en cuenta sus especificidades y características únicas. Aunado a esto, el Padre y su función han cambiado diametralmente (pensemos en madres solteras, madres o padres divorciados, unidos en segundas nupcias, o bien, la diferencia entre el padre biológico y el padre presente.)

El Nombre-del-Padre y el significante

Sin embargo, lo que hoy se ha tomado del Complejo no es como tal el conflicto edípico, ni el padre presente sino la función del Padre y más específico el Nombre-del-Padre. Es decir, el papel del Padre pero como significante: “el Nombre-del-Padre redobla en el lugar del Otro el significante mismo del ternario simbólico, (real, simbólico e imaginario) en cuanto que constituye la ley del significante.”³³

En este sentido se da un viraje a la concepción del padre, es decir, lo esencial en el complejo es justamente la relación que queda establecida con el significante Padre, el cual no necesariamente requiere de la presencia física de éste, sino de todo lo que se deposita en la idea de él. Incluso, ante la ausencia del padre, la madre puede darle toda una carga a ese significante *padre* que no está físicamente pero que se puede presentar en cualquier otro registro.

El complejo de Edipo otorga, como lo hemos mencionado, el Nombre-del-Padre en cuanto significante y se instaura una ley que le permitirá a ese sujeto hacer metáforas y simbolizar, esto es, realizar

³¹ Freud, S., “Psicología de masas y análisis del yo”, *op. cit.*, p. 99.

³² *Ibid*, p. 64.

³³ Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos*, tomo II, *op. cit.*, p. 559.

una cadena de significantes que le permiten hacer lazos con los demás mediante el entendimiento de la finitud y la no perfección.

Los significantes (a diferencia de los signos) manifiestan la presencia de la diferencia como tal, representan al sujeto para otro significante.³⁴ Por esto es que un significante no puede estar referido a sí mismo, tiene que estar referido a otros significantes. Y esto es así, por lo menos si se ha transitado “normalmente” por la situación edípica, de lo contrario el significante primordial no está y se crea un “agujero” que impide las simbolizaciones y las represiones, lo que implicaría tener sólo la noción de completud o de lo absoluto.

Conclusiones

Como vemos, a partir de la identificación, se rescatan elementos importantísimos que edificarán la estructura psíquica del sujeto: la ley, y con ella, la idea de finitud, de muerte. El niño al atravesar el complejo se da cuenta de la presencia del elemento agresivo por un lado, pero también se realiza la introyección del *imago* del progenitor del mismo sexo, es decir el Ideal del Yo.

Con esto estamos acercándonos un poco más a una idea más configurada de la identificación, pues hemos tratado las dos identificaciones primordiales en la estructuración psíquica del sujeto. La primera, constituida a partir del encuentro de un cuerpo fragmentado con otro que es su semejante, pero que representa su propia unidad; así como la entrada del Otro con su mirada y su palabra fundante de reconocimiento que estructurará y permitirá posteriores identificaciones, recordando que de “un solo golpe” (*ein Einziger zug*) se constituye el yo (Yo-Ideal).

La segunda, y no menos importante, es el complejo de Edipo, en el cual mediante la entrada de la libido genital se instaura la prohibición y represión (Superyó) a través del Nombre-del-Padre, quedando éste en el niño como ejemplo de su transgresión. Pero además se encuentra la formación del Ideal del Yo, que es una conexión de la normatividad libidinal con la normatividad cultural ligada estrechamente al *imago* paterno.³⁵

³⁴ Lacan, J., *El Seminario IX: La identificación 1961-1962*, versión inédita p. 38.

³⁵ Cfr. Lacan, J., “La agresividad en psicoanálisis”, en *Escritos*, tomo I, *op. cit.*

Ambas instancias –Superyó e Ideal del Yo– permanecerán inscritas en la estructura psíquica del sujeto y como mencionamos antes, el ideal puede devenir en superyó, dejando a éste la tarea de juez y represor del yo. Estas tres instancias constitutivas en el yo estarán presentes en los sujetos, delineando sus acciones y elecciones, pero permitiéndole transitar en el mundo social con otros significantes.

Y justamente es a partir de las diferentes identificaciones como va ir jugando el sujeto durante su vida. La idea de identidad como tal, en psicoanálisis por lo menos, tendría que ser un momento en el cual el sujeto pueda reconocerse como constituido a partir de Otro y en función de Otro, para poder reconocerse a sí mismo como eso. En palabras de Lacan; “en el recurso, que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del “*Tú eres eso*”, donde se revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje.”³⁶

En conclusión, la identificación primaria y secundaria está relacionada directamente al deseo; pero este deseo no es el propio (así como tampoco la imagen, pues sólo es especular), sino que está mediado por ese gran Otro que determina, el deseo producto del reflejo en el espejo “es restituido al campo del Otro en función de exponente del deseo en el Otro.”³⁷

Recordando la cita de Borges, ante el espejo nos damos cuenta de que ya no estamos solos, sino de que hay otro, o mejor dicho otro y un Otro.

En este sentido, y para concluir, el objetivo que se plantea el psicoanálisis a partir del trabajo de Jaques Lacan es sacar a la luz a ese gran Otro y poder tener en el diván ya no a un paciente, sino a un *sujeto deseante*.

³⁶ Lacan, J., “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, *op. cit.*, p.93.

³⁷ Lacan, J., “Información sobre el reporte de Daniel Lagache”, *op. cit.*, p. 662.

Bibliografía

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, *Obras completas*, tomo XVIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1984.

Gaufey, Guy Le, *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*, Ed. EPEELE, Buenos Aires, 1998.

Lacan, Jaques, *El Seminario: La psicosis. Libro 3*, ed. Paidós, Buenos Aires, 1997.

——, *Escritos* Tomo I, y II, Siglo XXI, México, 2003.

——, *La familia*, ed. Argonauta, Buenos Aires, 1987.

——, *El Seminario IX: La Identificación 1961-1962*, versión inédita.

——, *La transferencia*, núm. 8, Paidós, Buenos Aires, 1997.

136 BLANCA

NOTAS DE INVESTIGACIÓN



Dentro, Pastel, Mireya Rodríguez Nieto.

138 BLANCA

POÉTICA DE LA IDENTIDAD. MEMORIA, TRADICIÓN Y MITO EN LA OBRA DE JUAN RULFO

Edgar Tafoya Ledesma

1. La imagen poética

Es el polvo lo que habla a lo lejos de las calles descobijadas, el desierto que abraza, el espejo, la llaga. La eternidad es un fantasma que no descansa, y la piel, el refugio del llano entristecido. He ahí la identidad del pueblo y sus historias, de lo que fue, de lo que ha sido. Juan Rulfo, creador de las más estrepitosas sombras, nos devela a cada rato la importancia de las sustancias, de las raíces, de los objetos vueltos a nacer y muertos desde siempre. El creador siempre de un cielo desarticulado, nos sumerge en cada palabra por un mar tibio de desencantos, deseos, tristezas, y escapa aquí, pero nunca del todo, el peso del pueblo y de su historia, de nuestro país que aún no acaba de crecer de nuevo. Y es ahí, en la creación y en el entierro, donde Juan Rulfo nos asegura la situación más precisa, el peso de toda circunstancia: es este pueblo, con nosotros desde luego, el que anoche siempre con un miedo, el que rasguña la soledad. Así es como María Luisa Ortega va contorneando una relectura de la obra del gran escritor jalisciense, a la luz por supuesto de una observación filosófica que procura contener los acercamientos más significativos a la interpretación de Rulfo;¹ una lectura no sólo de la vida y obra, sino de la propuesta filosófica y poética del autor, para configurar una idea de la identidad mexicana a partir de un estudio riguroso de la narrativa de nuestro autor.

¹ Nos referimos a la obra de Ortega, María Luisa, *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*, Siglo del Hombre Editores, Colombia, 2004, donde la autora da a conocer una aproximación filosófica a la obra de Juan Rulfo.

A lo largo de la obra, María Luisa Ortega va envolviéndose de la palabra en un diálogo abierto con el autor que termina por deslizar una conclusión acertada: leer a Juan Rulfo es *“como ingresar a un recinto secreto y mágico de cuyos rincones van saliendo voces, silencios, símbolos que se repiten y resuenan con singular obstinación”*; lo más atinado es, y se puede asegurar ello de este texto, que de cualquier manera en la narración se encuentra de nuevo la vida, la sensibilidad y el sentido de pertenencia de una sociedad que aún no termina de cambiar de piel. En cada palabra de “Pedro Páramo” o el “Llano en llamas” se puede asegurar la ruta del cuerpo mexicano, un acercamiento a la intimidad de su vida, pero sobre todo, el desgarramiento habitado en cada frase, en cada verso, en cada voz de muerte y agonía: la identidad mexicana está contenida en la poética rulfiana, y adquiere su propia voz en la medida en que el lector se sumerge por entre las hojas inacabadas de historias de hombres y mujeres, de vivos y de fantasmas.

Con singular rigurosidad pero sin perder el hilo fino de la frase mejor acomodada, de la elocuencia en la sintaxis y la precisión analítica, la autora nos ofrece un recorrido por la obra de Juan Rulfo con una particular relevancia; y es que a diferencia de otros textos de análisis sobre el tema, se nos permite aquí redefinir una idea que de otra forma seguramente nos escaparía: se trata de observar cómo en la obra de Juan Rulfo es posible encontrar el sentido conjugado de poesía, mito e identidad. Esto es así, toda vez que el texto nos permite establecer, y en esto radica según nuestro parecer su relevancia, un ejercicio dialógico en tres niveles que alcanzan a ser diferenciados: un diálogo entre autor e intérprete, en este caso entre el análisis académico y la propia obra del autor; otro entre intérprete e intérprete de segundo orden, si le podemos denominar así a la lectura circunscrita al ámbito de una interpretación de la interpretación anterior. Y por último un nivel que confiera un grado mayor de abstracción o lo que podríamos denominar la poética de segundo grado: este nivel sucede cuando al terminar un diálogo con la autora del análisis, el lector establece un tipo de contacto más íntimo pero al mismo tiempo más distanciado con el propio autor original, esto es: se trata de un tipo de ambivalencia de la observación donde el grado de acercamiento se profundiza en la medida que el lector se aleja, esto sucede gracias a un orden de interpretaciones reconfiguradas que hacen volver al autor original a través de una posición más fina, digamos una lectura más detallada; aquí, el ruido del principio se estabiliza para implantar un orden de

interpretación más pausado y sistemático. De aquí que pueda experimentarse un tipo de diálogo que contiene cierta ambivalencia: en la medida que más nos acercamos al autor –en este caso por medio de una interpretación sistematizada como lo es la de María Luisa– más nos alejamos de él, es decir, más se acrecienta la distancia de la interpretación inicial frente a la cual se ha configurado cierta idea de la obra. Ya no es Juan Rulfo de frente y cara a cara ante el lector primario, sino el espejo de este y el resto de su máscara artificial frente a la ficción analizada.

En este vaivén de imágenes proporcionadas, la autora logra configurar un escenario mental lo suficiente firme como para poder representarse a un Juan Rulfo suspendido sobre sí mismo, esto es, un autor que a fuerza de reinventarse por méritos del análisis de su obra, es colocado por encima de sí mismo para acordar con él que, entre otras cosas, la vida de un pueblo tiene cierta estabilidad por el peso de sus muertos, o lo que es lo mismo, la identidad es la recursividad de los rituales cotidianos en presencia de la vida de los personajes mismos. Juan Rulfo expresa, según María Luisa Ortega, lo que el propio autor entiende del conocimiento explícito de las costumbres, dolores, penas, ansiedades y alegrías de una sociedad posrevolucionaria que, sin embargo, no termina nunca de morir. Este conocimiento de las experiencias y las expectativas de un pueblo, dice Ortega, permite al autor generar un nivel de abstracción capaz de crear, más allá de estructuras narrativas sólidas y atractivas, argumentos con figuraciones poéticas lo suficientemente abstractas como para convertirse en afirmaciones universales y llenas de sentido. De aquí que se coloque al autor suspendido en el espejo de sí mismo.

2. La poética de la permanencia

Uno de los elementos determinantes en la obra rulfiana es sin duda la búsqueda de la permanencia como sentido básico de la identidad. En este ir y venir del espacio-tiempo el autor –comenta Ortega– realiza una búsqueda constante por encontrar, en la acción del personaje, ese camino que le asegure la vida más perdurable, que le acreciente la configuración más sólida de la eternidad. Acceder a la divinidad significa, en términos de la construcción poética, asegurar el enunciado más universal y certero, cercano siempre al origen más básico de la sensibilidad humana *“Entonces, ¿qué esperas para morirte? La muerte, Susana. Si es nada más eso, ya vendrá.*

*No te preocupes.*² La muerte inevitable como sentido universal de fatalidad o fascinación, le permite al autor la construcción de un lenguaje que lo coloca dentro de los escritores más universales de la literatura contemporánea; de aquí que Ortega recurra a Heidegger en “Arte y poesía” para afirmar que “*poetizar es el dar nombre original a los dioses. Pero a la palabra poética no le tocaría su fuerza normativa, si los dioses mismos no nos dieran el habla.*”³

Este sentido de búsqueda constante de la permanencia constituye uno de los nudos más sólidos en la obra del autor que, a decir de Ortega, le permite entender cómo la persistencia de enunciados generales, altamente abstractos, van configurando un ambiente de generalidad tal como para ubicarse dentro de las grandes narraciones de la historia. Más aún, y esto lo asegura con Giambattista Vico, Rulfo encuentra que es la poética universal lo que permite rescatar el “pensar filosófico y la vida social de las costumbres” a la que hacía referencia el autor italiano, es decir el *sensus communis*; concepto que utiliza el propio Vico para referir que el mito religioso y el lenguaje son la base sobre la cual se desarrolla la identidad de los pueblos.⁴ Es la lengua, dice Giambattista, la que posibilita la difusión del “espíritu de las naciones;” y aquí entre el lenguaje universal de la obra rulfiana que, entre otras cosas, desenvuelve en argumentos locales, pretensiones universales que alcanzan a otorgar sentidos de permanencia.

3. El sentido de la memoria o la recursividad del mito

Otro elemento que se destaca a lo largo de todo el texto es el recurso constante en Rulfo de la *memoria*. Esta necesidad de memoria permite al autor rescatar del olvido las tradiciones y el sincretismo mítico-religioso que emanan de la realidad mexicana. Para ello el autor de *El llano en llamas* recurre a una figura literaria muy precisa y altamente poética, dar sentido de vida a lo inanimado. Siguiendo con la idea, Ortega afirma que Rulfo da vida a lo imposible, a lo que

² De la primera reimpresión de *Pedro Páramo*, revisada por el autor. Rulfo, México, 1982.

³ Heidegger en Ortega, Colombia, 2004.

⁴ *Ibid*, p. 20.

según Lezama Lima es “lo no adivinado, lo que no habla,”⁵ todo aquello que a fuerza de no estar, de no presenciar en vida el sentido de su acción, alcanza a dibujar su voz a través de una suerte de *rendición a la posibilidad*.

De acuerdo con Ortega, el poeta concentra su atención en el rescate de la memoria, volviendo siempre como objetivo primario a la antesala del recuerdo, es decir al reencuentro con los orígenes. Esta “exorcización” del olvido parece provenir de una necesidad de trascendencia, toda vez que se arranca del abandono aquello que pierde sentido por su configuración pasada. Sólo mediante el recuerdo el pasado se materializa al tiempo que su concreción se muestra sólida frente al peso del sentido presentista. El pasado es vuelto a la vida en la medida que el reencuentro originario se estabiliza y el mito vuelve a trastocar la voz silenciada. La necesidad de memoria es el otorgamiento a la vida del silencio, el rescate de la inadvertencia pasada, el cuidado a la indiferencia.

Es ahí, en el centro del pasado, como se puede encontrar la eternidad: el mito, el recurso arquetípico, el que permite devolvemos al cuerpo de la permanencia. De ahí que, a decir de Ortega, Rulfo recurra a la identidad como todo aquello que es constructo del alma: el mundo imaginario, las costumbres, la lengua, los rituales cotidianos. Pero es sobre todo la vida activa de los muertos ese nexo indisoluble que constriñe el tiempo en un solo: el presente es presente sólo por la voz de los muertos, la muerte es la conexión del pasado ansioso del presente. Y en *Pedro Páramo* esto es fácil de constatar.

4. Dialógica del mito como ruptura del tiempo lineal

El mito cobra relevancia social cuando es transmitido a través del recurso de la dialogía, en este ir y venir del pasado y el presente, Rulfo coloca la pertinencia de su obra. La transmisión de un conocimiento considerado como sagrado, permanente, se produce a través de la operación de mutua respuesta entre *pasado y presente*. Un mito tiene sentido, precisamente, porque encuentra lugar en el

⁵ La autora se sirve aquí de la obra *Las eras imaginarias*, del autor cubano, para afirmar con él que Rulfo coloca en un nivel central de su estructura narrativa la vida de la imposibilidad, o lo que es lo mismo, otorgar la vida al olvido del objeto. Lezama Lima, Madrid, 1982, *Ibid*, p. 21.

relato. A decir de Mircea Eliade –uno de los teóricos más importantes que ha abordado dicho problema– el mito es una historia sagrada que relata un acontecimiento, mismo que ocurre durante un tiempo que se considera fabuloso y primordial. Se narra, y se va re-transmitiendo, cómo este acontecimiento construye la existencia de una racionalidad determinada, que, en principio, sucede a partir de las acciones de seres sobrenaturales.⁶

Lo importante para el caso de la obra rulfiana no es en sí la definición multivariable de dicho concepto, tanto como la relevancia del acontecimiento de la transmisión y el efecto de mutualidad que se constituye a través de la tradición. Según Eliade la coherencia afirmativa de un mito se sustenta en el hecho de la *repetición*. Lo que transcurre como acción temporal de cierta comunidad es un hecho que ha acontecido ya, que remite su sentido a una *ontología primordial*; génesis sin la cual no se sustenta un acontecimiento como historia verdadera. A decir de Marvin Harris⁷ el hecho de la repetición constituye distintas clases de estructuras formales con que cada sociedad sustenta sus prácticas cotidianas; estructuras que pueden ser re-transmitidas a través de la tradición oral y escrita.

El elemento de la *repetición* es el momento de constitución de la mutualidad operada por la tradición. La repetición constituye un paradigma, eje que contiene lo sagrado y que da sentido de continuidad... “*Esa repetición consciente de gestos paradigmáticos determinados remite a una ontología origina.*”⁸ Asimismo, permite cierta composición de sintonía mutua, ya que opera como constante, su invariabilidad permite un intercambio fluido de información. La pregunta sería, entonces, ¿cómo es que se produce el efecto de mutualidad, si el hecho de la repetición conecta al pasado y su objetivación en el presente? Efectivamente un mito conecta la situación originaria (sagrada) con el momento presente (profano), dentro de un lapso de temporalidad que, sin embargo, sólo puede ser realizado en el presente. Un hecho o acontecimiento sagrado no puede suceder en el pasado más que como memoria, objetivado a través de la tradición oral y escrita; no obstante nunca sucede en

⁶ Es importante destacar una de las obras con mayor impacto dentro de la ciencia social que ha priorizado el estudio sobre el mito, nos referimos a la obra de Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, que la propia María Luisa Ortega utiliza. Ver, Eliade, Barcelona, 1985.

⁷ Ver su tratado sobre “antropología cultural,” Harris, Madrid, 1990.

⁸ Véase el apartado sobre “Arquetipos y repetición” en *Idem*, Eliade.

realidad sino a través de la repetición en el presente y por el sentido de seguridad de que ese acto se realizó.

El acontecimiento de la repetición otorga invariabilidad a las acciones y rituales sagrados de una comunidad, este hecho describe cómo es posible la conexión entre pasado y presente. El propio Rulfo argumenta en su defensa del tiempo la necesidad de un diálogo interminable entre pasado y presente, un ejercicio que a fuerza de repetirse corta de tajo la progresividad, o el sentido lineal del tiempo narrativo. Este diálogo entre pasado y presente supone una ruptura de facto con el tiempo y permite al autor construir una nueva dimensión de temporalidad que, mediante el uso de la memoria se hace factible...

También me interesaba hacer la novela evitando la cuestión progresiva, es decir, quería romper con el tiempo y el espacio, no estar sometido a un reglamento, a un plan; y el hecho de tratar con los muertos, que no viven dentro del tiempo ni del espacio, me permitía dar esos saltos aparentemente arbitrarios que fueron lo que es Pedro Páramo.⁹

La repetición da sentido de seguridad, seguridad temporalizada en la idea de que dicho acontecimiento ocurrió como verdadero en el pasado. El propio Eliade describe cómo el hecho de la *repetición* permite dilucidar que un acontecimiento es verdadero, ya que ha sido transmitido/mediatizado por la tradición. La veracidad se sustenta en la sacralidad significativa del comienzo, del origen, en donde sólo los seres sobrenaturales han podido acontecer el hecho repetido. Una realidad viene a la existencia precisamente por la actuación de los Dioses o personajes extra-terrenales que originan el todo y lo llenan de sentido. Un mito entonces es una historia verdadera, por tanto sagrada, a partir de tres consideraciones: 1) porque remite a un origen sobrenatural; 2) porque la repetición permite su objetivación en un presente, es decir, porque la invariabilidad de su realización comprueba su existencia; y 3) por el hecho de que ha sido transmitido a través de una tradición oral y escrita.

Transitar temporalmente al momento original nunca será posible sin recurrir al despliegue repetitivo de la tradición. Aquí es donde adquiere el mito su carácter de paradigma, en el sentido de ser

⁹ Ortega, *op. cit.*, p. 96.

modelo ejemplificador del transcurso de las actividades humanas significativas. La reproducción del hecho originario se consolida en un aquí, en el hecho del ahora. Ninguna actividad se realiza, como diría Schutz, en el pasado, toda acción encuentra significatividad por ocurrir en el *presente* continuo. De hecho, podríamos decir que la permanencia del mito encuentra su *durabilidad* precisamente en el presente, creando al mismo tiempo una proyección futura, hecho con el que el propio Rulfo, y en esto coincide Ortega, va a tratar de jugar constantemente al momento de construir, incluso, su estructura narrativa.

5. Pedro Páramo y la recursividad en los rituales cotidianos

Como hemos mencionado, la continuidad del mito es la reproducción significativa del tiempo original que se conecta en un presente. A esta repetibilidad la podemos denominar como *reiteración reproductiva*, porque sustenta su realización en la imitación de los primeros seres, pero con la característica de la reanudación del tiempo primario, permanente, crónico... *“el tiempo de un ritual coincide con el tiempo mítico del principio del ‘principio’, el tiempo concreto se proyecta al tiempo mítico, así se desarrolla en un espacio y tiempo sagrado”*¹⁰ Podemos decir a partir de esta confirmación y con la misma Ortega, que en Rulfo está presente la idea de un acontecimiento dialógico en el mito, esto es así por la reiteración reproductiva del tiempo original (o su carácter de recursividad), por el hecho de ser reproducido en un presente en donde es posible observar que opera una acción de mutua afectación entre pasado/presente; y porque los elementos de la tradición permiten corroborar la operación de distanciamiento/acercamiento.

Según la propia Ortega asistimos con Rulfo al entrelazamiento de un espacio y tiempo que no admiten un tipo de racionalidad, un universo ambiguo y mítico, que desconcierta pero que al mismo tiempo construye un sentimiento de intuición que determina la representación mítica... *“yo preguntaba por el pueblo, que se ve tan solo, como si estuviera abandonado. Parece que no lo habitara nadie. No es que lo parezca. Así es. Aquí no vive nadie.”*¹¹ El pueblo abandonado es un espacio inhabitado que remite al tiempo original,

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Rulfo, *op. cit.*

Comala es la misma y es otra, es el recuerdo materno del inicio, se llega al lugar de nacimiento, y es también la presencia del olvido, el abandono del tiempo presente. Este recurso se vuelve repetición en la obra de Rulfo, lo cual con Cassirer significaría la representación mítica por excelencia.

De hecho, la repetición como acontecimiento de realización veraz del tiempo original, mismo que se constituye en modelo, arquetipo o paradigma, es ya un diálogo. La mutua afectación de pasado/presente es un diálogo entre el tiempo primario y la temporalidad que transcurre en el ahora, diálogo que observa su realización a través de la historia oral y escrita... *“¿estás seguro de que ya es Comala? Seguro señor. ¿Y porqué se ve esto tan triste? Son los tiempos señor.”* Como hemos dicho con anterioridad, la comunicación oral constituye formas de transmisión de conocimiento e información del tiempo pasado; en este sentido, el diálogo como transmisor/generador de conocimiento cobra relevancia, se inserta en el acontecimiento mítico. Es a la vez la forma, el medio y la operación. Representa un adentro y un afuera en su sentido de temporalidad; se sujeta al intercambio, al aspecto de mutualidad que conlleva la dialógica de pregunta/respuesta entre pasado/presente/futuro y al mismo tiempo la operación produce acercamiento/distanciamiento. Esto lo vemos en el personaje que busca a Pedro Páramo pero que al encontrarse ahí, en el lugar originario (acercamiento) se desconcierta por la no presencia, por la falta de tangibilidad del tiempo presente (distanciamiento).

Esta última parte la podemos observar en lo que Eliade denomina como “arquetipo de las actividades profanas”. A decir del autor las actividades profanas se caracterizan por no poseer una significación mítica. No se sujetan al modelo o paradigma originario, establecen, para decirlo en nuestros términos, una distancia respecto del arquetipo sobrenatural sobre el cual descansa la repetición del mito. Lo profano de una actividad se sustenta en una historia falsa, apócrifa. Su inautenticidad radica en que no está sujeta al código de repetitividad sagrada, sino a cualquier otra cosa irreal o ficticia. Por tanto, un mito se apoya de alguna forma en la distinción verdadero/falso y en la subsiguiente diferenciación repetición/abandono. Cuando el mito original se abandona o se deja, se corta la continuidad de lo sagrado y se produce algo nuevo; sin embargo, lo novedoso pierde su veracidad porque no remite al tiempo primario de los dioses. De esta manera se produce distanciamiento con lo sagrado, el mito no retorna, se corta su peso de continuidad. Por el contrario, se produce acercamiento con lo sagrado cuando se re-

produce el arquetipo primordial del tiempo original. Lo profano, que no es sobrenatural, abandona, distancia. Lo sagrado reproduce, acerca.

Este argumento nos lleva a decir que existe en la obra rulfiana una recursividad de los rituales cotidianos dirigidos por un arquetipo de características sacras. Ortega con Eliade va más allá, argumenta que la realidad “se adquiere por repetición o participación, repetición de un arquetipo”. No hay un tiempo histórico porque la repetición del arquetipo transporta al que reproduce, al tiempo mítico del origen. Se suspende el tiempo profano, precisamente porque no se ‘soporta la historia’ o lo que es lo mismo, existe un desconcierto por el lugar presente, un desconcierto de Comala. De esta forma el personaje se transforma en arquetipo, participa de la “modalidad preformal del universo”. Lo que sucede es que la repetición coloca a los hombres en el terreno de lo divino por el *no rompimiento* del tiempo primario; ocurre un acercamiento entre el hombre y la divinidad. El hombre se transforma en el propio arquetipo, y reproduce, y forma al mismo tiempo parte del cosmos.¹²

Esta distinción entre historia y mito se puede observar, según el autor, en los efectos de la memoria colectiva. El recuerdo de un acontecimiento histórico, dice Eliade, no subsiste más de dos o tres siglos, ya que el mito se constituye por arquetipos y no por acontecimientos. De ello se deduce que la memoria colectiva sea ahistórica. El hecho de la repetición traslada al hombre al punto de origen, al terreno de la creación primaria; aspecto con el cual el hombre disfruta de la divinidad por convertirse en el propio arquetipo. El acontecimiento histórico rompe con la divinidad del tiempo, sujeta al hombre a un espacio temporal reducido, no le permite el goce de lo sagrado. La memoria colectiva repite, recurre al arquetipo, rara vez logra conservar como registro un acontecimiento particular. El difunto, dice Eliade y podríamos decirlo con Rulfo en casi toda su obra, se convierte en *antepasado*.

¹² Dicha argumentación explica, de paso, porqué el mito no es historia, sino por el contrario, existe un proceso de mitificación de la historia o los personajes y hechos históricos. El ritual cristiano, por ejemplo, no sería posible sin la mitificación del Cristo histórico, el cual es parte de la propia divinidad. Comer y beber del cuerpo de Cristo es otorgar continuidad, mediante la repetición del ritual al tiempo primario. Más aun, podríamos decir que al comer y beber del cuerpo de Cristo el hombre forma parte de esa divinidad que le dio origen. Nótese un ejemplo claro de recursividad, sustentado en el hecho de la repetición.

El ritual es la operación recursiva que permite la autorreproducción. El círculo se cierra cuando se genera la estabilidad de las acciones cotidianas como rituales regeneradores;¹³ de esta manera se establece un intercambio mutuo entre pasado/presente, concretizado en el campo de lo divino. *Cuando se regenera el tiempo mítico, vuelven los muertos y cobran vida*, esto es lo que ocurre en toda la obra de *Pedro Páramo*, el pasado se vuelve presente, los muertos hablan y se clausura el tiempo. Los muertos vienen y los hombres van al mismo tiempo a su encuentro. La dialógica se concretiza cuando se produce la estabilidad de las acciones cotidianas, su duración es indefinida. La vuelta cíclica es un diálogo recursivo, de afectación mutua. Los vivos dan vida a los muertos, los muertos ofrecen el sobresalto de la vida de los hombres. Se cumple así lo que Eliade denomina la *concepción del eterno retorno*; concepto que retomamos para describir la dialógica que encierra el fenómeno mítico en la obra rulfiana.

6. La tradición como identidad en las prácticas cotidianas

Cuando hablamos de tradición nos referimos tanto a la parte escrita como a la forma oral de transmisión de conocimiento de una época a otra. El hilo de continuidad de la información transmitida observa sus objetivaciones en las prácticas sociales cotidianas, en las cuales se desenvuelve el sentido que contienen la propia transmisión. El contenido de la información transmitida deposita el peso de la cultura, de las formas de observación del mundo, de las costumbres, en fin, de los universos simbólicos con los que una comunidad o una sociedad realizan los transcurso de su acontecer. Esto puede

¹³ Con esta postura coincide Malinowski. Un estudio de la cultura Melanesia le permitió al antropólogo dar cuenta de la repercusión de las tradiciones sacras, míticas, en la conducta moral y social de dicha comunidad. Malinowski argumenta cómo las narraciones sagradas constituyen la estructura normativa de una sociedad, aspecto que, incluso, permite observar el tipo de organización de una sociedad así como el giro que toman las prácticas cotidianas. El papel del mito en la vida cotidiana, constituye para Malinowski la estructura de la concepción de la vida, del mundo y del devenir. Ver uno de los estudios más relevantes del antropólogo. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Malinowski, Barcelona, Península.

observarse muy bien en la mayoría de las historias que transcurren en los cuentos del *Llano en llamas*, donde los personajes rigen sus relaciones a partir de códigos singulares y propios de la comunidad identitaria: el peregrinar, el dolor y el desarraigo, son fenómenos que se han hecho costumbres y hechos que marcan la propia identidad de los personajes que es, entre otras cosas, la figura de la identidad mexicana.

La tradición se observa en el mundo de la vida práctica. La cotidianidad no tiene un comienzo específico porque siempre está cargada de aspectos ya sedimentados, de universos simbólicamente generalizados como diría Luhmann. Tanto el universo simbólico generalizado (entendido aquí como memoria colectiva) como la memoria individual, guardan o internalizan los signos colectivos que dan coherencia y orden a la vida práctica...

Todas las madrugadas el pueblo tiembla con el paso de las carretas. Llegan de todas partes, copeteadas de salitre, de mazorcas, de yerba de pará. Rechinan sus ruedas haciendo vibrar las ventanas, despertando a la gente. Es la misma hora en que se abren los hornos y huele a pan recién horneado. Y de pronto puede tronar el cielo. Caer la lluvia. Puede venir la primavera. Allá te acostumbrarás a los ´derrepentes, mi hijo.¹⁴

La conciencia retiene una parte del todo de las experiencias humanas y las sedimenta, quedando así como sustratos del recuerdo y la memorabilidad. Esta 'sedimentación' de la que Husserl había hablado y que el mismo Schutz utilizaría en la *'fenomenología del mundo social'*, supone la idea de un *depósito* común de memoria tangible, objetiva, para los miembros de una comunidad y que sólo es constituido por el hecho de la tradición. Es para decirlo en palabras de los autores, un depósito común de conocimiento.

Dicha sedimentación de lo transmitido adquiere su peso social cuando se objetiva en un sistema de signos, reiterando con ello el mundo de las experiencias pasadas...

La sedimentación intersubjetiva puede llamarse verdaderamente social sólo cuando se ha objetivado en cualquier sistema de signos, o sea, cuando surge la posibilidad de objetivaciones reiteradas de las experiencias compartidas. Sólo entonces hay probabilidad

¹⁴ Rulfo, *op. cit.*, p. 60.

de que esas experiencias se transmitan de una generación a otra, y de una colectividad a otra.¹⁵

El sistema de signos puede ser descrito en sus diversas manifestaciones, sin embargo, para Berger y Luckman es posible observar cómo se construye una realidad objetiva a partir del sistema de signos contenidos en el lenguaje. O para decirlo en otras palabras, es el lenguaje el mejor medio de transmisión de las experiencias; a través de él se pueden observar las *reiteraciones reproductivas* del sistema de la vida cotidiana y de su accionar. Esto quiere decir que de alguna forma en el lenguaje se ven depositadas las experiencias, pero también a través de él son transmitidas, algo que empata con el fenómeno de la *tradición oral*.

El aspecto lingüístico funciona en tres sentidos: como medio de transmisión, como forma de sedimentación y como operación que permite la incorporación de nuevas experiencias. De tal suerte que si empatamos el lenguaje que en este sentido se da como tradición oral con el fenómeno dialógico, podríamos decir que el hecho de la tradición, al igual que lo describimos para el mito, contiene los tres aspectos que caracterizan al diálogo: ser forma, medio y operación. La dialogicidad está contenida en el lenguaje y es el propio lenguaje el que permite la sedimentación. La tradición, entonces, se concluye por y desde el universo de campo lingüístico. El lenguaje como medio, forma y operación objetivan una realidad a partir de sedimentar las experiencias.

En realidad, el poder del lenguaje es el de sintetizar experiencias y el de construir lo que Schutz denomina como “conocimiento a mano” y que los autores describen como “acopio de conocimiento común”. Estas formas distintas de describir un mismo hecho, permiten observar que a través del lenguaje se construyen las experiencias, se incorporan nuevas y se constituyen como proyección de futuro algunas otras. Veamos la noción de futuro anclada al pasado en “¡Diles que no me maten!” del *Llano en llamas...* “Tu nuera y tus nietos te extrañarán. [...] Te mirarán a la cara y creerán que no eres tú”.¹⁶ Todas, tanto las experiencias pasadas como las incorporadas, producen un acervo de conocimiento generalizado, colectivo, del cual los actores se sirven para relacionarse en la vida práctica. Pero al mismo tiempo, estas

¹⁵ Berger y Luckman, Buenos Aires, 1968.

¹⁶ Rulfo, México, 1997.

experiencias vuelven a ser transmitidas a nuevas generaciones, mismas que las reciben como dadas, como parte del mundo inmutable que los antecede. El sentido de diálogo en la temporalidad se hace presente en la tradición, precisamente, por el hecho del lenguaje. A través de éste, transcurre una constante de transmisión, una mutua afectación entre pasado/presente/futuro, y esto es posible observarlo en las experiencias acumuladas o en el conocimiento común accesible a la colectividad.

Lo que tenemos entonces es que el lenguaje contiene una función de transmisión y sedimentación de las experiencias, de la moral, de las formas de institucionalización y la normatividad. Todo esto que en conjunto constituye un cuerpo de conocimiento generalizado, se transmite de una época a otra, de una generación a otra, o bien de una comunidad a otra. En esta transmisión con su carácter de dialogía, consiste el fenómeno de la tradición.

Además de lo mencionado, la dialogicidad contenida en la tradición se da precisamente por esta recepción del conocimiento transmitido, y depositado en un universo de símbolos comunes. Esta forma de la tradición que consiste en la triada emisión/transmisión/recepción, los autores la denominan como un *aparato social* necesario. De aquí que las costumbres, tradiciones, códigos y normas, formas de hablar y de expresarse en los personajes sea tan sólida y permanente, como si se tratara de la descripción de una misma comunidad. Y en efecto, por efectos de la tradición y la sedimentación simbólica, la identidad adquiere firmeza y durabilidad temporal. Esto lo podemos observar en la común referencia a la desdicha, a la condena de los personajes del *Llano en llamas*.

7. La persistencia de la soledad

Un último elemento que podemos encontrar en la obra de Rulfo y que la propia Ortega localiza como sentimiento permanente de la figura identitaria del mexicano es la *soledad*. De nuevo y como lo hiciera el propio Octavio Paz, la figura de la soledad es un elementos primordial de la configuración del cuerpo sensible de la sociedad mexicana, el valle a donde todos vamos. El lugar en donde todos cabemos.

A decir de la propia Ortega las voces narrativas de *El llano en llamas* parecen atrapadas por un mismo abrazo de soledad general que, incluso, podría ser un tipo de ausencia ancestral con la que

cargamos y que nos hace establecer determinados encuentros con interlocutores mudos, testigos de nuestro infortunio. La luna, la lluvia, el desierto, el calor sofocante, son elementos que se repiten para acentuar esa vida de desamparo, dolor y fatalidad. La soledad como rincón a donde todos vamos es la tierra que nos habla, el viento que sopla, el valle incendiado que a fuerza de estar siempre nos delata.

Se trata pues del deambular de seres y cosas que flotan en el aire, esa materialización de la desprotección maternal supone un sentimiento profundo de desconuelo en los personajes rulfianos, para cuyas conciencias pareciera que su única salida es la muerte. Esta estructura circular entre fatalidad presente y destino, parece configurar casi todas las historias del *Llano en llamas* y por supuesto la estructura narrativa. Sin embargo, esta presencia de símbolos cotidianos permiten un atisbo de esperanza que el propio Eliade significa en la noción de futuro del hombre religioso. Lo que se observa en los personajes rulfianos es precisamente una identidad religiosa muy fuerte, que configura la esperanza de estabilización del peregrinar aunque este sea doloroso.

La soledad como fenómeno recurrente de la sociedad mexicana, se acrecienta en los sucesos monologales, en el transcurso del destino de alguno de los personajes. La soledad se presenta, por ejemplo, en los espacios de "reclusión" y se vuelven con más insistencia sus efectos de violencia en las urbes demasiado pobladas, como es el caso de Talpa, donde los diálogos en la urbe tienen estructuras monologales y no dialógicas, de intercambio o de mutua afectación.

A decir de Paul Ricoeur, una situación dialógica es un acontecimiento que permite "transgredir o superar la soledad fundamental de cada ser humano."¹⁷ Es esta noción la que consideramos como un fenómeno social de relevancia. La construcción de la soledad es en nuestra opinión, una ausencia de diálogo, precisamente porque el diálogo posee una dimensión o carga de afectividad importante. Es (entre otros elementos) esta carga afectiva la que establece cierta distancia entre el proceso de comunicación y el acontecimiento dialógico que por ejemplo no transcurre en los personajes. El abandono, la ausencia es la constante monologal de las historias. Un diálogo con el otro, supondría cierta reducción de soledad implícita/explicita bajo la presencia de las cargas de afectividad y valoración del otro; lo cual

¹⁷ Ricoeur, 1995, México, p. 32-33.

no quiere decir que la afectividad tienda a disminuir la situación de conflicto, hecho presente en todo argumento del *Llano en llamas*.

Siguiendo a Simmel, en su ensayo "Puente y puerta"¹⁸ y en donde hace alusión a las formas de interacción social o de socialización..."significa siempre el hecho de que los individuos particulares están entrelazados gracias a la interinfluencia y determinación ejercidos recíprocamente."¹⁹ Podemos hablar de la forma de "conexión" con el otro, o de la forma de "distanciamiento." El *punte* como forma de conexión de las formas de relación supondría la referencia a un diálogo con el otro, en el sentido de la ruptura de la distancia espacial (simbólica) con los otros. El puente es posibilidad de reducción distancial, la puerta por el contrario (aunque también pero en otro sentido) tiende a separar lo que se posibilita como unión o intercambio. Aunque por otro lado, la puerta delimita el afuera y el adentro, lo propio y lo externo, y también puede posibilitar la diferenciación necesaria en la situación de mutualidad.

La soledad como forma de manifestación acelerada de la información, la comunicación y la producción de contingencia,²⁰ supone el sentimiento de "abandono" o de ausencia entre la complejidad del movimiento de lo social. Implica al mismo tiempo, un acontecimiento de indiferencia con el otro, de "nulidad" del/los otros, en una situación que se podría denominar como *ignorancia generalizada*. El sentimiento de abandono se acrecienta en el cruce de la fatalidad del destino, pero sobre todo por la no presencia del otro, por la falta de un interlocutor que genere eco en el profundo vacío y agonía. Con Rulfo podemos decir que la interlocución es fatal y siempre agonizante, pero permanece como parte de la figura identitaria del mexicano junto a la idea de la memoria y el tiempo mítico. En suma, la interlocución del tiempo primario con el presente evita la sensación de ausencia y abandono y supondría una ruptura de la "identidad" solitaria que se manifiesta en "nosotros" desde siempre. Esta vuelta a la soledad también está presente en la figura de la identidad mexicana que el propio Rulfo acentúa como padecimiento común y como parte de la memoria colectiva que

¹⁸ Simmel, Barcelona, 1986.

¹⁹ *Ibid.*, p. 235.

²⁰ Ver la postura de Luhmann sobre la "comunicación" que surge antes de la relación intersubjetiva, como el proceso de "hacerse cargo de las situaciones" y el surgimiento de una doble contingencia por efecto de la comunicación. Luhmann, México, 1996, p. 19.

permanecerá instaurada. Leer a Juan Rulfo es entonces, un desenmascaramiento de las inconsistencias, dejarse seducir por los brazos de las desolaciones. Regresar al centro maternal, descansar en el valle de las apariencias.

Bibliografía

Berger, B. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968, 235 pp.

Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno*, ed. Planeta, Barcelona, 1985, 178 pp.

Gadamer, Hans-G., *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca, 1992, 692 pp.

Harris, Marvin, *Antropología cultural*, Alianza Editorial, Madrid, 1990, 739 pp.

Luhmann, Niklas, *La ciencia de la sociedad*, Anthropos-UIA-ITESO, México, 1996, 516 pp.

Malinowski, Bronislaw, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Península, Barcelona, 1973, 505 pp.

Ortega, María Luisa, *Mito y poesía en la obra de Juan Rulfo*, Siglo del Hombre Editores, Colombia, 2004, 132 pp.

Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*, S. XXI-Universidad Iberoamericana, México, 1995, 112 pp.

Rulfo, Juan, *Pedro Páramo*, FCE, México, 1996.

—, *El llano en llamas*, FCE, México, 1997.

156 BLANCA

GUSTAVO DE LA VEGA SHIOTA

Raúl Rojas Soriano¹

Gustavo De La Vega Shiota ha sido y es un maestro especial para nuestra carrera de Sociología, y para toda la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Entre otras actividades relevantes ha impulsado la realización de prácticas escolares para que los egresados de esta Facultad tengan un contacto directo con la realidad, pues muchas cosas no se aprenden en los libros ni en las aulas, sino al conocer de cerca los diversos problemas que vive el país y América Latina en general.

Tal postura implica asumir un compromiso social, aunque a veces se arriesgue la integridad física, como sucedió con nuestros compañeros estudiantes que hace unos meses fueron detenidos durante el movimiento de la APPO en Oaxaca.

Estoy convencido que como científicos sociales es mejor comprometernos con la realidad en que vivimos que ver de lejos, cómodamente en un café o en los textos, cómo avanza el tren de la historia. Es mejor, participar activamente en la construcción de la historia y que seamos nosotros quienes diseñemos nuestros proyectos de vida, de nación, y no que se nos impongan por los grupos en el poder.

Sin duda, participar en una práctica de campo les abre nuevas perspectivas de formación a nuestras alumnas y alumnos. Se vuelven más críticos, reflexivos y propositivos, y empiezan a hacer preguntas cada vez más profundas. Y estas preguntas, como decía nuestro connotado pedagogo brasileño Paulo Freire, no gusta a las autoridades, pues empiezan a descubrirse verdades. Y como

¹ Palabras del Dr. Raúl Rojas Soriano en el homenaje al maestro Gustavo De La Vega Shiota por sus 40 años de Vida Académica, el 22 de mayo de 2007, en el auditorio Ricardo Flores Magón de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Ciudad Universitaria, D.F.

planteaba Antonio Gramsci, escritor y revolucionario encarcelado por Mussolini en 1926, “la verdad es revolucionaria”.

El fomento del trabajo de campo, ha sido una de las tareas académicas a la que se ha dedicado nuestro querido maestro y amigo Gustavo De La Vega Shiota, desde que inició la elaboración de su tesis profesional sobre las prácticas escolares.

El profesor Gustavo De La Vega tiene muchas cualidades. Una de ellas es su capacidad de ser un verdadero guía en la formación de los estudiantes. Su dedicación y gusto por la enseñanza son evidentes. Es un maestro de vocación.

Otra cualidad es de ser una persona sensible y generosa.

Sin duda, una parte importante en la vida profesional y personal del maestro De La Vega, ha sido su amor por la docencia, la investigación y la difusión de la cultura. Para haber mantenido esa capacidad de trabajo y entrega a la academia, ha contado siempre con el apoyo invaluable de su compañera, la profesora Antonia González Barranco y de sus hijos Vania y Gustavo. Para ellas y él nuestro especial reconocimiento por el apoyo al maestro Gustavo De La Vega Shiota.

Muchos profesores, investigadores y profesionistas sucumben ante el embate de la compleja realidad y adoptan una actitud cómoda, conformista diría yo, para no tener problemas con la estructura burocrática de la institución donde trabajan. Contrariamente a esta postura, el maestro De La Vega Shiota, ha mantenido una posición crítica, debidamente fundamentada, ante la problemática que vive nuestra Facultad, la UNAM y el país. Esa es una forma de ser revolucionario. Y pese a las contrariedades que ha enfrentado en su vida profesional, ha seguido adelante. Por eso recuerdo una frase que el 2 de diciembre de 1972 expresó el presidente Salvador Allende, en un discurso que pronunció en Guadalajara, Jalisco.

“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción biológica, pero al ir avanzando por los caminos de la vida, mantenerse como revolucionario en una sociedad burguesa, es difícil”.

Enhorabuena maestro Gustavo De La Vega Shiota.

40 AÑOS EN LA ACADEMIA

Gustavo De La Vega Shiota*¹

Como todo aquello que en mi vida he realizado con gusto, mis 40 años de docencia han transcurrido de una manera muy rápida. Durante lustros no consideré como referente personal el paso del tiempo en ésta mi Facultad, a la que llegué por primera vez como estudiante en el año de 1964. Y lo que he logrado aquí en la UNAM me emociona tanto, que he llegado a perder la dimensión del tiempo. Me he dicho que no es para menos, pues diariamente he encontrado en esta grandiosa Universidad todo lo que me provoca felicidad. Particularmente, en Ciencias Políticas definí mi vocación, me formé, fui activista, logré mi primer empleo (desarrollando una actividad muy digna) y logré estabilidad en el trabajo; además, he viajado mucho, y esa es mi debilidad.

Las autoridades me han distinguido con diversos reconocimientos, y un sinnúmero de profesores y trabajadores me han obsequiado su amistad. Todo eso es grandioso. Pero hay algo que conservo como un tesoro: he sido galardonado con la confianza y con el cariño de jóvenes, de miles de jóvenes alumnos, algunos de los cuales ahora me hacen saber que son hijos de anteriores alumnos. Esto es imponderable, sólo lo puedo valorar con el corazón. Por eso estoy convencido de que no hay lugar más generoso para mí que la UNAM.

Sí, la UNAM, que en la actual crisis de instituciones que vive México ha demostrado ser mucho más sólida que otras, pues en su historia, su filosofía, sus propósitos y tareas, prevalece el respeto y la tolerancia, como también el compromiso y el trabajo. Todo ello queda bien expresado en sus atributos que la definen como nacional, autónoma, pública, laica, gratuita, humanística y científica.

*Palabras del profesor Gustavo De La Vega en el homenaje que se le tributó en la UNAM por sus *40 años de Vida Académica*, el 22 de mayo de 2007, en el auditorio *Ricardo Flores Magón* de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Ciudad Universitaria.

En este singular marco universitario se encuentra nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cuyo quehacer la mantendrá viva y vigente si no le da la espalda a la realidad concreta y aborda de manera analítica y crítica, a través de métodos, teorías, técnicas e instrumentos, la complejidad Estado-sociedad y evidencia y explica las relaciones sociales y políticas que hoy son indignantes. Como, por ejemplo, el que el 50 por ciento de la deserción escolar en México sea por limitaciones económicas; que uno de cada dos campesinos viva en lo que se denomina “pobreza extrema”, es decir, en la miseria; que los índices de desocupación y de precarización de la población sigan creciendo, pese a discursos procaces. Ciertamente, en hechos como éstos se encuentra la explicación de la dolorosa sangría que diariamente sufre nuestro país, al aceptar que lo más valioso de su patrimonio, que es su gente, los mexicanos, emigren a trabajar a la principal economía del mundo, por lo regular en condiciones cuasiexclavistas. Cada mexicano que se va, es una esperanza que se pierde en la reconstrucción de nuestro país.

En estas circunstancias, la formación de profesionales implica enseñar a resolver los problemas a partir de su planteamiento científico y necesariamente hasta su solución. Esa es la misión de la ciencia y de los profesionales en nuestra nación. Saber para actuar, actuar con la finalidad de buscar el bienestar. A diario, en la vida, nos enfrentamos a situaciones y problemas que debemos comprender para después saber cómo resolverlos. No es el sentido común, ni mucho menos el pensamiento mágico-religioso, lo que nos permite entender al mundo y actuar para enmendarlo. Quien diga lo contrario busca engañar para inmovilizar, para someter a una nación; para entregar un país.

Me han preguntado por qué soy profesor. Y siempre les contesto que mi primera profesora en preescolar, doña Emilia Ricaño, me impactó por su sabiduría y, además, me atrapó por su actitud “humana”. La profesora Ricaño me indujo a un mundo en el que observé a muchos maestros trabajar para que sus alumnos descubrieran, comprendieran, dialogaran, interactuaran, trabajaran, crearan y aprendieran a amar a la vida y a amarse a ellos mismos.

Aquí, en Ciencias Políticas, grandes MAESTROS consolidaron mi vocación por la Sociología y por la docencia. Fueron muchos, pero no puedo dejar de mencionar a Doña Isabel Horcasitas y a Don Ricardo Pozas Arciniega, notables investigadores y honestos luchadores sociales, creadores de una ciencia social para los proletarios. También debo mencionar a Don Pablo González Casanova, a quien hasta ahora recientemente la Facultad le ha

rendido el homenaje que mereció desde hace muchas décadas, tanto por sus investigaciones sociológicas sobre México, por sus aportes a las ciencias sociales y por ser un universitario ejemplar en todas las actividades que ha desempeñado; pero, sobre todo, le debemos reconocer la congruencia que ha mantenido siempre entre su pensamiento y su actuar. Ellos, mis maestros, me motivaron a elegir la docencia como una forma de vida.

Formé parte de la primera generación de becarios de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En 1967 –hace 40 años–, siendo alumno del cuarto año de la carrera de Sociología, me inicié como auxiliar de investigación y profesor adjunto en el Centro de Estudios del Desarrollo, que dirigía el maestro Pozas. Oficialmente empecé a trabajar el 2 de mayo de 1967, y debo decir que bajo la tutela de los maestros Pozas alcancé una enseñanza privilegiada.

De los queridos e inolvidables Doña Isabel y Don Ricardo soy heredero de una de las tradiciones de esta Facultad: *el trabajo de campo y su enseñanza a través de las prácticas escolares*. Un día, lo recuerdo bien, festejando la primera edición de su libro *Los indios en las clases sociales de México*, me invitaron a su casa y en un ritual conmovedor me obsequiaron un ejemplar dedicado y me confiaron una honrosa tarea: la formación de universitarios comprometidos con su país. He asumido tal encomienda con convicción y cariño. Por eso he llevado a miles de estudiantes a conocer los grandes problemas nacionales en forma directa, para que tengan la oportunidad de verlos, sentirlos, palparlos, y no se queden con una versión basada en las estadísticas. También he realizado labores de extensión universitaria con alumnos, profesores e investigadores de la UNAM, entre otros lugares, en San Luis Tlaxiátemalco –pueblo originario de Xochimilco– y San Francisco Yosocuta, en Huajuapán de León, Oaxaca.

Estoy convencido de la formación de jóvenes en la investigación la investigación, por lo que he impartido numerosos cursos a pasantes con dificultades para titularse, así como a profesores responsables de estimular e implementar la titulación por medio de la tesis de casi todas las escuelas y facultades de la UNAM. Acepto que existan diversas formas para graduarse, pero insisto en que desarrollar una tesis es mucho, muchísimo más que titularse. En síntesis, para el pasante implica crecimiento y maduración de todas sus capacidades; permite la adquisición de seguridad personal y favorece la reivindicación de la autoestima. La experiencia de elaborar una tesis profesional representa el medio para la formación

de investigadores preparados para estudiar la problemática nacional y para comprometerse en el diseño de soluciones. Si no es así, repreguntémonos ¿entonces, educación y ciencia para qué?

Por eso, para mí es un gran orgullo y una de mis más grandes satisfacciones trabajar en esta Universidad, pues pese a todas las presiones mantiene el compromiso histórico con la nación mexicana de *formar* –que no sólo preparar, ni sólo instruir, ni mucho menos capacitar– a jóvenes mujeres y hombres concientes, analíticos, críticos, con un sentido humanista y con compromiso y amor para con su país. Esto es, con su medio, su historia, su gente, su cultura; con ellos mismos.

Respeto cabalmente a las autoridades de la UNAM, y por ello los premios y distinciones que me han otorgado los conservo con orgullo. Sin embargo, estoy más agradecido con las autoridades de la Facultad por haber permitido que para conmemorar mis 40 años de vida académica mis compañeros, mis ex-alumnos y mis actuales alumnos, hallan estado en posibilidades de organizar un acto como éste, que sintetizo en una frase: calidez humana. Muchas gracias a todos aquellos quienes están conmigo en este acontecimiento inolvidable para mí. Gracias colegas profesores, exalumnos, alumnos, trabajadores. Gracias al coordinador de Sociología, maestro Alejandro Labrador Sánchez, sociólogo incluyente, no dogmático. Mil gracias al doctor Raúl Rojas Soriano, condiscípulo, colega, vecino de años en el cubículo, compañero de luchas, pero sobre todo amigo de décadas. Raúl, gracias por la organización de este acto. También a quienes participaron en la realización de diversas tareas que –me he enterado– fueron arduas, como el haber invitado al señor Rubén Cabello y su señora esposa, doña Celia, originarios del pueblo de San Luis Tlaxialtemalco, y como el haber logrado que este auditorio esté colmado de cariño. Para ustedes mi entrañable agradecimiento.

Concluyo mis palabras reconociendo el apoyo de todos los días, el apoyo de siempre, a Antonia González Barranco, mi esposa, mi compañera y –como dice Benedetti–, mi cómplice y mi todo... Gracias Antonia.



Raíces, Pastel, Mireya Rodríguez Nieto.

164 BLANCA

EL SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Juan Carlos Montero

Introducción

¿Cómo mantener e incrementar la calidad académica de un sistema educativo que está diseñado para brindar facilidades de estudio a los estudiantes y evitar o combatir la deserción escolar?

Como estudiante de la Universidad Abierta (UA), tuve como compañeros a estudiantes de dos carreras simultáneas, alumnos que elegían la modalidad para recuperar materias reprobadas en el sistema escolarizado, adultos que trabajaban y estudiaban su primera o segunda licenciatura, entre otros. Cada alumno tenía una razón en particular para estudiar en la UA, pero la más común no era la flexibilidad del horario, que es un gran beneficio, porque es más fácil estudiar que en el sistema escolarizado.

El tipo de estudiantes que he mencionado, indudablemente es el mercado de estudiantes al que está dirigido este sistema educativo. El Sistema de Universidad Abierta (SUA) es, por sí mismo, una solución al problema de la deserción escolar y al reducido número de años de estudios de la población. El objetivo de este trabajo, es generar propuestas que fortalezcan al SUA y que permitan mejorar su impacto, tanto como para reducir la deserción escolar en la Universidad, como para contribuir en el incremento de la capacitación y preparación académica de la sociedad.

La flexibilidad educativa es el principal beneficio del SUA, lo cual no implica una disminución en la calidad de la educación, se explica en el modelo del SUA que:

Un gran porcentaje de la población escolar del SUA está conformado por adultos jóvenes, quienes han decidido continuar su formación profesional en condiciones donde la presencia

cotidiana a las aulas no es obligatoria y es suficientemente flexible para permitirles cursar una carrera universitaria con el mismo nivel de excelencia, reconocimiento y validez que en el sistema escolarizado de la UNAM.

Pero, ¿tiene el SUA el mismo nivel de excelencia que el sistema escolarizado?

La acreditación y certificación son elementos que se han descuidado al interior de la FCPyS, lo cual repercute directamente tanto en el sistema escolarizado como abierto, tal que es imposible medir el desempeño tanto de alumnos como de profesores. Podemos basarnos en cifras como la eficiencia terminal, sin embargo esto no puede garantizarnos la calidad con que los estudiantes egresan de cada una de las licenciaturas, especializaciones y carrera técnica que se ofrecen por este medio.

El SUA debe ser flexible para los estudiantes en cuanto a la obligatoriedad para la entrega de trabajos y evaluaciones, así como para la asistencia a tutorías presenciales; no así en lo que respecta a la exigencia de aprendizaje, es decir que el SUA debe ser más eficiente respecto al aprendizaje.

Modelos en los que la eficiencia educativa es la base, son ejercidos a través de la Universidad Virtual, en donde los estudiantes deben aplicar el autoaprendizaje prácticamente en su totalidad, siendo evaluados de forma virtual, bajo las exigencias educativas de la UNAM.

El sistema de tutorías funciona de manera similar. Semana a semana el alumno es evaluado, presenta trabajos, discute con el resto de sus compañeros los temas revisados, y el tutor expone el tema visto en la semana y el tema siguiente. Existe una retroalimentación y evaluación continua hacia el alumno; sin embargo, como alumno del SUA considero que existe una excesiva flexibilidad en el sistema que deriva en el atraso de los alumnos respecto a las lecturas mínimas que deben realizarse y los trabajos y evaluaciones que debe hacer el alumno para que su desempeño sea monitoreado.

El alumno del SUA no puede dedicar tiempo completo al estudio, pero ello no debe ser motivo para flexibilizar las exigencias académicas del trabajo para el alumno; el objetivo del SUA es permitir que el alumno no sea estudiante de tiempo completo, pero no por eso que deje de ser un estudiante con nivel de excelencia.

Como egresado del SUA he tenido que esforzarme arduamente para abordar los temas de la materia, agotando la bibliografía básica

exigida, para acreditar los requisitos de los trabajos de evaluación. He tenido que apoyarme en los recursos educativos creados por el sistema, he tenido que acudir a las bibliotecas físicas y digitales de la Universidad. Pero eso no ha sido una generalidad. Como en todos lados, hay materias más sencillas que otras y hay profesores más exigentes que otros.

Si bien soy egresado del SUA, también soy egresado de una licenciatura cursada en el sistema escolarizado. El sistema escolarizado es mucho más exigente y si bien el SUA se caracteriza por brindar facilidades a los estudiantes del sistema, esto no debería implicar una reducción en la exigencia para el mismo, toda vez que implica que se dejen de abordar temas y de monitorear a los estudiantes.

Incrementar la calidad educativa, en un sistema que tiene por objeto ser flexible para permitir a los alumnos no ser estudiantes de tiempo completo, es un tema difícil. Pero debemos tener en cuenta que el alumno que ingresa al SUA establece de antemano un compromiso con su educación y por lo tanto, con las exigencias a las que puede ser sujeto para alcanzar el nivel educativo que garantiza la UNAM.

La eficiencia terminal es un elemento al que debe ponerse atención. Indica cuantos de los alumnos que ingresan logran terminar. La eficiencia terminal se correlaciona indirectamente con la deserción de los estudiantes, la cual en la mayoría de las ocasiones se debe a la necesidad del estudiante por trabajar.¹ El SUA es una opción para evitar que la deserción impacte de forma definitiva en los estudiantes, permitiéndoles continuar con sus estudios a pesar de sus otras obligaciones, pero no por ello debe descuidarse el nivel de exigencia de una licenciatura de la UNAM.

Considero que un elemento determinante en la modificación de la metodología en el SUA, que permita eficientar el estudio y la enseñanza en este sistema es, en primer lugar, fortalecer el uso de metodologías de informática para permitir al alumno acceder a

¹ Vélez y López Jiménez realizan un análisis comparativo entre Colombia, Argentina, Chile y Estados Unidos, demostrando que las principales causas de la deserción en las universidades, es en primer lugar la situación económica y en segundo lugar, la incompatibilidad de los estudiantes (pérdida de interés), seguidos por la distancia de la universidad.

mayores recursos educativos, entre los que se encuentren sesiones temáticas con sus tutores y otros profesores, conferencias, etc.; en segundo lugar, el trabajo de más de un profesor por materia, permitiendo brindar un seguimiento continuo a los estudiantes y buscando incrementar el tiempo para cada materia; crear espacios para asesorías en línea, ya sea por los profesores titulares o por tutores, encargados de dar seguimiento a los alumnos; y finalmente, la aplicación de exámenes estandarizados para cada materia, similar a exámenes departamentales. Creo que es necesario intensificar el ritmo de estudio y al mismo tiempo, estandarizar tanto los programas como las evaluaciones de los mismos. Es decir, que la academia de cada licenciatura defina las evaluaciones escritas y presenciales finales, tal que el alumno que egrese de cada curso, tenga un mínimo de conocimientos equivalente, tanto a los estudiantes de la misma materia con otros profesores, como a los estudiantes del SUA, la UV y el sistema escolarizado. Analicemos cada propuesta.

A. Nuevas metodologías y recursos educativos

El SUA debe apoyar su desempeño con una plataforma informática que brinde al estudiante del SUA un espacio para dar un mejor seguimiento a sus materias.

El espacio de Internet que actualmente tiene el SUA permite al estudiante conocer el sistema, reglamentos y trámites relativos al mismo; así como algunos documentos electrónicos para los estudiantes. Pero creo que la página del SUA debe brindar al estudiante del sistema un espacio, en el que acceda a recursos en particular para su curso de manera similar a como se hace en el sistema de Universidad en Línea. Creo que ambos sistemas deben estar interrelacionados.

La diferencia principal entre los sistemas de Universidad Abierta y en Línea debe ser el papel presencial del alumno, lo cual se traduce en el tipo de relación alumno-maestro. Mientras que en la UL dicha relación es atemporal y exige mayor compromiso del alumno y del maestro por monitorear al alumno, en la UA el maestro puede dialogar de forma más amplia con el alumno y el maestro puede hacerlo de la misma forma con el maestro; pero la UL tiene una ventaja sobre el sistema abierto, que la vía electrónica permite al alumno acudir al maestro directamente, conociendo de antemano que el maestro está comprometido a responder en corto tiempo, además

de que los espacios para trabajar en equipo suplen el diálogo en el salón, por foros atemporales que pueden ser igual o más dinámicos, y que permiten que se realice la discusión además de no interferir con las actividades de los alumnos.

Considero que para incrementar la relación entre alumno y maestro, así como entre los mismos alumnos, es necesario fortalecer la plataforma de Internet del SUA, estimulando la participación más activa y continua de los estudiantes con sus materias, generando un nuevo compromiso entre el alumno y el profesor, así como con sus compañeros, a partir de actividades de discusión semanales como foros. Reconociendo que será un esfuerzo adicional para el alumno, implica también un compromiso en el cual se dedique un tiempo mínimo adicional que, en conjunto durante la semana incrementa sustancialmente el tiempo que dedica el estudiante a sus actividades académicas sin interferir con sus actividades diarias.

Es evidente que el costo de este mecanismo implica el desarrollo de una plataforma informática dentro de un servidor de la universidad; pero también puede aprovecharse el trabajo de estudiantes de servicios social para crear páginas de Internet o *blogs*, los cuales son muy sencillos y pueden ser creados por los mismos estudiantes y/o profesores.

B. Trabajo académico en equipo

Los profesores que imparten clases en el SUA muchas veces son profesores que también imparten en el sistema escolarizado y/o que tienen un conjunto de obligaciones adicionales durante la semana, por lo que un mecanismo como el anterior podría incrementar las obligaciones del profesor, lo cual puede dificultar la eficiencia en su realización. Para ello, es necesario que se pase de un modelo en el que el profesor es una sola persona, a un equipo académico.

En el sistema escolarizado este modelo ya se lleva a cabo con la figura del “profesor asistente” el cual puede ampliarse al SUA, en el que el asistente pase a tener el papel de “profesor tutor”, de manera similar a la Universidad en Línea; y donde el tutor se encargue de dar seguimiento a los labores entre semana o en el periodo entre clase y clase, bajo la dirección del profesor titular.

La participación de un profesor tutor, permitirá incrementar sustancialmente la cantidad de actividades que se realizan en el transcurso de la materia, así como un monitoreo más efectivo de

los alumnos para estimular y emplear políticas resarcitorias para aquellos que se atrasen.

En muchas ocasiones mis compañeros se presentaban a sus clases a penas cumpliendo con las lecturas mínimas, que ya de por sí no incluyen todas las lecturas hechas en el sistema escolarizado. ¿Cómo podrían los alumnos soportar un mayor trabajo académico, si difícilmente soportan el actual?

Para responder esta pregunta es necesario apoyarme del apartado anterior, los recursos digitales. Hay muchos alumnos que aún no se relacionan ampliamente con los recursos informáticos, lo cual ya no puede ser aceptable en un mundo globalizado e integrado a partir de los medios de comunicación, siendo el más importante de ellos la Internet.

Uno de los recursos informáticos que, considero, ha desarrollado con mayor éxito pero que no se ha explotado con suficiencia por parte de la comunidad estudiantil, no sólo la del SUA sino también por la del sistema escolarizado, es la Biblioteca Digital y, en el caso de la FCPyS, el Centro de Información e Investigación Digital; el cual para garantizar que se use por los estudiantes debe crearse un sistema de claves y autenticación, tal que los recursos digitales exclusivos de la UNAM se mantengan como tales.

C. Aplicación de exámenes estandarizados

Uno de los mecanismos para garantizar la calidad, en cualquier tipo de producto, es establecer medidas para su control y garantizar que todos los productos sean iguales entre sí y que alcancen las medidas señaladas. En ese sentido, la universidad debe sentar las bases para que el alumno tenga los mecanismos suficientes para el desarrollo de la ciencia y la tecnología, más allá de su estado actual.

La organización de la universidad en departamentos es una propuesta muy compleja y en la UNAM, prácticamente inviable. Implica someter al alumno a un modelo menos interdisciplinario, toda vez que los departamentos se especializan en sus áreas, pero no se esfuerzan en desarrollar la interdisciplinariedad; aunque el caso en el que los investigadores, académicos y estudiantes han aprovechado estos modelos, en vez de mantener separadas a las academias, han hecho trabajos interdisciplinarios muy destacados.

Mi propuesta consiste en que sea la academia y no sólo un profesor defina los objetivos de las licenciaturas y de cada materia.

Considero que esto no viola la libertad de cátedra, toda vez que este derecho permite que el profesor manifieste los elementos que considere más pertinentes para la formación del estudiante; sin embargo, este debe seguir objetivos y metas; y dichas metas deben poder medirse a través de exámenes estandarizados.

Las críticas referidas a los exámenes estandarizados van en el sentido de preguntar ¿quién puede señalar lo que se debe y no se debe aprender? Y, en ese sentido, es la misma academia la que debe definir los criterios. Es cierto que no todos los profesores que conforman las academias son expertos en cada materia; sin embargo, también debe reconocerse que los profesores no son los únicos en impartir la materia, particularmente porque la licenciatura no tiene el grado de especialización que si tienen los posgrados, y por lo tanto puede apoyarse del resto de los profesores que impartan dicha materia en el resto de los sistemas.

Considero además que en la licenciatura el papel del profesor debe ser de facilitador del conocimiento para el estudiante, mientras que éste debe tener el papel de construir su propio conocimiento y opinión a partir de los instrumentos brindados por el profesor. A partir de ello, los exámenes estandarizados sólo deben garantizar que los estudiantes cuenten con los elementos mínimos para elaborar su propio conocimiento, cuidando de no imponer puntos de vista propios de los profesores.

La implementación de los exámenes estandarizados servirá para garantizar la calidad con que egresan los estudiantes del SUA, misma que tiene que ser igual o mayor a las de los estudiantes en el Sistema Escolarizado.

Consideraciones finales

El presente ensayo partió de la pregunta ¿cómo incrementar la calidad del SUA sin que esto derive en un incremento en la deserción escolar al interior del sistema? Considerando que el SUA es ya una alternativa para combatir la deserción escolar y que su objetivo es el de brindar facilidades a sus estudiantes con la finalidad de que continúen sus estudios, he presentado un conjunto de propuestas que, a mi parecer, permitirían resolver el dilema.

Es cierto que las propuestas implican un mayor compromiso por parte del alumnado y de los profesores, sin embargo, al mismo tiempo implica un conjunto de instrumentos que permiten tener una relación más cercana entre el equipo académico y los estudiantes,

lo cual habrá de traducirse necesariamente, en un mejor apoyo para los estudiantes y en mejores resultados académicos.

Los recursos que implican mis propuestas son, en su mayor parte humanos, lo cual deriva en costos económicos para la universidad pero que, a partir de emplear los recursos humanos disponibles en el presente de forma eficiente, podrían reducir el impacto de los costos de estas propuestas. Pero como estudiante entusiasta del SUA, del Sistema Escolarizado y del Sistema de Universidad en Línea, estoy seguro de que tendrán un impacto positivo.

El estudiante que es continuamente motivado para mantener o incrementar su esfuerzo, tendrá mejores resultados que el estudiante que se siente abandonado o con poca atención.

Bibliografía

Cordero, Myriam y López, Sonia, "Tarea educativa para el siglo XXI" en INTEGRATEC, *Revista del Tecnológico de Monterrey*, núm. 21, ene-feb, 1997.

Martín Pérez, Marisa, *El modelo educativo del Tecnológico de Monterrey*, ITESM, México, 2004.

Pérez González, Jorge Alberto, "La eficiencia terminal en programas de licenciatura y su relación con la calidad educativa" en *Revista Electrónica Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, vol. 4, núm. 1, 2006.

Vélez Amparo y López Jiménez, Daniel Fernando, "Estrategias para vencer la deserción universitaria" en *Revista de Educación*, Universidad de Granada, núm. 7, 2004.

—, "Aprovechan tecnología para elevar calidad educativa" en INTEGRATEC, *Revista del Tecnológico de Monterrey*, núm. 15, ene-feb, 1996.

Perfiles de la maculinidad

La necesidad de transformarnos para responder a las demandas económicas y sociales de nuestro tiempo, ha traído como referente obligado el cambio en los roles de los hombres y las mujeres. Y de forma particular, también ha llamado la atención de los estudiosos de las ciencias sociales al estudio de la condición masculina y sus especificidades.

El texto que reseñamos da cuenta de los avances de investigación, y nos presenta en una serie de ocho artículos, la vertiente que en los últimos años se ha dado a los estudios acerca de la génesis social de la masculinidad. Cabe señalar que dicho texto es uno más de los resultados que han tenido un grupo multidisciplinario, conformado desde hace ya más de una década y que se ha dado a la tarea de abordar el tema de la masculinidad desde la óptica sociológica, antropológica y de la psicología.

Rafael Montesinos nos presenta el trabajo denominado *Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad*, en el que a través de una serie de entrevistas analiza el cambio cultural y la emergencia de nuevas identidades tanto en lo



femenino como en lo masculino, “en algunas sociedades, particularmente las avanzadas, el mismo marco del Estado de derecho propicia una relación entre hombres y mujeres de una manera muy diferente de la que acontece en sociedades precariamente democráticas, por lo cual observamos la persistencia de muchas prácticas del pasado, como si la tradición se resistiera a ceder paso a la modernidad” p. 40-41.

“Las identidades, tanto masculinas, como femeninas, se

han transformado a tal grado que hoy es posible distinguir las correspondientes a la modernidad de las del pasado. A pesar de ello, en la actualidad características que anteriormente correspondían a los varones aparecen como rasgos identitarios de las mujeres y viceversa, como es el caso de la sensibilidad, que anteriormente correspondía al género femenino y hoy puede ser una característica del ser varón." p. 42-43.

Griselda Martínez, con su ensayo *La construcción imaginaria de la sexualidad y la violencia masculina*, pone especial atención a la violencia masculina entre el hombre y la mujer, vinculada a la sexualidad y vista desde un contexto de cambio cultural, en el que "la naturaleza violenta del hombre, el control de sus pulsiones, queda sujeta a los diferentes matices que la cultura impone en las relaciones sociales" p. 48. La autora parte en su análisis del cambio cultural, y refiriendo que se genera una nueva relación entre los géneros y su construcción erótica

Saúl Gutiérrez, bajo el título *La construcción cultural de la sexualidad masculina: un análisis discursivo*, se plantea desde el punto de vista sociológico, cómo poder entender la construcción social de la identidad de género a través de una serie de entrevistas, que dieron al autor, los recursos discursivos para definir la masculinidad desde el ámbito de

la cultura y la interacción social. "no resulta viable comprender a la sexualidad masculina únicamente en términos de actividad instrumental... sino, ... la sexualidad como acción racional o instrumental constituye uno entre múltiples discursos (o formas de hablar) para darle sentido y organizar la experiencia de los hombres y su sexualidad.

Óscar Rodríguez, Maricruz Ávila y María de los Ángeles Marín, realizaron un interesante ejercicio de representación, en el que a partir de la interacción de grupos formados por estudiantes universitarios, de las carreras de ingeniería y biología, y de grupos conformados por habitantes de la colonia San Miguel Teotongo ubicada al oriente de la Ciudad de México, y compararon "cómo ocurre el intercambio de ideas entre individuos, de individuo a grupo, de grupo a colectividad y al revés" p. 142. Respecto de lo masculino, lo femenino concluyendo que desde la colectividad, se reconoce con mayor facilidad las ideas afines respecto de los temas de la masculinidad.

Masculinidad, adolescentes y representación social, esta última como línea de investigación de la cual los autores María Teresa Acosta y Francisco Javier Uribe, partieron para desarrollar el tema de la masculinidad.

Con una reflexión teórico-conceptual, Gloria Inés Sánchez, Rosalía Sánchez y Ma. Cristina

Palacio, definen su estudio *Las masculinidades: configuración social, campo de estudio y conocimiento*, y nos adentran en la trayectoria que ha tenido los estudios de género, desde Simone de Beauvoir, con su *temas-debates* sobre la mujer, sexo y el género; así como el rescate de los planteamientos de autores como Foucault, Bordieu, entre otros estudiosos de “el proceso de constitución y construcción del ser humano como sujeto social e individual, su condición espacio-temporal” p. 188. Hasta llegar al tema de la masculinidad con enfoques como el histórico, antropológico, sociológico y psicológico.

Teresa Páramo, da otra orientación al estudio de la masculinidad con el artículo denominado *Masculinidades transcontinentales: migrantes transnacionales en París*, donde entrecruza temas de gran complejidad, como la migración, la interculturalidad, la identidad latinoamericana y sus reconfiguraciones. Por otra parte Marco A. Leyva y Javier Rodríguez, ofrecen el análisis de las relaciones entre egresados universitarios, con el fin de

observar el proceso de construcción de la desigualdad social en relación con la educación, el mercado de trabajo, el empleo y el desempleo de estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa, estudio en donde concluyen los autores, no se observaron “exclusiones sustanciales hacia la mujer, puesto que predomina un perfil de relaciones muy equilibrado”. Situación que refleja el cambio tan buscado hacia la equidad entre géneros.

La diversidad de matices que abarca el tema de la masculinidad es muy interesante y este texto nos muestra algunos de ellos, temas que sin duda son de actualidad y de interés como elementos que pueden favorecer cambios sociales deseables, tanto para los hombres mismos, como para la humanidad en general.

Patricia Campos Cázares

Montesinos, Rafael,
(coordinador), *Perfiles de la masculinidad*, UAM Iztapalapa,
Plaza y Valdés editores, México
2007, 317 pp.

176 BLANCA

COLABORADORES

Rossana Cassigoli Salamon

Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Profesora de tiempo completo, del Centro de Estudios Latinoamericanos de la FCPyS, UNAM. Coordinadora del Área Académica “Hermenéutica de la cultura” en el Programa Universitario de Estudios de Género. *Líneas de Investigación y docencia:* Memoria, prácticas culturales y politización de la pertenencia, Historia cultural de América Latina Teoría y hermenéutica de la Cultura, Fundamentos filosóficos y hermenéuticos de la teoría cultural contemporánea

E mail: rossana@correo.unam.mx

Adrián Sotelo Valencia

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la FCPyS, UNAM, Profesor Titular “B” definitivo de tiempo completo del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México *Líneas de investigación:* Mundialización y precarización del trabajo en la economía global.

E mail: amatl01@prodigy.net.mx

Guadalupe Valencia García

Doctora en Sociología por la FCPyS, UNAM, Investigadora de Carrera, titular de tiempo completo, en el CEIICH, UNAM.

Líneas de Investigación: Epistemología y metodología sociológicas, Tiempo social.

E mail: valencia@servidor.unam.mx

Mario Toboso Martin

Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca, adscrito al Instituto de Filosofía, CSIC. Investigador postdoctoral del Programa I3P financiado por el Fondo Social Europeo.

Lineas de investigación: Filosofía del tiempo, Filosofía de la ciencia, Estudios sociales sobre ciencia y tecnología

E mail: mtoboso@ifs.csic.es

Iván Zavala Echavarría

Doctor en Sociología por la Universidad de La Sorbona, París. Profesor adscrito al Centro de Estudios Sociológicos de la FCPyS-UNAM.

Investigador en el Sistema Nacional de investigadores.

Líneas de investigación: análisis estadístico de las elecciones e investigación en valores en América del Norte.

E mail: izavala@servidor.unam.mx

Blanca Solares Altamirano

Doctora en Sociología y Filosofía por la FCPyS, UNAM y en la Universidad de Frankfurt, Alemania. Realizó una estancia de investigación en el Centro de Estudios del Imaginario, fundado por Gilbert Durand, en Grenoble, Francia. Adscrita al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Profesora del posgrado de la FCPyS, de las materias de Cultura, símbolo y religión, Sociología de lo sagrado, Teorías del imaginario, Taller de Historia comparada del mito y de la religión.

Líneas de Investigación: Hermenéutica de la imagen, símbolo y el mito, Imaginario y modernidad.

Isabel Esteinou Dávila

Pasante de la carrera de Sociología

Líneas de investigación: Sociología del conocimiento, psicoanálisis y sociedad.

E mail: i_esteinou@hotmail.com

Edgar Tafoya Ledesma

Sociólogo por la FCPyS, UNAM, con estudios de maestría en Fenomenología y hermenéutica por la Universidad Iberoamericana de la Cd. de México, becario del subproyecto "Diversidad, identidades colectivas y globalización" del CES-FCPyS-UNAM.

Líneas de investigación: Giro dialógico en epistemología y filosofía política, diversidad cultural, discriminación e interculturalidad.

E mail: tafoya80@hotmail.com

Mireya Rodríguez Nieto

Licenciada en Comunicación y Relaciones Públicas, Ilustradora y bailarina profesional.

E mail: mireyor@gmail.com

INSTRUCTIVO PARA COLABORADORES

ACTA SOCIOLOGICA es una publicación cuatrimestral de la especialidad de Sociología de la FCPyS. Publica artículos y ensayos que son el resultado o avances de investigación relacionados con esta disciplina.

Las contribuciones a la revista deberán cumplir con lo siguientes requisitos:

1. Extensión máxima de 20 a 25 cuartillas tamaño carta, a doble espacio; cada una con 28 líneas de 63 golpes por una sola cara.

2. Se deberá incluir una introducción donde se explique la metodología y desarrollo, así como las conclusiones del mismo.

3. Se requiere incluir un resumen del artículo de no más de 200 palabras en español e inglés, así como una serie de 6 palabras clave o descriptores del texto a publicar (Los resúmenes que contengan un número mayor de palabras al solicitado, serán sintetizados por el Consejo de Redacción). El resumen debe comprender todos los conceptos importantes del artículo y sus correlaciones, al igual que plantear las conclusiones principales. El nombre del artículo, así como los subtítulos, incisos, sub-incisos, o en su caso el número de capítulo, deberán ser definitivos.

4. Las notas y referencias se harán como notas al pie de página, con el siguiente orden:

a. Libros: Apellido(s), Nombre(s) de los autor(es), título en cursivas (coma), editorial (coma), lugar de edición (coma), año de la edición (coma), número de páginas (punto).

b. Revistas: Apellido(s), Nombre(s) de los autor(es), título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursivas (coma), lugar de la edición (coma), editor o editorial (coma), vol. y/o número (coma), año de la edición (coma) y página(s) precedidas por la abreviatura p. o pp. (punto).

5. La bibliografía se incluirá al final del artículo, ordenada alfabéticamente y observando lo siguiente:

a. Libros: Apellido(s) del autor (coma), Nombre(s) (coma), título en cursivas (coma), editorial (coma), lugar de edición (coma), año de la edición (coma), número de páginas (punto).

b. Revista o periódico: Apellido(s) del autor (coma), Nombre(s) (coma), título del artículo entre comillas (coma), nombre de la revista en mayúsculas y minúsculas y en cursivas (coma), lugar de la edición (coma), editor o editorial (coma), vol. y/o número (coma), año de la edición (coma) y página(s) precedidas por la abreviatura p. o pp. (punto).

6. Original y copia en castellano, anexando cuadros, mapas, fotografías y estadísticas, que deben presentarse completas, nítidas y con su respectiva referencia (fuente).

7. Los trabajos se deberán presentar capturados en diskettes de 3½, en procesador de palabras (word) sin atributos (tabuladores, formato), además de incluir dos impresiones.

8. Currículum (resumen) del autor que incluya (grados académicos, institución donde trabaja, línea de investigación que desarrolla y dirección electrónica).

9. Los artículos se someterán a dictamen tipo "Doble ciego" realizado por especialistas, para lo cual en la portada de los mismos se omitirá el (los) nombre(s) de el (los) autor(es), cuidando así su anonimato en el mismo proceso dictaminador. Para ello, en cada colaboración se agregará por separado una hoja independiente con el (los) nombre(s) de el (los) autor(es), título del trabajo; dirección y teléfono.

10. La redacción se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y cambios editoriales que considere pertinentes para mejorar el trabajo.

11. No se devolverán originales y el (los) autor(es) se compromete (n) a NO someterlos simultáneamente a dictamen de otras publicaciones.

12. La recepción de los artículos NO implica la obligación de ser publicados en un número de la revista ACTA SOCIOLOGICA. La decisión será exclusiva de su Consejo Editorial.

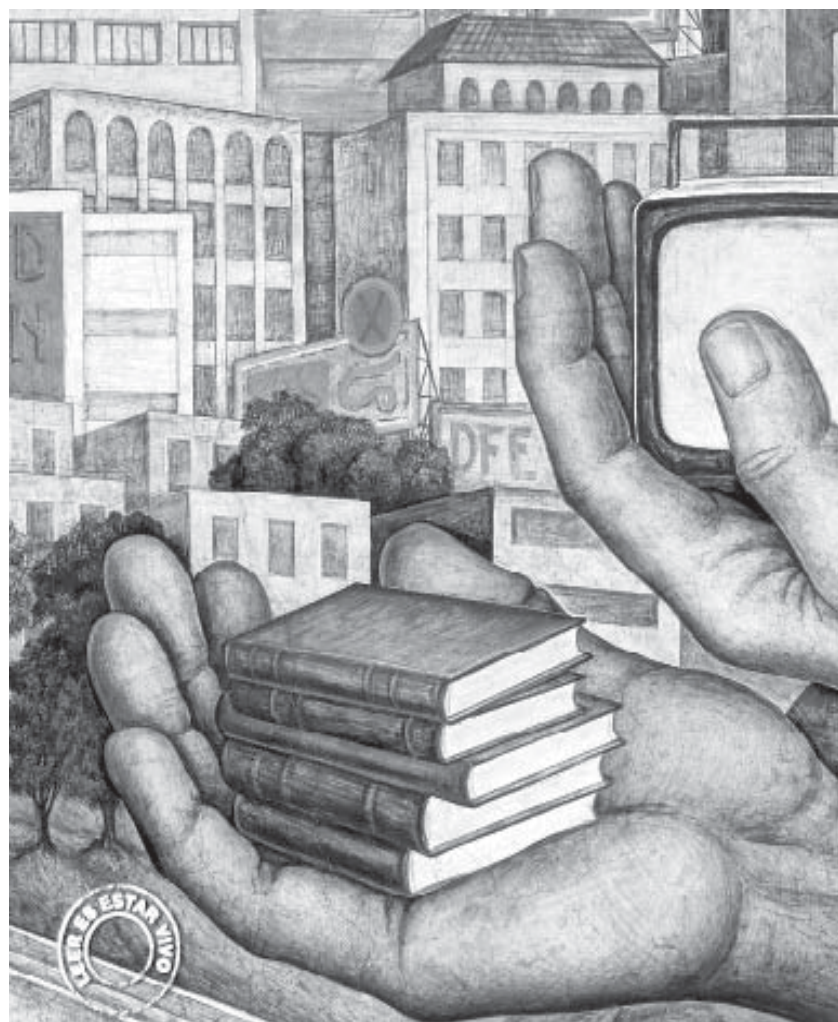
Las contribuciones deberán dirigirse a:

ACTA SOCIOLOGICA

Centro de Estudios Sociológicos , FCPyS, UNAM, Edificio "E" 1er piso, C.U. México, D.F. 04510.

Teléfonos: 5622-9414 y 5622-9415.

E mail: actasociologica@mail.politicas.unam.mx



XXX Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería

18 de febrero al 1 de marzo de 2009

Tacuba núm. 5, Centro Histórico, Ciudad de México

Estado Invitado: San Luis Potosí

Jornadas Juveniles 23, 24 y 25 de febrero

Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ingeniería

<http://feria.mineria.unam.mx>

Asociación de Libreros de México, A.C. - Asociación de Libreros de San Luis Potosí, A.C. - Asociación de Libreros de Querétaro, A.C.



182 BLANCA

Acta Sociológica, número 48, correspondiente a enero-abril de 2009, editada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, se terminó de imprimir el día 20 de febrero de 2009, en los talleres de Comercial de Impresos MB, Petróleos Mexicanos 11, Col. Petrolera Taxqueña, Delg. Coyoacán, México D.F. El tiro consta de 500 ejemplares impresos mediante Offset en papel cultural ahuesado de 75 grs. En su composición se usó el tipo Arial 10.5/12.3 El cuidado editorial general de la edición estuvo a cargo de Domingo Cabrera Velázquez.

184 BLANCA

SEGUNDA DE FORROS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

José Narro Robles

Secretario General

Sergio M. Alcocer Martínez de Castro

Secretaria de Desarrollo Institucional

Rosaura Ruiz Gutiérrez

Secretario Administrativo

Juan José Pérez Castañeda

Abogado General

Luis Raúl González Pérez

Director General de Publicaciones y Fomento Editorial

David Turner Barragán

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Director

Fernando Castañeda Sabido

Secretario General

Roberto Peña Guerrero

Secretario Administrativo

Aureliano Morales Vargas

Coordinador de Extensión Universitaria

David Mendoza Santillán

Jefa del Departamento de Publicaciones

Rosalba Fabiola Rodríguez Cerón

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Coordinador

Alejandro Labrador Sánchez

Coordinadora de Investigación

Claudia Bodek Stavenhagen

Secretario Académico

Ricardo Cortés Vencis

Secretaria Técnica

Mercedes Ramos Martínez

CENTRO DE ESTUDIOS TEÓRICOS Y MULTIDISCIPLINARIOS EN CIENCIAS SOCIALES

Coordinador

Luis Gómez Sánchez

Secretaria Técnica

Yolanda Paredes Vilchiz